



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA

*“LO QUE YO SOY: LOS ELEMENTOS DE ALTO VALOR
SIMBÓLICO, BASE DE LA IDENTIDAD
PJIEKAKJO/TLAHUICA”*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

XOCHIQETZAL ENCARNACIÓN ALVAREZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JOSÉ LUIS ARRIAGA ORNELAS

CO-ASESORA:

MTRA. PATSY SARAHÍ DE LA CRUZ CLEMENTE



TOLUCA, MÉXICO JULIO 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I. CONSIDERACIONES TEÓRICAS.....	22
1.1 ANTROPOLOGÍA SOCIAL.....	23
1.2 ANTROPOLOGÍA SIMBÓLICA E INTERPRETATIVA	27
1.3 MITO Y RITO	33
1.3.1 <i>El ritual hacia los muertos</i>	37
1.4 MEMORIA COLECTIVA Y TRADICIÓN ORAL	40
1.5 SENTIDO DE IDENTIDAD Y REPRODUCCIÓN DE LA CULTURA	43
CAPÍTULO II: LA CULTURA TLAHUICA EN: SAN JUAN ATZINGO, LOMA DE TEOCALTZINGO Y SANTA MARÍA NATIVITAS	48
2.1 ETNOGRAFÍA DEL NÚCLEO TLAHUICA (UBICACIÓN, POBLACIÓN, INFRAESTRUCTURA, EDUCACIÓN, SALUD)	49
2.2 RESEÑA HISTÓRICA	56
2.3 SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA TLAHUICA/ PJIEKAKJO.....	61
2.4 SISTEMA DE CARGOS TLAHUICA: ORGANIZACIÓN CIVIL Y RELIGIOSA.....	66
2.4.1 <i>Sistema de organización civil</i>	67
2.4.2 <i>Sistema de organización religioso</i>	71
CAPÍTULO III: LA VIDA RITUAL TLAHUICA.....	78
3.1 LOS ELEMENTOS DE ALTO VALOR SIMBÓLICO.....	79
3.1.1 <i>La Vara de San José de Gracia</i>	79
3.1.2 <i>Las Santas Varas de Justicia</i>	82
3.1.3 <i>La lengua y vestimenta</i>	86
3.2 EL TEPONAZTLE.....	91
3.2.1 <i>Usos del Teponaztle en el pasado y en el presente</i>	98
3.2.2 <i>La ejecución del Teponaztle como instrumento musical</i>	103
3.3 EL RITUAL DEL DÍA DE MUERTOS EN EL NÚCLEO CULTURAL TLAHUICA	104
3.4 REPARTICIÓN DE LA OFRENDA.....	117
CAPÍTULO IV: LA VIDA SIMBÓLICA TLAHUICA/PJIEKAKJO: SU IDENTIDAD	125
4.1 LA COMPLEJA VIDA CÍVICA, RELIGIOSA Y RITUAL TLAHUICA.....	126
4.2 LOS SÍMBOLOS Y EL SENTIDO DE IDENTIDAD.....	131
4.3 LOS SÍMBOLOS SAGRADOS	136
4.4 LA REPRODUCCIÓN DE LOS PATRONES CULTURALES Y LA CONFORMACIÓN DE LAS IDENTIDADES.	142
CONCLUSIONES.....	148
BIBLIOGRAFÍA	153
ANEXOS	159

INTRODUCCIÓN

México se ha caracterizado por su población multicultural que vive dentro de su territorio, por el surgimiento constante de grupos sociales contemporáneos, por grupos étnicos que han coexistido antes y después de la conquista española, por lo que, existe una gran diversidad de formas de pensamiento, conocimientos, prácticas y formas de ver el mundo, las cuales conforman la identidad nacional mexicana actual, sin olvidar que para esto fue todo un proceso, en donde se buscó la homogeneización de la población mexicana “blanquear al país” (Félix, 1996).

Por lo que las Ciencias Sociales y Humanidades como; la Historia, Antropología, Sociología, entre otras, se han dedicado a estudiar las diferentes formas de vida con relación a su contexto físico, económico, político, así como su relación entre ellas mismas. También, analizan los procesos sociales que se producen en las culturas, puesto que dadas sus particularidades tienen respuestas diferentes a los estímulos que se van dando día con día.

Ahora bien, el presente tema de investigación se concentra en la familia lingüística Otopame, en donde se ubican los pueblos *Otomí*, *Mazahua*, *Matlatzinca* y *Tlahuica*, lenguas que son habladas en el Estado de México. Del grupo indígena *Tlahuica* es precisamente de donde se desprende este análisis antropológico. Pues los grupos indígenas han sido foco de interés para la Antropología desde diferentes perspectivas teóricas y temáticas.

Por ejemplo; temas respecto a las lenguas originarias, vestimenta, cosmovisión, prácticas rituales, modos de vida, agricultura, organización de los grupos sociales, las relaciones que mantienen entre sí y con su espacio. Del mismo modo las manifestaciones culturales que van surgiendo a raíz de las conexiones que se establecen en ellos, teniendo en cuenta a los símbolos que se van construyendo y resignificando durante el desarrollo de las culturas.

Otros de los temas que le interesan a la ciencia Antropológica son: los procesos históricos a las que se han sometido los grupos culturales desde la conquista

española, evangelización, choques culturales y procesos sincréticos entre culturas diferentes. Lo que nos lleva a procesos de resistencia cultural, en donde como parte de su sobrevivencia los grupos sociales tuvieron que adoptar elementos, prácticas, conocimientos y significados externos a su cultura que les permitieran sobrevivir, trascender y dar continuidad a la reproducción de su cultura.

Estas dinámicas interculturales contribuyeron a que los procesos de producción cultural construyeran lo que hoy desde el presente se analiza, esto es; la permanencia de los grupos sociales, la interculturalidad que se ha manifestado y enriquecido de elementos de distintos orígenes que fueron conociendo a través del tiempo, lo que influyó en la vida cotidiana actual de las poblaciones en cuestión.

Desde una perspectiva antropológica nos ayuda a explicar e interpretar la realidad contemporánea que viven los diversos grupos sociales, influidos por circunstancias internas o externas a ellos se han visto sometidos a procesos de cambio en ámbitos políticos, económicos, sociales o culturales, que, para el caso de grupos originarios, han sido incluidos en las políticas públicas indigenistas con el propósito de lograr el desarrollo comunitario. Dichos proyectos han configurado y determinado sus situaciones actuales.

Como se señaló previamente, esta investigación se encaminó a generar conocimiento sobre el grupo indígena tlahuica, asentado en el municipio de *Ocuilan* (San Juan Atzingo en proceso de declararse un municipio independiente) ubicado en los límites del Estado de México y el Estado de Morelos, el grupo originario tlahuica está presente en seis comunidades (San Juan Atzingo, Loma de Teocaltzingo, Santa María Nativitas, Santa Lucia, Colonia Dr. Gustavo Baz y San José Toto).

Este trabajo de investigación fue llevado a cabo en tres de las comunidades mencionadas: San Juan Atzingo, Loma de Teocaltzingo y Santa María Nativitas. Seleccionadas ya que se considera como el núcleo tlahuica pues se identificaron elementos de alto valor simbólico para la cultura *pjiekakjo* que en este trabajo de investigación se analizaron.

Por lo que quedaron excluidas de este estudio las comunidades de; Santa Lucía, Colonia Dr. Gustavo Baz y San José Toto, pues en estas los elementos de interés quedaron difuminados con el tiempo a pesar de que son comunidades cercanas territorialmente hablando, las cuestiones que los mantienen unidos son las siguientes; en dichas comunidades se localizan hablantes de la lengua *tlahuica*, comparten un mismo territorio e intereses y entre ellas existen lazos de parentesco entre la población.

Visto de esta forma, el núcleo cultural *tlahuica* conformado por: San Juan Atzingo, Loma de Teocaltzingo y Santa María Nativitas, son las comunidades en donde los elementos representativos de esta cultura están más presentes que en las demás comunidades, tales como: la lengua, la vestimenta, su cosmovisión, sus prácticas rituales, religiosas y civiles.

Además, de todos los elementos simbólicos materiales que la cultura en cuestión valora, conserva y resguarda con recelo dentro de los cuales están; el Teponaztle, las Varas de Justicia, la Vara de San José de Gracia, sus templos, sus recursos naturales, todo este conjunto le da sentido a las manifestaciones culturales, que también influyen en la conformación de las relaciones sociales que se establecen dentro de estas comunidades.

En resumen, aquellos elementos simbólicos de la cultura *tlahuica* explican el, cómo, porqué y para qué se hacen las cosas de una manera específica, para este caso se parte del Teponaztle principalmente como unidad analítica, el cual es un instrumento musical típico de la región de raíces mesoamericanas, puesto que hay una extensa variedad de este mismo instrumento en distintas áreas culturales.

Dependiendo de la localización de estos instrumentos poseen apariencias físicas particulares en cuanto a: forma, símbolos marcados en él, material sobre el que están hechos, hasta su propio significado y utilidad. Para el caso del instrumento *tlahuica*, está tallado en madera, con una lengüeta que es en donde se produce el sonido al golpearlo con baquetas, tiene una apariencia zoomorfa, respecto a esto en el núcleo *tlahuica* hay cierta discrepancia al definir la forma que este tiene (véase imagen 11).

Este instrumento musical ha tenido diferentes funciones dentro del grupo indígena, tales como: usos rituales, ceremoniales, cívicos y religiosos, que se le han otorgado a lo largo del tiempo, pues ha servido para satisfacer necesidades sociales y culturales. Lo que le ha conferido un valor simbólico para las comunidades que se desarrollaron y crecieron viéndolo como una figura importante e indispensable para su estabilidad organizativa.

Hoy en día el Teponaztle sigue formando parte del cotidiano del grupo *tlahuica*, debido a las funciones que desempeñó, por su antigüedad, porque formó y forma parte de la vida social *pjiekakjo*, pues si bien su uso resolvió problemas como; la comunicación, todos estos factores hicieron que se fuera formando en la comunidad un sentido de identidad y pertenencia respecto a este, esto es que, el Teponaztle es parte del patrimonio sagrado *tlahuica* por motivos que se describen a lo largo de esta investigación.

Parte de los elementos simbólicos de las comunidades que conforman el núcleo cultural *tlahuica*, han sido de alguna manera humanizados al tomarlos en cuenta como seres vivos, sobrenaturales o mágicos y que incluso poseen una conciencia. Para el caso del Teponaztle que incluso está relacionado genealógicamente con instrumentos musicales de este tipo de la zona de Morelos y Malinalco lo que forma una relación espacio-genealógica, pues el mito que se ha transmitido generacionalmente remite a esa aseveración pues aún la gente da fe de ello.

Para el caso de las Varas de Justicia y la Vara de San José de gracia que son símbolo del compromiso y el poder que adquieren sus portadores, hacia ellas debe existir un respeto y un cuidado estrictamente escrupuloso pues consideran que son como si fuesen una persona la cual guía sus compromisos y que además tiene la facultad de castigar a su poseedor en los casos en que no se cumplan los requerimientos más importantes.

Por otro lado, en la comunidad *tlahuica* se presentó un fenómeno de desplazamiento lingüístico (Velázquez, 2008) (Muntzel, 2010) que ha ido repercutiendo en las manifestaciones culturales en los diferentes eventos religiosos, civiles y rituales como lo son: el ritual del día de muertos donde se hace uso el lenguaje ritual (*tlatol*)

empleado por adultos mayores, en fiestas patronales, cambios de autoridades civiles y religiosas. En los cuales había sido importante el uso exclusivo de la lengua originaria y que, con la llegada del habla castellana y la expansión de este idioma, provocó que poco a poco los eventos se llevaran a cabo en español, por lo cual actualmente se pueden vislumbrar las consecuencias de este hecho consumado.

Por ello, se hace un análisis en donde se señala la importancia de mantener las lenguas maternas, no con la idea de que las culturas se mantengan estáticas y que sigan reproduciendo los mismos patrones, por el contrario, que con la lengua en un uso continuo en la comunidad pueda seguir desarrollándose dentro de su propia estructura de pensamiento, que el conocimiento de esta cultura no se deje en un segundo plano, además de que la lengua fuera del conocimiento que posee, tiene un valor social que mantiene también la unidad y cohesión del grupo social, en donde depositan parte de su sentido de identidad; esto es que al dejar morir la lengua, una parte de la identidad *tlahuica* se vería fragmentada.

En esta cultura son de vital importancia los elementos que tienen una fuerte carga simbólica e identitaria, pues fueron elementos empleados por sus antepasados, por los mitos que explican su existencia y que sin duda las autoridades actuales desean seguir manteniendo en el presente. Es por lo que en este trabajo de investigación se analiza la interrelación existente entre los elementos de la cultura *pjiekakjo*: el Teponaztle, las Varas de Justicia, Varas de San José de Gracia, la lengua, vestimenta y la función que estos tienen en la dinámica cultural actual, para descubrir cómo se han alterado los valores simbólicos en las diferentes generaciones y como también a partir de esto se reproduce el sentido de identidad en los grupos etarios de esta población, lo que podría dar lugar a una multi identidad.

La pertinencia de este trabajo radica en el análisis de la identidad o identidades actuales de la vida *tlahuica*, a partir de los elementos que contribuyeron a su buen funcionamiento dentro de la organización social, es decir, a partir del empleo de: el Teponaztle, Varas de Justicia, Varas de San José de Gracia, lengua, vestimenta y tradiciones, como componentes característicos de esta cultura.

Por tal motivo, es importante averiguar si el sentido de identidad en los jóvenes se mantiene o si se ha ido difuminando, pues la transformación del entorno y los procesos sociales del país, han tenido una influencia importante en las culturas de México. Desde este enfoque antropológico se analiza cómo estos procesos sociales están repercutiendo la estructura y función de este grupo, para comprender estos aspectos en los que están relacionados los elementos valiosos y simbólicos para el cotidiano *tlahuica*.

El estudio de la cultura *Matlatzinca-Atzinca*, *Ocuilteco*, *Tlahuica* o *Pjiekakjo*, se han ido interesando investigadores de diferentes ramas académicas, para indagar distintos aspectos de la vida indígena *Pjiekakjo*. Por lo que es necesario mencionarlos por las importantes aportaciones que han contribuido al mejor entendimiento de esta cultura.

A la cual se le ha reconocido por diferentes nombres, el primero por su relación lingüística con la familia *matlatzinca*, el segundo por su pertenencia al municipio de Ocuilan, el tercero fue con el que se autodenominaron a sí mismos en el Primer Encuentro Nacional de Pueblos Indígenas 1975 en Pátzcuaro Michoacán para ser reconocidos como un pueblo indígena, y finalmente, *Pjiekakjo* es el último nombre que la comunidad designa para autodenominarse, pues ésta palabra es propia de ellos, pues en su lengua su significado es “*Lo que yo hablo*”.

Los primeros estudios de la lengua *pjiekakjo* se dieron en la ciencia lingüística, estos con la finalidad de ubicar a la cultura dentro de una familia, lo que dio por resultado el descubrimiento de ser una derivación del *Matlatzinca* y que por ende era perteneciente a la familia *Otomangue-pame*, las analogías de Soustelle (1993) quien primero dio por nombre a la cultura de *Matlatzinca-Atzinca*, Suarez (1995) y Quezada (1996) quienes los consideraron como *ocuiltecas*, fueron quienes iniciaron el estudio de éste grupo indígena.

Si bien estos autores se inclinaron en el análisis de la estructura lingüística para dar con el origen de la lengua, sin embargo, Noemi Quezada también estudió los procesos de cambio en la cultura *matlatzinca* descubriendo que ambas culturas fueron de trascendencia histórica y que precisamente estos cambios causaron su

desplazamiento, lo que explica por qué ambas culturas; el *matlatzinca* y *tlahuica* están geográficamente distanciadas.

Por otro lado, los recientes estudios lingüísticos son en función del análisis del desplazamiento de la lengua *pjiekakjo*, puesto que actualmente se encuentra en desuso, los estudios de Muntzel (1982,1987,1994, 2000,2008, 2010, 2016, 2017), Velázquez (2008), Martínez (2016, 2019), Sabino (2010, 2011, 2012) y Reynoso (2013), dan cuenta precisamente de la situación sociolingüística del *pjiekakjo* en peligro de extinción, así también de los ámbitos sociales en los que se emplea la lengua, entre sus aportes están revelados características lingüísticas como, la morfología, fonológicas, lexicológicas, de sintaxis y de gramática.

Todo este conocimiento lingüístico descubierto para contribuir a la revitalización de la lengua, medir su vitalidad y con ello crear materiales didácticos para su enseñanza en las generaciones en las que la lengua *tlahuica* ya no está presente, toman en cuenta estudios de parentesco de las familias *tlahuica* para detectar con exactitud en donde se pierde la transmisión lingüística.

Se consideran también dentro de estos estudios las actitudes sociales hacia la lengua, sean positivas o negativas, cuestiones de identidad como un elemento importante para el rescate de la lengua y a partir de ello encontrar la manera más apropiada de acercar la lengua a los no hablantes y lograr que deseen por voluntad propia querer aprenderla, además de hallar una metodología (Martínez, 2019) de enseñanza a niños y jóvenes, pues es a quienes se dirigen los cursos de enseñanza de la lengua *tlahuica*.

Entre los intentos de revitalizar la lengua, se han incluido relatos de la tradición oral *pjiekakjo* para la creación de materiales didácticos para la enseñanza en las comunidades pertenecientes a la cultura, parte de los resultados arrojados de estas investigaciones son: el alfabeto *tlahuica* y un vocabulario español-*tlahuica*.

Desde otras perspectivas están los trabajos de carácter antropológicos y culturales, como los de Álvarez (2006, 2010), Korsbaek y Reyes (2002), De la Peña y Palma (2011), Nava y Pérez (2016), Raymundo (2021), quienes escriben etnográficamente

el contexto sobre el que se desarrolla la cultura *tlahuica*, así como también recuperan los rasgos históricos que contribuyeron en la construcción de su análisis en las temáticas que estudia cada uno, entre dichas temáticas figuran; el sentido identitario, la identidad étnica, la deculturación por procesos globalizantes, el Teponaztle como instrumento ritual, la comida ritual como elemento que revela la cosmovisión *tlahuica* y que crea tradiciones e identidades.

Dentro de los estudios del Teponaztle como elemento ritual, están los de perspectiva etnohistórica de Salazar (2011), quien estudia la relación establecida entre los pueblos de San Juan Atzingo y Tepoztlán, basándose en la tradición oral, analiza mitos de estos dos contextos en donde se descubre una relación histórica, por ende, también se establecen interacciones simbólicas de territorio entre ambos espacios culturales.

Por otro lado, también está la perspectiva etnomusicológica de Ruiz y Zalaquett (2021) de la cual surge el análisis acústico del Teponaztle, instrumento ritual sagrado de la cultura *tlahuica*, sin dejar de lado sus características culturales, míticas, divinas y rituales, llegaron a la conclusión de que su sonido conforma la identidad sonora de este grupo y que su valor sagrado le confiere la capacidad de ser uno de los elementos rituales portadores identitarios en la vida *pjiekakjo* más importantes.

Por último, la investigación antropológica de Mora (1989), quien hace primero un recuento histórico que recuperó a base del método documental, su análisis demostró que entre las décadas de los 70's y 80's fue la faceta en la que comenzaron los cambios de la vida *tlahuica*, esto a raíz del reciente reconocimiento del grupo indígena en el Primer Encuentro Nacional de Pueblos indígenas en 1975.

Mora (1989) presenta una etnografía de la vida cotidiana *pjiekakjo* lo que le contribuyó a identificar la cosmovisión *tlahuica*. Así como también a distinguir los procesos de cambio en la sociedad capitalista que se dieron en el tiempo en que hacía su investigación en campo y que ya estaban alcanzando a la cultura, por lo que su análisis fue en función de descubrir la cosmovisión *tlahuica*, identificar los procesos de cambio y estudiar los cambios ideológicos que se estaban presentando

pues vislumbra que se manifiestan sustituciones de elementos tradicionales por modernos, por lo que de acuerdo a ella se estaba dando como resultado una pérdida de la estructura real de la cultura y pérdida de valores culturales por el cambio ideológico.

Hasta aquí las investigaciones realizadas por los que anteceden este trabajo se concentran en aspectos de la vida *tlahuica*, aspectos que se consideran de mayor importancia y que caracterizan esta cultura, todos escritos con el objetivo de conocer y dar a conocer estos rasgos que singularizan a la cultura, como son la lengua, el Teponaztle, la vida cotidiana y sí, también cuestiones identitarias como lo que se plantea en este trabajo.

Los resultados de dichas investigaciones previas sólo han arrojado los datos de los elementos sobre los cuales está edificada la identidad *tlahuica*. Lo que aquí se pretende es ver cómo se está reproduciendo la identidad en las diferentes generaciones, a partir de estos elementos de alto valor simbólico.

Por lo que en efecto la investigación de Mora (1989) es la que más se acerca a lo que se plantea en esta investigación, solo que aquí no se analiza ese cambio ideológico, si no, se trata de explicar la identidad actual de los que integran la cultura *tlahuica*. Pero todas estas investigaciones nos permiten tener un contexto de lo que se ha escrito, y tener un panorama general del tema.

Entre los estudios que anteceden este trabajo fuera de refutarse entre sí el conocimiento generado, se complementan mutuamente, si bien hay aspectos que a algunos se les escaparon, otros los retoman. Así que para seguir dando continuidad a esta integración de conocimiento cada vez más amplio. Este estudio contribuirá a averiguar el impacto social que han tenido los elementos culturales *tlahuica* sobre los que se construye la identidad. Sin embargo, como sucede en todas las culturas debido a su carácter dinámico es probable que puedan existir cambios en el sentido afectivo respecto a cualquier elemento simbólico, que directa o indirectamente influyen en la vida de una cultura.

Para esta propuesta de investigación es importante realizar un análisis exhaustivo sobre la identidad *tlahuica*, a partir del impacto que han tenido las transformaciones de sus elementos simbólicos, puesto que, a partir de estos, es en donde se produce la identidad, la cohesión, su organización y el modo en que continúan reproduciendo su cultura, son aspectos de vital importancia puesto que repercutirán en el futuro en estos mismos aspectos y en ámbitos como la educación y los valores. La vida del presente conforma el cimiento para la continuidad de la cultura, conservando, desechando y añadiendo elementos que aseguren la supervivencia del grupo.

En todas las tomas de decisiones del grupo social intervienen, por ejemplo: en la manera en que las nuevas generaciones se desarrollan en su entorno, influyendo en las esferas en las que se relacionan, sean estas políticas, sociales, culturales o religiosas, por lo que es precisamente en el proceso de enculturación, es decir, la transmisión de la cultura y la reproducción de la misma, en donde se generan los sentidos identitarios, estos cambian con el tiempo por la aparición y desecho de elementos o incluso por la resignificación que se le da a elementos que ya eran parte de su cultura.

Es por lo que la antropología presta especial atención en las cotidianidades de la actividad humana con relación a los componentes de su mundo simbólico sobre el que estructuran su pensamiento no solo individual si no, un pensamiento comunitario o conjuntos de pensamientos, que predominan en cada grupo social, todo esto, es una compleja tarea de entender una vida diferente a la propia.

La cultura *tlahuica*, es el resultado del cúmulo de experiencias de los antepasados en su vida a lo largo del tiempo, ello formó la base para determinar: la manera de ver el mundo, la organización social, religiosa y ritual de la actualidad, por tanto, nos permite hoy visualizar las manifestaciones culturales que están presentes en la comunidad y que además permite analizar procesos sociales que si bien contribuyen a explicar la situación que viven en el presente.

Pues da cuenta por medio de la tradición oral, la memoria colectiva, en la que se relacionan mitos, leyendas, hechos históricos y cultura material que sustentan el

recuerdo de la gente que traen al presente que les ayuda a explicarse a sí mismos las situaciones que viven. La tradición oral junto a la memoria colectiva de un grupo contribuye a ubicar transformaciones sociales, simbólicas, de pensamiento, del actuar del hombre, en la ausencia de documentos o elementos materiales que demuestren hechos que ayuden a reconstruir un pasado que nadie recuerda.

Para la comunidad *tlahuica* los elementos materiales e inmateriales, simbólicos como el Teponaztle, la lengua y las Varas de justicia, engloban su historia, identidad, porque definen su propio origen, toda su organización y su modo actual de vivir. Por consiguiente, estos están ampliamente relacionados con otros elementos que no son menos importantes, pero que en conjunto nutren de conocimientos a la cultura *tlahuica*, explican toda su carga simbólica, le dan sentido a su grupo al ser elementos que les dotan de una identidad y que se ve reflejado en la transmisión de estos conocimientos a las nuevas generaciones, llevan consigo valores sociales que caracterizan a la comunidad.

Por ejemplo, el Teponaztle además de formar parte de la organización social *tlahuica* desde tiempos inmemorables, hasta la actualidad ha participado también en la transmisión de valores que son importantes para la comunidad. Religiosamente hablando de igual manera formó y forma parte importante durante las fiestas patronales, pues de una forma u otra es un elemento que caracteriza a la celebración de los Santos patronos; San Juan Bautista, Santa María de Natividad y San Nicolás Tolentino.

Un aspecto sustancial es el análisis que se hace respecto a la significación que tiene el Teponaztle. Dependiendo del sector etario al que pertenece cada integrante de la comunidad, es una significación afectiva un tanto distinta entre los habitantes *tlahuica*, que no depende tanto de su transmisión cultural, si no de factores externos que surgen constantemente, como la introducción de nuevas tecnologías que nos explican su desuso histórico. Lo que origina el cambio de un pensamiento colectivo entre las generaciones jóvenes, pero que aún en las generaciones longevas existe un sentimiento de respeto hacia él, por el trayecto de vida compartido con él.

Esta investigación es de gran importancia para la cultura *tlahuica* puesto que, dentro de sus intereses particulares como comunidad, es poder encontrar la manera de conservarla, tener reconocimiento de otras culturas de México, ser una sociedad valorada por sus singularidades, a su vez desarrollarse de manera benéfica para el bienestar de los miembros de su sociedad. Otra de sus intenciones es que aumenten estudios científicos, en donde se plasme su cultura para que la conozca más gente, y que estas investigaciones puedan ser de utilidad para su propio progreso, en esta sociedad cambiante.

Lo que la comunidad *tlahuica* ha esperado del conocimiento generado a partir de las investigaciones que se han hecho, es que con ellas se contribuya a mejorar el entorno social, cultural, económico. Por lo que la importancia de este trabajo es que contribuirá a desentrañar su identidad. Esto a través del análisis de los procesos de cambio constantes que ha sufrido la comunidad, ello ayudará a que las generaciones jóvenes también puedan aprender un poco sobre sí mismos a través de los ojos de alguien más.

En suma, esta investigación se llevó a cabo en San Juan Atzingo, Santa María Nativitas, y Loma de Teocaltzingo, considerados aquí el núcleo cultural *tlahuica*. Aunque hay otras comunidades que están reconocidas dentro del grupo indígena, es en estas tres mencionadas en donde se ha dado continuidad a la mayoría de los patrones culturales que caracterizan a la cultura, lo que deja a las demás excluidas de este trabajo de investigación, esto se explica a lo largo del contenido.

Por lo tanto, de acuerdo con lo ya expuesto, se plantea el siguiente objetivo general que será el hilo conductor de este proyecto de investigación:

Analizar el modo en el que se está reproduciendo la identidad o las múltiples identidades entre las diferentes generaciones del núcleo cultural *tlahuica* (San Juan Atzingo, Loma de Teocaltzingo y Santa María Nativitas), en torno a los patrones culturales de alto valor simbólico que están involucrados en el ritual del día de muertos, que son: el Teponaztle, las varas de justicia, las

varas de San José de Gracia, la lengua y vestimenta, a través de la tradición oral y la memoria colectiva.

Objetivos específicos.

- 1) Describir los rituales y ceremonias en donde se manifiestan elementos con alto valor simbólico (Teponaztle, lengua, vestimenta, varas de justicia y vara de San José de Gracia), que dan vida a la identidad(es) *tlahuica*.
- 2) Averiguar, a través de la tradición oral y memoria colectiva, si los elementos sagrados han sufrido transformaciones y cómo han repercutido en el valor simbólico que poseen.
- 3) Identificar, desde la antropología simbólica, cómo han impactado las transformaciones culturales a la reproducción del sentido de identidad, demostrando la situación de las identidades en el núcleo cultural *tlahuica*.

La hipótesis que quiere poner a prueba este trabajo de investigación es en los siguientes términos:

El proceso de reproducción de la identidad cultural en el núcleo *tlahuica* se basa en los elementos de alto valor simbólico, identificados durante sus prácticas religiosas y rituales más importantes para ellos: el Teponaztle, las sagradas Varas de Justicia, las Varas de San José de Gracia, la lengua y la vestimenta, en donde se identifican también procesos de resistencia, resignificaciones y re simbolizaciones en dichos elementos simbólicos, sobre los que se han ido formando los variados sentidos identitarios de los diferentes grupos etarios *tlahuica*.

Este grupo en función de su dinámica cultural y de sus transformaciones estructurales, ha repercutido en la reproducción de los patrones culturales transmitidos a las generaciones emergentes, influyendo en los valores simbólicos que les van dotando a elementos que conforman la identidad(es) *tlahuica*. Por lo que las múltiples identidades se visualizan en las manifestaciones actuales que tienen que ver con los ámbitos rituales y religiosos que se llevan a cabo de acuerdo con el calendario religioso católico, en las que están implícitas el uso del Teponaztle,

la lengua y el sistema de cargos. Por ello es responsabilidad de los adultos mayores, personal activo en el sistema de cargos, de jóvenes y niños la reproducción de la cultura *tlahuica* y de los elementos culturales, ello a partir del sentido identitario que en ellos exista.

Ahora bien, esta investigación llevó un trabajo de campo continuo, durante el periodo 2019-2023, durante los cuales se pudieron presenciar eventos característicos de la cultura en varias ocasiones, en los tres pueblos en cuestión. Si bien, para la obtención de datos cualitativos respecto de la cultura *pjiékakjo*, se empleó la metodología etnográfica contribuyendo a la descripción del comportamiento social dentro del contexto, que da cuenta de la vida cotidiana y de los elementos que se analizaron en este tema de investigación.

A su vez también se empleó el método por excelencia de la antropología: la observación participante, pues ésta ayudó de manera significativa al momento de presenciar las acciones de los sujetos de estudio durante las ceremonias y rituales de la cultura, identificando las variables y su relación entre ellas, para su posterior análisis.

De igual manera, este trabajo se apoyó del método histórico, que permite hacer una revisión de la construcción del tema central de esta investigación: la identidad. La revisión documental, análisis de testimonios orales y memoria colectiva, permite tener una visión más global de la construcción de la identidad *tlahuica* vista como un proceso histórico, en donde se deben tomar en cuenta los orígenes, la identificación de cambios, permanencias y transformaciones de lo que hoy se puede visualizar en campo.

La obtención de datos se dio mediante la entrevista, llevada a cabo en varias modalidades, como la entrevista de panel, aplicada a mayordomías y delegados, y las entrevistas estructuradas y semiestructuradas, aplicadas de manera individual a personas pertenecientes a la cultura, de sectores etarios diferentes, adultos mayores, adultos, jóvenes y niños, con la condicionante de que estén en estrecha

relación con las ceremonias, rituales y actividades en donde se manifiesten los elementos característicos de la cultura.

Todo ello para hacer posible la etnografía densa en favor de identificar los elementos de alto valor simbólico en el actuar cotidiano de los integrantes que participan en las actividades religiosas y rituales llevadas a cabo en el núcleo *tlahuica*, descubriendo a su vez todo el entramado de las estructuras de significación de la cultura sobre las cuales se basan los sentidos identitarios.

Una vez dado el procesamiento de la información obtenida en trabajo de campo, se analizaron las transformaciones simbólicas que han tenido los elementos de alto valor simbólico dentro de la estructura social *tlahuica* y el sentido de identidad que se ha formado a partir de ello, para así dar cuenta de cómo se está dando la transmisión de dichos patrones culturales a las nuevas generaciones, pues serán ellas las que determinarán el futuro de su propia cultura

Se emplearon herramientas como el diario de campo, en el cual se registró el repertorio de información al término de cada día en trabajo de campo, evitando la fuga de datos importantes, aplicación de entrevistas y cuestionarios escritos. En el caso de las entrevistas en su mayoría fueron captadas en una grabadora de audio. Estos datos obtenidos fueron redactados a computadora en un documento donde están todos los testimonios de entrevistas recolectadas del núcleo cultural *tlahuica*. Se empleó una cámara fotográfica con la finalidad de emplear la imagen capturada como fuente de ayuda en la investigación, por sus cualidades de reflejar información visual.

También se tomaron videograbaciones para capturar y reflejar las manifestaciones culturales, registrando con precisión momentos que se observaron directamente, ello como componente educativo que permiten mostrar de manera ilustrativa parte de lo que es la vida *tlahuica*. Todos estos instrumentos en pro de la recopilación de los datos que auxiliaron en favorecer el análisis de la información.

Ahora bien, el sustento teórico del presente trabajo de investigación, desde la antropología social, se basa en la perspectiva teórica de la antropología simbólica que nos ayudó interpretar las significaciones de los elementos de alto valor simbólico que se identificaron y con ello descubrir los procesos de construcción de identidad reflejados en las prácticas cotidianas de la vida *pjiekakjo*, valiéndose de la memoria colectiva, la tradición oral y la observación de las prácticas rituales en donde se manifiesta la identidad.

Para concluir este espacio introductorio, esta investigación se conforma de cuatro capítulos:

En el capítulo I se definen los conceptos teóricos sobre la antropología social, simbólica e interpretativa, así como también se explican los conceptos de mito y rito, haciendo alusión en específico el rito a los muertos, para finalmente exponer lo que significa la memoria colectiva, la tradición oral y el sentido de identidad.

En el capítulo II se desglosa la descripción etnográfica del núcleo tlahuica, con un resumen de la reseña histórica basada en la información recopilada en las entrevistas, se describe por otro lado la situación sociolingüística de la lengua *Tlahuica*, así como también se describe el sistema de cargos de la vida *pjiekakjo*.

En el capítulo III se describen en primer lugar los elementos simbólicos de la cultura *pjiekakjo*, una vez entendida su función y su carga simbólica se da paso a la descripción de lo que se observó en el ritual del día de muertos y en la repartición de la ofrenda.

En el capítulo IV finalmente se analiza la compleja vida simbólica *Pjiekakjo* a través de los símbolos sagrados manifestados en su cotidianidad y que es en dichas prácticas en las que se van construyendo los sentidos de identidad, planteando que los procesos de cambios que se han suscitado en la cultura están modificando poco a poco la identidad.

Para finalizar se presentan las conclusiones de este trabajo de investigación, a las que se llegó mediante los resultados obtenidos en trabajo de campo, basándolos en

la premisa que guía este trabajo, la hipótesis. A su vez se anexa el círculo de información junto a las guías de entrevistas y de observación y las referencias bibliográficas.

Capítulo I.

Consideraciones

Teóricas

1.1 Antropología social

Estudiar antropología social es tratar de entenderse a sí mismo primero, para comprender al otro después. Las sociedades son complejas en toda su estructura, tanto política, económica, social, psicológica, religiosa y cultural. Para el estudio de la sociedad *tlahuica* es preciso principalmente comprender algunas bases de la antropología y la cultura, posteriormente analizar los fenómenos culturales de manera científica.

Ahora bien, etimológicamente “antropología” deriva de la raíz griega *anthropo* (hombre) y *logía* (ciencia), lo que literalmente sería “la ciencia del hombre” esto entonces, tanto del hombre del presente como del hombre del pasado combinando aspectos biológicos y sociales, por lo que de acuerdo a Beals y Hoijer la antropología se divide en dos enfoques: físico y cultural, estudiando por un lado al hombre como miembro del reino animal y por el otro al comportamiento del hombre como miembro de una sociedad. Por lo que la antropología social/cultural “estudia los orígenes e historia del hombre, su evolución y desarrollo, y la estructura y función de las culturas humanas en todo lugar y tiempo” (Beals y Hoijer, 1981: 4-11).

Asimismo, Ember (2004) en su definición de la antropología, menciona que es una ciencia de infinita curiosidad sobre las sociedades, amplia en perspectivas, con una aproximación holística de los aspectos de la experiencia humana y sus características culturales, de manera que considera que la antropología se clasifica en Bioantropología y Antropología Cultural que a su vez se subdivide en: Arqueología, Lingüística y Etnología.

De acuerdo con Phillip (2006) define a la antropología como el estudio científico y humanístico de la especie humana, que explora la diversidad humana en el tiempo y espacio, es comparativa y transcultural, de carácter holístico desde el pasado, presente y futuro con enfoques biológicos, sociales, lingüísticos y culturales. Por lo que la antropología se subdivide en cuatro campos; antropología cultural, arqueológica, biológica y lingüística, añadiendo también la antropología aplicada.

De modo que Phillip (2006) define cada una de las subdivisiones:

1) Antropología cultural: estudia la sociedad y la cultura humana, mediante el trabajo etnográfico y etnológico, describiendo, explicando, analizando e interpretando las semejanzas y diferencias culturales.

2) Antropología arqueológica: contribuye a la reconstrucción, descripción e interpretación de los restos materiales, conociendo de esta manera el comportamiento humano, así como también patrones de producción, comercio, consumo, estilos de vida, organización política y religiosa del pasado.

3) Antropología biológica o física: investiga la diversidad biológica humana en el tiempo y el espacio, sobre todo de la evolución, la genética, desarrollo humano y la plasticidad biológica humana.

4) Antropología lingüística: analiza el lenguaje en su entorno sociocultural, en el espacio y a través del tiempo, para la reconstrucción de lenguas antiguas, así como también estudia las diferencias lingüísticas para descubrir patrones de pensamiento en las culturas.

5) Antropología aplicada: aplica el conocimiento y técnicas de las subdisciplinas ya mencionadas, las perspectivas, teorías y métodos antropológicos para identificar, evaluar y resolver problemáticas sociales contemporáneas.

Si bien las definiciones anteriores en lo que respecta a la labor antropológica son muy similares, pero también se complementan entre sí, en suma, la antropología es una ciencia de la vida social humana interesada en la actividad del hombre en su colectividad en cualquier tiempo y espacio, desde diversas perspectivas, de carácter comparativo, para dar cuenta de la diversidad cultural, de cómo en cada una de las culturas se establecen las relaciones sociales y sus manifestaciones que guían la vida humana, con la finalidad de analizarlas para explicar las diversas formas de vida.

Para exponer las diferentes formas de vida o qué aspectos se consideran al momento de describir una realidad social, es necesario comprender el concepto de cultura, así como también su objeto de estudio de la antropología social, puesto que desde la perspectiva antropológica analiza a la cultura de las sociedades, o más

bien a menudo aspectos de ella, pues es un trabajo amplio poder estudiar la complejidad de un modo de vida en todos sus aspectos, compilado en un solo trabajo de investigación.

Dicho esto, de acuerdo con Edward B. Tylor (1871, citado en Monaghan & Just, 2000) define a la cultura como el “complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por los seres humanos como miembros de la sociedad” (2000: 55). Tylor abarca de manera amplia los aspectos que se consideran al definir lo que es la cultura. Por lo que la antropología la ha tomado como una de las definiciones más completas al tratar de comprender el significado de la cultura además de que ha sido de las más citadas por antropólogos.

La definición de Claude Lévi-Strauss (1983, citado en Monaghan & Just, 2000) recita:

La cultura no es ni natural ni artificial. No se basa en la genética ni en el pensamiento racional, debido a que está hecha de normas de conducta que no se inventaron y cuya función, por lo general, no es entendida por la gente que las obedece. Algunas de esas reglas son residuos de tradiciones adquiridas en los diferentes tipos de estructura social, por las cuales [...] ha pasado cada grupo humano. Otras normas se han aceptado o modificado de manera consciente para lograr metas específicas. Sin embargo, no hay duda de que, entre los instintos heredados de nuestro genotipo y las reglas inspiradas por la razón, la masa de reglas inconscientes sigue siendo más importante y efectiva, porque la razón en sí misma [...] es un producto más que una causa de evolución cultural (Monaghan & Just, 2000: 62).

El punto de vista de Lévi-Strauss es sumamente interesante, pues retoma la cuestión de que la cultura es el conjunto de reglas inmemorables e irracionales, que los sujetos sociales no acaban de entender por qué deben obedecerse, pero que tampoco se cuestionan el hecho, simplemente se acatan, aunque existen excepciones en donde se modifican para el bien común. Pero que sin duda aquellas normas que heredaron, aunque sean inconscientes siguen siendo de mayor importancia porque es lo que ha funcionado en el desarrollo de los grupos sociales.

Otro punto de vista que define a la cultura es el de Clifford Geertz, quien sostiene que la cultura es: esa urdimbre que para el análisis de la cultura es necesaria una ciencia interpretativa en busca de significaciones, para la interpretación de las

expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (Geertz, 1973: 20). Clifford entiende a la cultura como sistemas en interacción de signos interpretables que considera como símbolos y que además es también el contexto en donde se pueden describir los fenómenos y comprenderlos, en sus palabras hacer una etnografía densa.

De este mismo modo Phillip Kottak (2006) considera que, entre las características más importantes de la cultura como concepto, es la capacidad de los humanos de aprenderla y también de transmitirla de generación en generación, este proceso es llamado enculturación. Y que el aprendizaje cultural depende de la capacidad del hombre de utilizar símbolos, a partir de ello se crean, recuerdan y manejan ideas, que permiten el control social, aplicando sistemas simbólicos.

El concepto de cultura es amplio de definir, si bien en las acepciones anteriores se retoman diferentes aspectos, algunos repetitivos, sin embargo, cultura puede definirse como el compuesto de ideas, pensamientos y sentimientos acumulativos que dirigen el actuar humano en todas sus manifestaciones sociales, a lo largo de la vida, de generación en generación. La cultura permite la supervivencia de los grupos sociales puesto que su capacidad de ser compartida funge como el vínculo que propicia el desarrollo continuo del hombre como miembro del grupo, así como también de cualesquiera que sean los elementos que caracterizan su forma de ver y vivir la vida, porque de lo que la antropología está segura es de que todo el mundo tiene cultura, pero también de que existen en el mundo innumerables formas de vida que ansía descubrir, describir y analizar.

En suma, la antropología como ciencia permite, mediante sus teorías, metodologías y métodos, conocer, describir y analizar a las culturas sobre las que tenga curiosidad, en su intento de comprenderlas y de establecer aquello que de acuerdo a su perspectiva, son los elementos que las caracterizan, ello con la finalidad de ampliar el conocimiento sobre la humanidad, sobre las diversidades humanas, de descubrir las particularidades del hombre que rigen su propia conducta y a su vez emplear ese conocimiento generado en la solución de problemas que aquejan a las sociedades y que no se terminan nunca de resolver.

1.2 Antropología simbólica e interpretativa

Para el sustento teórico de este trabajo de tesis se basará en la antropología simbólica e interpretativa de Clifford Geertz, ya que para el estudio de la cultura *tlahuica* que aquí se propone, se partirá de los elementos simbólicos que la caracterizan, para después interpretar a la cultura con el punto de vista enfocado en la construcción de la identidad étnica que se refleja en la vida cotidiana *pjiekakjo*.

La antropología simbólica e interpretativa de acuerdo con Clifford Geertz es un modo de concebir el trabajo antropológico en la definición de su objeto y en la interpretación de lo que describe en busca de sus significaciones. Para él, el propósito de la antropología consiste en “ampliar el universo del discurso humano... aspira a la instrucción, al entretenimiento, al consejo práctico, al progreso moral y a descubrir el orden natural de la conducta humana” (Geertz, 1973: 27). Y el de la antropología simbólica o interpretativa es la de “darnos el acceso a respuestas dadas por otros y permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre” (Geertz, 1973: 40).

El análisis en esta unidad comprende desentrañar las estructuras de significación en las sociedades, con la finalidad del análisis e interpretación del discurso social mediante el trabajo etnográfico. Para ello Geertz sostiene que para averiguar esas significaciones es necesaria una descripción densa de la cultura, entendida por él, como los sistemas de interacción de signos interpretables (símbolos), es también un contexto en el cual se lleva a cabo la descripción inteligible o densa de los fenómenos que ocurren dentro de ella.

Según Geertz, para lograr obtener una etnografía, lo que el etnógrafo enfrenta son:

múltiples estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después (Geertz, 1973: 24).

El aspecto que retoma Geertz es importante, ya que la tarea primaria del etnógrafo (observar, registrar y analizar) es el recogimiento de información para después

someterla a un proceso, que es en donde presenta el análisis de lo que observó y registró.

Sin embargo, es una tarea compleja ya que, como bien lo menciona Clifford Geertz, nos enfrentamos a una estructura simbólica desconocida, en donde se deben advertir los elementos que conforman la estructura, para comprenderlos y aun después hacer una interpretación de lo observado y explicarlas a otros que no han observado lo que él sí. Comprender la cultura de un pueblo en sus propias palabras implica captar su carácter normal sin reducir su particularidad.

Ahora bien, desde este mismo punto de vista para el trabajo etnográfico, lo que se observa es la conducta humana en su espacio, la cual es vista como acción simbólica, ya que Geertz, sostiene que la cultura se compone de “estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta” (1973: 25). Esto es que, al observar las conductas sociales, manifiestan las acciones simbólicas que a su vez están dirigidas por estructuras y sistemas simbólicos acumulados y aprendidos por los individuos de generación en generación.

Si bien dar con esas estructuras es dificultoso ya que la cultura y sus significaciones son de carácter público, pero como bien lo sostiene Geertz “la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas tales como señales de conspiración y se adhiere a estas” (1973: 26). Entonces, para reconocer estas estructuras es necesario un trabajo de campo además de minucioso, también de un tiempo considerable; de esta manera diferenciar y comprender las acciones simbólicas que están instituidas en el grupo social en cuestión.

Desde la perspectiva de la antropología simbólica para Geertz, el trabajo etnográfico es interpretativo, puesto que se interpreta el discurso social y microscópico, esto para llegar al análisis cultural, a lo que se le llama “conjeturar significaciones y obtener conclusiones explicativas”. Ahora bien, el sentido microscópico en el antropólogo consiste en abordar las interpretaciones amplias que obtuvo de los abundantes conocimientos de las cuestiones pequeñas y mediante esta descripción

dena hacer generalizaciones a partir de los casos particulares. Por lo que la función explícita de la etnografía es la de fungir como el traductor de la acción simbólica misma, para mostrar el papel de la cultura en la vida humana.

En el estudio de las sociedades del hombre desde este punto de vista, Geertz considera que se debe tener una concepción total de factores biológicos, psicológicos, sociológicos, y culturales, para que se traten como variables dentro de sistemas unitarios de análisis, ya que el hombre depende y necesita de estos porque funcionan como el programa cultural que ordena su conducta.

Las fuentes simbólicas son necesarias para el hombre porque son las que le dan orientación en el mundo, las estructuras culturales son una condición esencial para la existencia humana (Geertz,1973:52). Esto es que, sin la cultura en el hombre, la conducta de este sería desordenada e incontrolable, se le consideraría como otro animal existente en la tierra. Sin embargo, su capacidad de crear símbolos y generar a partir de ello su cultura, la acumulación cultural de conocimiento ha hecho posible los múltiples modos de vida que encontramos en el mundo.

Clifford Geertz considera que “la cultura, más que agregarse a un animal terminado, fue un elemento constitutivo y un elemento central en la producción de ese animal mismo” (Geertz,1973: 54). Fue la cultura la que hizo posible la evolución del hombre en cuestiones materiales y en cuestiones simbólicas, pues el empleo de sistemas simbólicos moldeó al hombre, su plasticidad hizo posible su adaptación a los ambientes que fueron creando.

Como bien Geertz señala “El hombre depende de la adquisición de conceptos, la aprehensión y aplicación de sistemas específicos de significación simbólica” (Geertz,1973: 55). En otras palabras, las culturas que en la actualidad observamos, describimos y analizamos, son ese resultado de la acumulación de conocimiento.

Así como también de la capacidad humana de su aprendizaje, que le ayudaron al hombre a perfeccionar herramientas, modos de vida, de alimentación, de organización e incluso de significación de su mundo simbólico. Tenemos ante nuestros ojos todo el cúmulo de la erudición de los hombres a lo largo de su historia

en el mundo. Son estas formas de vida y todo lo que las componen la sustancia de la cultura.

Una de las partes más complejas de analizar el mundo simbólico de una cultura, es la de comprender la importancia de la mente en la conducta humana, la mente es pensar, “es un sistema organizado de disposiciones que encuentra su manifestación en algunas acciones y algunas cosas... capacidad y disposición para realizar cierta clase de acciones y producir cierta clase de productos” (Geertz, 1973: 63).

Por lo que la mente es sumamente difícil de comprender (incluso la propia), pero es posible entenderla mediante los productos que genera dentro de su entorno social, esto es porque los productos revelan parte del pensamiento humano en sociedad, puesto que dentro de los grupos sociales están regidos por una misma conducta y es esta misma conducta de la que emana del hecho de pensar.

En el entendido de que la cultura humana es un elemento constitutivo del pensamiento humano, es decir, que no son elementos separados, no podemos concebir la existencia de la cultura sin el pensamiento mismo. Ahora bien, al considerar el pensamiento, la mente humana, implica considerar aspectos del espíritu humano en la significación de su mundo. Por ejemplo, las emociones que son también elementos culturales dentro de las sociedades y que además fungen como modelos simbólicos emotivos, la orientación del espíritu se basa precisamente en las impresiones emotivas que se tiene del entorno físico, dichas impresiones proporcionadas por el rito, el mito y el arte.

Hasta este punto es de nuestro conocimiento que el hombre en sociedad tiene la capacidad de crear símbolos con los que rige su propia conducta y su pensamiento mediante las estructuras simbólicas, con ello se le otorga la capacidad de acción, acciones que a lo largo del tiempo se han convertido en el conocimiento acumulado de los grupos sociales a los que les denominamos culturas. Es entonces el hombre un creador y también dependiente de símbolos, ahora bien, el símbolo designa:

qualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción -la concepción es el significado del símbolo... son formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijadas en formas perceptibles,

representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias (Geertz, 1973: 90).

El símbolo es entonces aquel elemento que contribuye a definir la cosmovisión de un colectivo, con la cual expresan su actuar y su pensamiento, es también aquel que guía el comportamiento y las percepciones que tienen de la vida. Geertz (1973:92) dice que “un símbolo es la esencia del pensamiento humano” y considera que los símbolos tienen la función de “sintetizar el ethos de un pueblo” es decir de resumir los rasgos y modos de vida que integran el carácter y la identidad de una sociedad. Al identificar los símbolos de un grupo, se simplifica la tarea de interpretarlos y a su vez interpretar también a la cultura, pues como bien dice, los símbolos son fuentes extrínsecas de información en el sentido de que es conocimiento externo al hombre, conocimiento que existe antes y después de la vida de un individuo.

Todas estas significaciones en las culturas se encuentran depositadas en símbolos religiosos y sagrados que, según Geertz, se dramatizan en los ritos y mitos de manera trascendente sobre su cosmovisión, tanto valores positivos como negativos. Es en estas dramatizaciones en donde además de observar rituales y mitos implícitos, se observan también los comportamientos y la moral, en los complejos simbólicos se revelan aspectos del carácter de los integrantes de la cultura.

Uno de los puntos importantes al analizar los símbolos es el hecho de considerar que estos tienen efectos en los sentimientos del hombre, los estados de ánimo que causan los elementos simbólicos sagrados a su vez dependen del contexto, las épocas, los lugares, las circunstancias en que se encuentran los elementos míticos y rituales, serán las que determinarán la intensidad de los estados de ánimo provocados en el grupo.

Los símbolos son de gran importancia puesto que el hombre depende de estos sistemas ya que orienta al hombre en tres sentidos; en la naturaleza, en la sociedad y en el hombre mismo, es por lo que es posible comprender e interpretar su mundo simbólico y de comprender al espíritu humano en cuanto a los sentimientos y emociones que experimentan en su compleja vida social.

Los símbolos dependen ampliamente de la cosmovisión de un grupo, pues ella es la que les dota de la significación de la que se apropian, además les enseña su realidad y sobre cómo deben ordenarse dentro de esa realidad, tal como Geertz sostiene que “en la creencia y en la práctica religiosa, el *ethos* de un grupo se convierte en algo intelectualmente razonable al mostrárselo como representante de un estilo de vida idealmente adaptado al estado de cosas descrito por la cosmovisión” (Geertz, 1973: 89).

Así pues, la cosmovisión de acuerdo con Portal es “la síntesis de una forma particular de comprender y organizar el mundo” (1997, p.35) comprende las ideas más generales del orden de un pueblo. Es decir, es la concepción del mundo de un grupo en donde se fundan las creencias y se crean las prácticas religiosas que ordenan la vida humana en sociedad.

Todo este entramado de cosmovisión, creencias y prácticas religiosas es lo que conforma la religión de un grupo, para ello Geertz define a la religión como:

“un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivación en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único” (Geertz, 1973, p.89).

Por ende, la religión es un sistema único de creencias y prácticas, que incluye modos de hacer y de vivir la vida, basado en el conjunto de símbolos de la realidad de un grupo, en donde están incluidos aspectos de perspectivas y de cómo sienten la vida, lo que les ayuda a expresar sus emociones en situaciones determinadas, por ejemplo, en rituales. La importancia de la religión radica en la capacidad única de servir para el mismo grupo que la práctica en dos aspectos, concepciones del mundo y de conducta mental.

Desentrañar las significaciones de un complejo simbólico es una tarea minuciosamente difícil puesto que van implícitos pensamientos, emociones, objetos, personas, organización, orden de vida, orden de acción cultural, cosmovisiones, perspectivas, el bien y el mal, todo ello implica el sistema simbólico de una cultura,

sin embargo, desde la antropología simbólica, la importancia de estos análisis es hacer relevante el estudio de los valores.

1.3 Mito y rito

El mito, es un relato que podemos encontrar en todas las culturas de origen prehispánico. Existen innumerables mitos por lo menos alrededor del área mesoamericana, que se han empleado por diversos motivos, como: para la prohibición de ciertas conductas, para explicar su propio origen, para establecer las relaciones con la naturaleza o para regular las acciones de las personas respecto de personalidades u objetos sagrados de su cultura. Además, el mito es en gran parte el conocimiento que rige las prácticas rituales.

Desde la perspectiva de Victoria Reifler el mito:

está constituido por los “restos y desechos” de sucesos históricos dispuestos o armados en forma de estructura. Las variaciones de un mito representan las diferentes combinaciones de los “fragmentos sobrantes” de la historia de las diferentes posiciones que puede tomar la estructura. El significado de los elementos históricos que componen el mito varía de una versión a otra. Un elemento que en una versión funciona como medio puede ser un fin en otra. La estructura es constante; en cambio, los elementos que la forman pueden crear variaciones cambiando de posición dentro de dicha estructura (Reifler,1993:23).

Entonces, el mito es una estructura que sostiene a un grupo social en ámbitos en los que sea necesario. Este puede cambiar con el tiempo a medida que van surgiendo más necesidades que satisfacer, en los mitos pueden incluir elementos de diversos orígenes, ello con la finalidad de reconstituir el mito y de seguirle dando un sentido lógico, manteniendo elementos del pasado e incluyendo nuevos.

Portal, por su lado, define al mito-creencia como:

el espacio simbólico por excelencia en donde se recrea el tiempo primordial: ese tiempo en el que los seres adquirieron sus características inmutables surgidas del mundo sagrado de los dioses. Pero también es el espacio donde se explican las causas de estas características y el porqué de su comportamiento... De allí que representa un espacio fundamental en la creación de la memoria, pues es el contexto simbólico donde se da sentido al conjunto de prácticas cotidianas que realiza el grupo social (Portal,1997: 60).

Si bien, el mito es de gran importancia en las culturas, ya que no es solo un relato que guarda la memoria de ese grupo, pues explica el porqué, cómo y para qué de

su existencia. También forma parte del repertorio de elementos que consideran sagrados en su vida social, es también el relato que les da la razón y el sentido del por qué deben actuar de una manera determinada respecto al contenido del mito, que ciertamente guía aspectos de su vida. Además, de que mantiene la cohesión de su pueblo y es un elemento que se incluye en los sentidos identitarios de las culturas.

Entre las consideraciones de Ana María Portal está la trilogía creencia-mito/narración-ritual en donde dice que ésta “representa el ámbito analítico básico para comprender la cosmovisión de un grupo y sus prácticas culturales, ya que en el ritual se movilizan o se “actúan” elementos centrales del mito-creencias y del mito-narración” (Portal, 1997: 62). Si bien, de esta manera el poder comprender la visión del mundo de un grupo, mediante sus prácticas de la vida cotidiana, es posible también dar cuenta de cómo se reproducen los sentidos identitarios que existan en una cultura.

Geertz de igual manera sostiene que, el hombre necesita de modelos simbólicos de emoción para guiarse y formarse a sí mismo pues dice que: “para orientar nuestro espíritu debemos saber qué impresión tenemos de las cosas y para saber qué impresión tenemos de las cosas necesitamos las imágenes públicas de sentimiento que solo pueden suministrar el rito, el mito y el arte” (Geertz, 1973:81). Es decir, que los modelos simbólicos de los que depende el hombre se encuentran implícitos en los rituales que practican, en los mitos sobre los que basan sus creencias y en el arte. Conforme a la percepción que tenga de ellos, el hombre guía su consciencia.

La conducta consagrada del rito en conjunto con los símbolos sagrados provoca en los hombres distintos estados anímicos y motivacionales, lo que les fortalece a ellos mismos. En virtud de como dice Clifford Geertz “En un acto ritual, el mundo vivido y el mundo imaginado, fusionados por obra de una sola serie de formas simbólicas, llegan a ser el mismo mundo y producen así esa idiosincrática transformación de la realidad” (Geertz, 1973:107). Mediante ésta se alimenta el espíritu humano, es lo que le da sentido a su cosmovisión.

Pero no sólo se alimenta el espíritu humano, sino también como menciona Portal (1997) sobre que las celebraciones rituales favorecen la creación de un origen común y de una memoria colectiva, es decir, que mediante el ritual las personas se reconocen a sí mismos como miembros de un mismo grupo, que los une por un pasado común y que lo recuerdan de manera unánime. Esa manera de ver el mundo que comparte un grupo los hace pensar, actuar y reaccionar de un mismo modo, sobre todo respecto a los elementos simbólicos sobre los que está cimentada su cosmovisión.

Mediante este mecanismo, la identidad se construye en los que integran una concepción del mundo, pues la participación del hombre a lo largo de su vida en eventos en los que están implícitos los temas sagrados de su existencia les brinda un sentido de pertenencia tanto con sus creencias, con la gente, con el espacio, los símbolos, el modo de actuar, de sentir y de reaccionar ante diversas situaciones, tal como sucede en el caso *pjiekakjo*.

Por otro lado Reifler (1993) argumenta, que lo importante de las características del ritual no es el orden de los acontecimientos históricos que representa, sino el mensaje que transmite su estructura, es decir, que aunque en los rituales podamos encontrar incluso elementos de orígenes distintos y no exista una congruencia histórica, o un orden, lo realmente esencial del ritual es como el grupo social en cuestión, se apropia de elementos ajenos a él, los resignifica y con ello reestructura su ritual para cumplir la función de transmitir un mensaje y de satisfacer las necesidades emergentes.

Pues, así como sucede en el caso *Tlahuica* en donde en el ritual a los muertos se identifican elementos de diferentes orígenes y de temporalidades distintas, sin embargo, se incorporaron para cumplir funciones que se volvieron esenciales en la forma de vida de este grupo.

Para Jacques Galinier (1990), los ritos “representan una herramienta incomparable para descubrir los esquemas indígenas de representación del mundo” (p.28). Así mismo, Kapferer (1979, citado en Galinier, 1990) cita y concuerda con él cuando sostiene que los rituales tienen la capacidad de incorporar acontecimientos

espacio/temporales en una totalidad funcional, con acciones enmarcadas por límites cronológicos y que siguen un orden en dichas acciones. Para Galinier es importante observar en los rituales los tipos de discurso ya sean; cantos, diálogos, incluyendo también a los mitos que representa dicho ritual, ya que dan cuenta de la configuración del pensamiento indígena.

Finalmente, para Portal el ritual es: “la relación que establece el hombre con el mundo de lo sagrado” y también “un procedimiento por medio del cual se estructuran y reproducen con base en la construcción de un tiempo y un espacio particulares, las identidades tanto individuales como sociales” (1997: 64). En otras palabras, el ritual es una de las bases en la construcción de no solo una identidad, si no de identidades variadas en un solo grupo social, pues el ritual es un momento de la vida cotidiana. Es el acto que expresa cuestiones de la reproducción cultural y también de la construcción de las identidades.

En cuestión del ritual como tal Portal (1997) lo define mediante las diferentes cualidades que posee, a grandes rasgos para ella es una práctica especial de carácter social repetitiva, está formalizada, la cual permite recrear, reproducir y actualizar las representaciones simbólicas y las relaciones sociales. También se recrea la memoria colectiva del grupo, funge como el mecanismo para la apropiación de una experiencia colectiva. El ritual tiene la capacidad de incorporar elementos que producen las transformaciones sociales ello sin perder su esencialidad, pues el tiempo del ritual es un tiempo eterno, entre el pasado, el presente y el futuro. Todo con un propósito, una función, la de asignar roles y moldear la conducta de quienes practican el ritual.

En otras palabras, el ritual tal como lo define Portal con todas sus cualidades es la práctica social formalmente establecida en tiempo y espacio específico, permite organizar la vida del grupo, contribuye a la expresión social de sus vidas, así como también tiene la capacidad de incluir en su práctica elementos que antes no habían estado presentes, esto sin perder su esencialidad conservando los aspectos que indiscutiblemente caracterizan al ritual.

1.3.1 El ritual hacia los muertos

La perspectiva de esta investigación, sobre la reproducción de los sentidos identitarios del núcleo cultural *tlahuica* basado en las prácticas culturales de este grupo, en este caso; el ritual del día de muertos, en donde se identifican el empleo de elementos simbólicos sagrados para los *pjiekakjo*, que están ampliamente relacionados en el complejo sistema simbólico y ritual. De manera similar está el caso estudiado por Catharine Good (2004) quien analiza las sociedades indígenas mesoamericanas en donde da cuenta de la existencia de una estrecha relación entre el culto a los muertos, el ciclo agrícola y las complejas ceremonias que efectúan.

Su estudio trata sobre el sistema coherente de prácticas rituales, conformado por; los muertos, la agricultura, la tierra, las piedras (para el caso de la lógica cultural nahua), tales ámbitos considerados como las esferas de la vida ceremonial “basadas en una sofisticada fenomenología que explica cómo opera el mundo y cómo los seres humanos deben actuar en él” (Good, 2004:153).

Pues desde el punto de vista de Good, sostiene que los muertos “son actores clave en las actividades productivas de la comunidad humana” (Good,2004:153). Ya tienen un papel central en la agricultura, ayudan a los vivos en las actividades más importantes que contribuyen a la reproducción cultural, y los vivos logran obtener esta ayuda mediante las ofrendas; estas obtenidas mediante las actividades productivas, en las que los muertos ayudan a los vivos, con ello al mismo tiempo construyen una identidad cultural lo que facilita la reproducción del grupo social.

En el sentido de que en rituales como el que describe Good, “se estimula un intercambio de fuerza entre la comunidad y las entidades, con ello se asegura el flujo de trabajo y energía entre las personas, forma la base para toda la vida ritual y marca la continuidad colectiva a lo largo de la historia” (Good,2004:115-156). Pues la participación de los muertos o “almitas” se convierte en una ayuda para el grupo doméstico al que perteneció y también para el pueblo en general.

Para que todo este proceso ritual se vea manifestado en las culturas, es de gran importancia el proceso de enculturación mediante el cual las personas nutren y crían a su descendencia dentro del conocimiento y formas de ver la vida y la muerte del grupo.

Esto para Good, es una interacción social entre ambos estados; la vida y la muerte, en el que el intercambio consiste en las ofrendas, resultado del trabajo por parte de los vivos a cambio de la ayuda en forma de energía de parte de los muertos, para que puedan obtener lo que necesitan, esta actividad en la que los nahuas dicen “trabajamos juntos” es para Good “un punto de conexión entre el mundo material y el mundo habitado por los muertos” (Good,2004:164).

La cosmovisión de los grupos respecto a la muerte y las prácticas rituales relacionadas con los muertos, son un elemento importante en la manera en que se organiza y se reproduce un modo de vivir. Tal como sucede con los rituales del día de muertos del caso *tlahuica*, en donde la ofrenda y los elementos que la caracterizan poseen una función, la de moldear una forma de pensar la vida y la muerte.

Uno de los puntos importantes en el ritual que analiza Catharine Good es que, al momento de ofrecer la ofrenda a los muertos, los vivos establecen una comunicación con ellos, en la que les saludan, los invitan a tomar los alimentos, les hacen saber en qué aspecto necesitan de su ayuda y se disculpan si es “poco” lo que les ofrecen.

La comunicación establecida es una parte interesante, puesto que no solo reconocen y valoran la ayuda que puedan obtener de sus “almitas”, sino que es un acto en el que se demuestra un sentido de pertenencia e identidad con ellos al dirigirse hacia ellos, al confiar en que mediante su ofrenda obtendrán la ayuda que les solicitan, pues en su cosmovisión y en su experiencia consideran que han sido ayudados por sus muertos, Por lo que le dan continuidad al ritual de manera periódica y continuidad también a su cultura. Ideología que también está presente en el grupo *Pjiekakjo* pues los sentidos identitarios están basados de manera importante en esta práctica.

Sobre esto, Good dice: “la organización social alrededor de la elaboración de las ofrendas para los muertos y los elementos simbólicos en ellas permite ver cómo inciden en el proceso de reproducción social” (Good,2004:164), puesto que el culto promueve la continuidad de su forma de pensamiento, lo que asegura su futuro.

El culto a los muertos es en este contexto mayor, se convierte en un espacio de resistencia, ya que es central a la defensa de una cultura diferenciada... hay una identidad nahua a partir de una elaboración cultural muy significativa de las ofrendas para los muertos... el trabajo conjunto de los muertos y los vivos crea un grupo social vigoroso y asegura la continuidad en el presente y hacia el futuro (p.175-276).

En rituales como este, en donde se incluyen dos ámbitos como la vida y la muerte, se extiende el tiempo hacia el pasado y hacia el futuro desde el presente, pues traen con su memoria al presente la presencia de sus muertos, en donde incluyen todos los elementos significativos no solo para los vivos, si no también elementos que fueron significativos para los muertos. Hay una continuidad y resistencia de la cultura mediante el ritual en el que se actúa y en donde se manifiesta la identidad como parte de su forma de concebir el mundo.

En este mismo aspecto desde la perspectiva de Jacques Galinier (1990) en sus estudios con los otomíes llega a la conclusión de que los muertos son portadores de vida, pues sostiene que el festejo a los muertos es una devoción a los difuntos de los que se conserva memoria genealógica, pues dice: “la fiesta del día de muertos escenifica el pequeño mundo de los parientes más cercanos” (Galinier,1990:220). En estos rituales de acuerdo con Galinier “se reafirma el principio de intercambio simbólico entre los muertos y los vivos” (p. 226). En este intercambio simbólico descubre que incluye desde la comida, los elementos simbólicos y los muertos están impregnados de una lógica del cuerpo con vida y sin vida.

Por lo que afirma que “los ancestros son de alguna manera los receptores de todas las energías consagradas por la comunidad para garantizar su perpetuación” (p.230). Esto es que el ritual o culto a los muertos tiene la capacidad de fungir como el medio para mantener la permanencia de los vínculos de solidaridad al mismo tiempo en que respalda los sentidos identitarios que están, y de los que se van

formando con el paso del tiempo, en donde unas generaciones mueren y otras crecen, pues mediante el ritual se demuestra la fuerza de la identidad comunitaria.

En suma el culto a los muertos extendido en la zona de raíces mesoamericanas es un acto impregnado de valores simbólicos no solo para los vivos sino también para los muertos, las ofrendas implican un intercambio meramente de energía tanto para mantener en la memoria a aquellos que ya se han adelantado a la otra vida, tanto para los que se quedan y como sucede en el caso *Tlahuica* que a lo que aspiran es a tener la aprobación de sus antepasados al mostrarles que conservan con respeto sus enseñanzas y sobre todo los elementos sagrados en donde esta fundado su sentido de identidad.

1.4 Memoria colectiva y Tradición oral

La memoria colectiva conserva parte importante de la historia en común que se ha formado dentro de un grupo social, por lo que la convierte en un elemento que funge como una fuente de información para la antropología, puesto que gracias a las memorias es posible comprender la manera en que está organizado un modo de vida, ya que es la que contribuye a orientar la conducta del hombre, pues permite mantener en el presente el conocimiento que conforma su cosmovisión.

Retomando la definición de Ana María Portal sostiene que es:

un proceso... en el cual los recuerdos que retiene un grupo se estructuran por pedazos materiales y simbólicos de historia vivida y resignificada continuamente, de construcciones individuales socializadas, de refuncionalizaciones mediante la creatividad de la tradición oral, de la significación de los objetos materiales que rodean al grupo, y de la invención de nuevos procesos (Portal,1997:57).

Entonces la memoria colectiva, es el proceso en el cual un grupo reúne sus recuerdos junto a sus elementos materiales con valor simbólico, que con el pasar del tiempo el proceso se encarga de resignificarlos y de darles nuevas funciones todo ello también mediante la tradición oral. Este proceso también ayuda a comprender cómo se construyen las identidades, que es precisamente lo que se plantea en esta investigación.

De acuerdo con Portal (1997), dice que la memoria colectiva se construye y es singular de cada pueblo. La memoria colectiva es el sustento de un tiempo y espacio determinado, se trata de un proceso en el que se recopila información sobre la que se van construyendo los significados de manera colectiva, con la finalidad de satisfacer su necesidad de brindar una explicación sobre lo que viven en el presente, pues toda esta memoria se va acumulando a través del tiempo, con ello dotan de sentido a las prácticas de su vida cotidiana. Agregando que, en la memoria colectiva el territorio o espacio es una parte importante en la construcción de sus significaciones sagradas.

Además, sostiene que los grupos sociales tienen la capacidad de “construir y reconstruir su experiencia social a partir de la recuperación de elementos materiales y simbólicos de diversa índole, correspondientes a distintos momentos históricos” (Portal, 1997:64). Entonces, mediante esta capacidad se contribuye a que un grupo reconstruya la vida simbólica que le dará estabilidad a través del tiempo, para Portal ello implica la capacidad de adaptación y refuncionalización en dos aspectos; físico y simbólico. Pues la memoria colectiva está relacionada con la manera en que se construye la identidad y también de la construcción de los referentes simbólicos recreados en el tiempo-espacio del ritual.

Dado que la memoria colectiva reúne la historia de una vida comunitaria y múltiples casos esta memoria no está escrita formalmente, es aquí donde surge la tradición oral, que como su nombre lo indica se compone de los relatos que son transmitidos de manera oral de generación en generación, la tradición oral funge como una fuente de información de fácil acceso para la antropología, de carácter comprobable y empleada a falta de información documentada o incluso para corroborar datos. No obstante Jan Vansina la define como:

todo testimonio oral, narrado, concerniente al pasado... implica que solo las tradiciones orales, es decir, los testimonios hablados y cantados pueden ser tenidos en cuenta... La tradición oral sólo comprende testimonios auriculares; es decir, testimonios que comunican un hecho que no ha sido verificado ni registrado por el mismo testigo, pero que lo ha aprendido de oídas (Vansina, 1968: 33-34).

La característica que Vansina considera que es propia de la tradición oral, es su transmisión únicamente verbal. Por lo que la tradición oral de manera simple se

refiere al recuerdo conservado de lo que fue la vida en sus diversos aspectos en el pasado, estos recuerdos los trae la gente al presente lo que genera una perspectiva de cómo ha sido su existencia y su experiencia en la vida en el tiempo y espacio.

Aunque podría considerarse una fuente de información dudosa, dentro de la antropología se ha considerado una fuente de información de acceso relativamente fácil y que además es también comprobable con facilidad, en estudios como el de Victoria Reifler (1993) en donde la base de su investigación fue la tradición oral en donde buscaba descubrir las perspectivas indígenas, por lo que sostiene que el conocimiento histórico basado en fuentes orales es tan válido como el de las fuentes escritas.

Del mismo modo Jan Vansina también demuestra y afirma que “la tradición oral es una fuente de la historia que puede proporcionarnos conocimientos válidos sobre el pasado, a condición de ser utilizada con toda la circunspección que pide la aplicación del método histórico para cualquier fuente” (Vansina, 1968:195). Es decir, empleando el enfoque comparativo de las fuentes de información histórica para poder hacer la comprobación y verificación de una fuente oral incluso también se puede considerar a la tradición oral como complementaria a otras fuentes de información histórica.

Dado que la cultura *tlahuica* ha sido poco documentada hablando en términos históricos, se desconocen datos que contribuyan a entender su historia, de manera que esta investigación se basa en la tradición oral como principal fuente de información para conocer cómo se ha construido su identidad.

En resumen, la tradición oral se compone de los relatos transmitidos de generación en generación por medio de los portadores de memoria, que en el mayor de los casos son los adultos mayores los testigos y portadores del conocimiento de su grupo, si bien la tradición oral es más el conocimiento generado a partir de las experiencias de la vida de las personas, que a su vez se convierten en leyendas, en relatos sobre sus santos y sobre los elementos de alto valor simbólico, que a su vez pueden estar relacionados también los mitos de su cultura.

Además, la tradición oral contribuye en la reconstrucción de hechos en el pasado, a pesar de que esta sea susceptible a sufrir alteraciones a través del tiempo, generalmente ésta está sustentada con más fuentes de información que corroboran la veracidad de esta, además mediante la oralidad las culturas conservan conocimiento de la experiencia social del grupo, con lo cual conservan a su vez objetos simbólicos que hacen perdurar los cultos.

1.5 Sentido de identidad y reproducción de la cultura

Todo grupo social posee elementos que les ayuda a mantener la cohesión entre ellos mismos, en dichos elementos se basa la identidad o los sentidos de pertenencia con los que manifiestan sus prácticas culturales que los caracterizan, la construcción de la identidad es un proceso del que se basa en varios aspectos de la vida social de un grupo y que además influye en la manera en la que se organizan los complejos modos de vida que existen.

La identidad es aquello que todo integrante siente al ser parte de una sociedad, ver cómo se construye esta requiere del análisis de identificar los principales pilares sobre la que se sustenta, pues dependiendo de los pilares puede cambiar y transformarse.

Respecto a esto Portal dice que la identidad no debe ser pensada como un objeto que se posee y se otorga generacionalmente, tampoco como el conjunto de aspectos culturales estáticos, si no que se debe pensar como el contraste con los demás “lo cual implica un proceso de identificación y reconocimiento, siempre en movimiento y por lo tanto siempre reconstituyéndose” (Portal,1997:51).

La identidad se expresa como “el propio ser, el ente, lo que es, lo que existe más su entidad, su esencia, forma y valor. Identidad es la expresión de un conjunto de rasgos particulares que diferencian a un ser de todos los demás” (Rojas, 2004). Del mismo modo Ivonne Flores sostiene que “Los individuos de un mismo medio tienen sentimientos de diferenciación entre sí y respecto de los miembros de otros medios, los cuales necesariamente se expresan en un reconocimiento inconsciente de la existencia de un “otro” y por lo tanto de un “nosotros” (Flores, 2005).

Se trata de un reconocimiento al que se refiere Ivonne Flores como: “consciencia de la cultura en donde la cultura reconoce límites y fronteras, de lo que existe distinto a lo nuestro, de comportamientos que no pertenecen a nuestras normas y valores y que por lo tanto *somos nosotros mismos* precisamente porque no somos *los otros*” (Flores, 2005).

Esto es que la identidad es en sí, un sentimiento que reconoce las diferencias entre el mismo en donde incluye a sus iguales y a los otros con los que establece un límite, a los otros los sienten ajenos en varios aspectos, ajenos a su pensamiento, ajenos a su espacio, a su forma de ver y vivir la vida, respecto a los suyos se reconoce así mismo como parte de ellos, se siente perteneciente a ellos.

Así mismo Portal dice que la identidad es “el proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Portal,1997:52). Si bien la define como un proceso por el hecho de que en ella llevan implícitas cuestiones históricas, es además un proceso de tipo ideológico en el que reconoce a los suyos y establece una unión.

Hablar de identidad es de gran complejidad puesto que se puede hablar de distintos tipos de identidad o formas de identificarse de la humanidad entre sí, pues en la actualidad con las sociedades capitalistas en el mundo cada vez más globalizado, se pueden encontrar múltiples identidades que van desde aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, lo cierto es que la acción de estas identidades tiene distintos efectos en los diversos contextos que la humanidad habita. Para el caso de esta investigación se trata de una identidad cultural de la que se analizan sus pilares, la manera en que se construye y establece.

Según Ana María Portal “la identidad de un grupo social se teje en la vida cotidiana en su quehacer diario, en todas esas prácticas individuales cuyo sentido social se actualiza cíclicamente en los rituales” (Portal,1997:43). Si bien las prácticas individuales de la cotidianidad de un grupo están determinadas por los ámbitos de la vida que ya conocemos; políticos, sociales, económicos, culturales, es en cada

uno de estos ámbitos en donde se va construyendo la identidad a través del tiempo, por lo que se moldea en el transcurso de la vida de cada individuo.

Así mismo nos establece que las premisas centrales de la identidad están en las interrogantes “quién soy y hacia dónde voy” (Portal,1994:41). La respuesta al primer interrogante va en función de aspectos como; en donde se nació, como creció, cuáles son sus creencias, cuáles son sus valores, puesto que esto le da para explicar y explicarse así mismo quién es y a donde pertenece, de la segunda basándose en estos mismos aspectos guía su actuar, puesto que las aspiraciones que tenga un individuo están dirigidas por los mismos patrones de conducta con los que se formó su personalidad.

Entre los diferentes niveles de identidad que Ana María Portal reconoce, destaca principalmente el que relaciona al hombre con lo sagrado, considerándolo el más importante ya que es el que ordena ámbitos de su vida y le da un sentido a todo lo que cree del mundo, pues dice que:

“la manera como se ubica el hombre frente a la naturaleza y a lo sagrado forma parte de una cosmovisión, en donde se aprehende el universo a través de una serie de conceptos congruentes que se vinculan entre sí, formando una red de saberes que dan sentido al quehacer cotidiano. Este punto de partida se construye y se ordena desde el pasado” (Portal,1994:41).

El pasado es constituyente de lo que se puede denominar la identidad, pues es de ahí de donde proviene la cosmovisión, los valores simbólicos, las significaciones, la organización general de un grupo de individuos, todo el conocimiento de la construcción de su origen y su historia que se puede encontrar en la memoria colectiva de un grupo.

Pues Portal (1994) sostiene que durante el proceso de construcción de una identidad particular se entretajan las ideas que se van presentando al paso del tiempo cubriendo las nuevas necesidades, pero teniendo cuidado de que pilares importantes como; los mitos de origen continúen teniendo sentido y todo se va actualizando en los rituales, fusionando de esta manera el pasado con el presente.

Portal dice que el sentido de pertenencia en torno al espacio se genera a partir de “las relaciones sociales y culturales que genera su propio sistema de símbolos,

valores, creencias religiosas y aspiraciones con base en una memoria sobre su origen” (Portal,1994:150). Esto es que el sentido de pertenencia que existe en el hombre respecto del lugar en el que creció y se desarrolló no depende solamente del lugar físico, si no de los lazos sociales que ahí ha establecido y de las perspectivas que tiene de la vida, las cuales se formaron dentro de los parámetros aceptados en dicho espacio y que además las comparte con los miembros de su grupo.

Portal menciona que la identidad se compone de los elementos socioculturales que cohesionan a las personas a través del parentesco, vida familiar, valores, costumbres, religión y memoria histórica. Por lo que respecto a la religiosidad popular menciona que tiene características esenciales en la construcción de la identidad social, puesto que:

“la práctica de la religiosidad popular, y todo el trasfondo ideológico y cultural que conlleva, representa la estructura significativa desde donde se construye el espacio social de la modernidad para los habitantes de los pueblos. Es la matriz desde donde se incorpora lo nuevo, para que no se desdibuje la identidad de la comunidad” (Portal, 1994:44).

La práctica religiosa de un grupo es uno de los pilares que sostienen la identidad y unidad comunitaria ya que Ana María Portal sostiene que a través de “una relación simbólica con las divinidades se erige un espacio social, se delimita y significa el territorio, se construyen las referencias de pertenencia, se asegura la unidad del grupo y su permanencia en el tiempo” (Portal,1997:45).

Así mismo incluye como elemento importante, los espacios de socialización, ya que es en ellos donde se revelan las cotidianidades, la identidad, el modo de ver, ser y de expresarse, tanto individualmente como colectivamente en ritos, ceremonias, fiestas y reuniones, lo que les crea una identidad territorial, puesto que es todo un modo singular de vida.

Otro de los aspectos importantes que integran la identidad según Portal (2004) son los lazos familiares, puesto que en el parentesco está incluido un sentido de identidad común, lo que supuso el establecimiento de estos lazos, ya sean

consanguíneos o rituales en donde están implícitos el sistema de valores, creencias, actitudes y costumbres de un mismo colectivo.

“La identidad familiar está expresada por el parentesco, por los vínculos de sangre y por un mismo origen social y geográfico; de esta manera el grupo social se encuentra unido por un pasado común que le otorga una identidad” (Portal,2004:163), todos estos aspectos y las dimensiones espacio- tiempo son fundamentales en la reproducción cultural y a su vez también de la construcción de la identidad y de su reconstitución en los grupos sociales.

Otro de los aspectos más importantes en el análisis de Portal (1997) en cuanto a la identidad es que no existe “más” identidad en los grupos en los que se muestra un mayor arraigo a las tradiciones de su cultura ya que la construcción de las identidades requiere de apropiación de experiencias colectivas y de asimilación de procesos de cambio. Pues la identidad se recrea en la vida cotidiana y se confirma y refleja en las prácticas rituales.

Es decir que en la identidad está implícito el cambio, la adaptación a la época en la que se desarrolla la cultura y que todas estas adaptaciones que ha tenido en el tiempo han dado como resultado reconfiguraciones en su vida simbólica, en su actuar cotidiano y en sus prácticas rituales, es en dichas prácticas es en donde se edifican las identificaciones de un grupo.

El estudio de la construcción de la identidad resulta interesante de analizar en esta investigación pues se contribuye a la generación de información de los grupos sociales tanto del mundo como de los de raíz mesoamericana como lo es el *pjiekakjo*, ver cómo se construye su identidad resulta importante pues con ello se revela el sistema de significaciones de su mundo simbólico sobre el que se crea y recrea la identidad.

**Capítulo II: La
cultura *Tlahuica* en:
San Juan Atzingo,
Loma de
Teocaltzingo y
Santa María
Nativitas**

2.1 Etnografía del núcleo *tlahuica* (Ubicación, población, infraestructura, educación, salud)

Este capítulo está destinado a la descripción del lugar en el que se realizó la investigación, la cultura *tlahuica/pjiekakjo* se encuentra en comunidades pertenecientes al municipio de Ocuilan, aunque en el año 2021 San Juan Atzingo ha comenzado el proceso para independizarse de Ocuilan y convertirse en un municipio independiente conservando el territorio de los bienes comunales sobre los que está a cargo.

El grupo indígena *Tlahuica/pjiekakjo* está conformado por varias comunidades, entre ellas están San Juan Atzingo, La loma de Teocaltzingo, Santa María Nativitas, El atorón, San José el Totoc, Santa Lucía y La colonia Dr. Gustavo Baz. Como se ha mencionado al principio el objeto de estudio son tres de las comunidades (San Juan, La loma y Nativitas). En dichas comunidades se le ha dado continuidad a la cultura conservando elementos de alto valor simbólico que son característicos de ésta, es también aquí en donde se puede observar una relación estrecha entre su estructura social, en donde están incluidos el sistema de cargos cívico-religioso, cosmovisión, creencias y prácticas rituales.

San Juan Atzingo está ubicado al noreste de la cabecera municipal, Ocuilan de Arteaga, en el Estado de México, y se halla enclavado dentro del complejo de sierras que rodean y dividen la cuenca de México y el valle de Toluca, el cual empieza en la sierra del Ajusco, que sirve como límite natural con el estado de Morelos, en los cerros de Zempoala... La región comparte tres climas: la cabecera municipal tiene clima templado, subhúmedo; la parte oeste de la sierra, clima semifrío-subhúmedo, y el este de dicha sierra, clima semifrío-húmedo (Álvarez, 2006, p. 5-6).

En el núcleo cultural *tlahuica* compuesto por las tres comunidades que en este trabajo se toman en cuenta para empezar fueron elegidas porque en cada una de ellas hay un templo religioso católico en donde cada uno conserva una réplica del Teponaztle; en primer lugar San Juan Bautista (San Juan Atzingo), Santa María de Natividad (Nativitas) y San Nicolas Tolentino (en Teocaltzingo), en cada uno de estos templos hay mayordomías y mandones, por lo que tienen sus propias prácticas, fiestas y celebraciones, de igual modo son muy parecidos y con las mismas significaciones, por lo que quedaron descartados barrios como lo son, el Atorón y Carlos Hank los cuales se adscriben a San Juan.

El núcleo cultural tlahuica:

Se localiza a 2560 metros sobre el nivel del mar (msnm); se destaca el cerro de Zempoala como la mayor elevación a 3500 msnm. Su extensión territorial es cercana a 25 000 hectáreas de propiedad comunal, conforme a una resolución de 1952, por parte la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA); de estas, 15 000 hectáreas se caracterizan por la presencia de bosque de coníferas con especies de pino, oyamel, cedro, aile, encino laurelillo, encino ahuatepoxtle, palo amarillo, aguacatillo y fresno. Cuenta con abundantes recursos hídricos que favorecen a la localidad, como el río Chalma y diversos manantiales como Chorrito, Las Canoas, El Carrizo, Las Chías, El Aguacate, Tepetongo, Las Tripitas, San Antonio y Puxanda” (Pérez y Zizumbo, 2014)

En las tres comunidades o barrios en los que se llevó a cabo el trabajo de campo son espacios vecinos, desde la Loma se puede observar la vista panorámica de lo que conforma el núcleo cultural *tlahuica/pjiekakjo*, desde este punto de vista da la apariencia de ser un solo pueblo, sin embargo, hay unas calles que lo dividen en barrios, a excepción de Loma de Teocaltzingo la cual ya es una delegación aparte, no obstante comparten las mismas características en cuestión del uso del suelo, la agricultura, el tipo de construcciones, el oficio, el transporte, la explotación de recursos, el parentesco, la organización, la educación y tradiciones. Por lo que me remito a hacer una descripción general del núcleo *tlahuica*.

En primer lugar, en términos de la población de estos tres espacios seleccionados de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020) en la comunidad de San Juan Atzingo hay un total de 1119 personas de las cuales 585 son mujeres y 534 hombres, de este total 769 se consideran indígenas, por su parte Nativitas cuenta con 552 habitantes, 275 mujeres y 277 hombres, con 339 personas que se adscriben a la cultura y por último Teocaltzingo tiene 841 habitantes, 439 mujeres y 402 hombres, con 577 personas que se adscriben al grupo indígena.

Esto es que en el Núcleo cultural tlahuica hay un total de 2512 habitantes, de ellos 1298 son mujeres y 1213 hombres, aunque si bien hay un número importante de personas que por el sentido de identidad que existe en ellos se adscriben de manera voluntaria al grupo aun sin ser hablantes de la lengua son 1685 personas las que se autodenominan indígenas. Sin embargo, el conteo del INEGI arroja un total de 342 hablantes de la lengua indígena, es decir que el 14% de los habitantes de este núcleo *tlahuica* seleccionado son hablantes de la lengua.

El núcleo cultural *tlahuica* se puede considerar un espacio semi rural, puesto que la actividad agrícola ya no es la principal fuente de ingresos, aunque aún sigue vigente de manera importante. En las comunidades se cuenta con servicios de luz eléctrica, agua entubada, drenaje, en su mayoría las calles están pavimentadas, algunas calles cuentan con alumbrado público, en el año 2022 se habilitó la antena de señal telefónica en la compañía de Telcel, cuentan también con una estación de radio titulada “La más fregona 90.5 fm”, de igual manera hay servicios particulares que se pueden contratar como la televisión por cable e internet satelital o por fibra óptica, por lo que la comunicación ha dejado de ser un problema en estas comunidades.

Solucionado el problema de la señal telefónica, aumenta cada vez más uso de la tecnología y a su vez de las redes sociales, entonces para mantener la comunicación entre ellos se emplean páginas, grupos y perfiles de la plataforma de Facebook como, por ejemplo; Bienes comunales de San Juan Atzingo, Comunidad Originaria Lomas de Teocaltzingo, San Juan Atzingo Ocuilan de Arteaga, entre otras, en donde comparten contenido referente a su cultura, desde grabaciones del ritual del Día Muertos, fotografías de faenas, comunicados importantes y hacen también publicidad de sus fiestas patronales, y para quienes no ven este contenido, de igual manera se hacen comunicados con el altavoz de las delegaciones o también se envían saludos entre amigos, familiares y compadres por la estación de radio, en donde también hacen comunicados importantes.

En cuestión de infraestructura, en dicho núcleo hay dos delegaciones, está el comisariado de bienes comunales, cuentan con un centro o kiosco y a finales del año 2022 se inauguró un auditorio. En cuanto a la educación de la comunidad, en ambas delegaciones (San Juan Atzingo y la Loma de Teocaltzingo) se cuentan con unidades escolares como; Preescolar Emiliano Zapata, Primaria Cuauhtémoc, Secundaria Técnica Agropecuaria Belisario Domínguez que es bilingüe, Preparatoria Colegio de Bachilleres del Estado de México, además hay otros dos preescolares bilingües “Juan Escutia” y la primaria Bilingüe “Trinidad Tiburcio Santos” en La loma.

Por último, en cuestión de salud, en San Juan se ubica el centro de salud, en donde se brinda atención de primer nivel, de información y prevención de enfermedades, cabe señalar que en estas comunidades continúa vigente el empleo de la medicina tradicional para curar enfermedades como el susto, dolor de estómago, gripe, torceduras, dolores musculares, inflamación de vesícula y apéndice, entre otros padecimientos para los que el conocimiento medicinal *pjiekakjo* tiene su propia medicina.

La vivienda en la zona *tlahuica* es de diferentes estilos, la vivienda tradicional está conformada por una casa de concreto de una o dos plantas y una cocina de humo de madera, no obstante, también las hay de estilo estadounidense, pues la migración hacia Estados Unidos ha sido una actividad de la población en busca de mejorar su calidad de vida, por lo que debido a esto se han copiado los modelos de casas de dicho país, además también hay algunas casas de madera.

Durante el 2017 al 2019 aún se podían observar escombros de las casas que se habían derrumbado en el terremoto del 19 de septiembre del 2017, por lo que actualmente se observan casas que son idénticas, pues los habitantes que perdieron sus hogares por completo fueron beneficiados con programas de vivienda.

La explotación de recursos en la comunidad *tlahuica* son principalmente de maderería y agua potable, pues debido a que el pueblo se encuentra en las faldas de un cerro de agua la captan de un ojo de agua, la entubaron para que llegara a depósitos y de ahí se reparte a todos los barrios. En el caso de la maderería, hay aserraderos legales, aprobados por el Comisariado de Bienes Comunales para que exploten los bienes del bosque.

Sin embargo, en los últimos 20 años la tala inmoderada se ha intensificado, aunque en varias ocasiones ha habido operativos para dismantelar estas organizaciones en las que están inmiscuidos hombres, niños y hasta mujeres, no se ha logrado controlarla. Durante el 2021 se intensificaron los operativos de la Guardia Nacional por lo que se disminuyó temporalmente, cabe aclarar que estas organizaciones son

de los pueblos vecinos de San Juan. Lo cual fue un factor por el que muchas de las personas que ahora estaban sin empleo decidieron migrar hacia Estados Unidos.

Ahora, en cuestión de actividades económicas en la comunidad, la ganadería es una de las principales. Algunas personas se dedican a la crianza de animales de corral con ganado vacuno, ovino, porcino y equino, así como también aves de corral. Respecto a esta actividad hay una granja de gallos de pelea empleados para la venta ubicados en Teocaltzingo.

La agricultura *tlahuica* se rige por el ciclo agrícola, siembras de temporada y viveros (de plantas, árboles de pino, frutos), hay siembras de maíz, haba, chícharo, nopaleras, zanahoria, papas, gladiola, cempasúchil, calabaza, chilacayote, así mismo también hay árboles frutales como; el tejocote, capulín, pera, durazno, limón, guayaba, manzana, ciruelos, son recolectores de zarza, de tomatitos, y quelites silvestres. Además, en los últimos 10 años se han comenzado a dedicar a la siembra de aguacate por lo que se pueden observar grandes extensiones de terreno con huertas de aguacate en toda la zona *tlahuica*.

Los oficios de la comunidad *tlahuica* se caracterizan por las carpinterías, herrería, albañiles, taxistas, pero también hay profesionistas como abogados, contadores, ingenieros agrónomos, ingenieros forestales, maestros, incluso investigadores de la cultura. También hay negocios como; tiendas de abarrotes, papelerías, pollerías, carnicerías, ciber, tortillerías, verdulerías, de ropa y zapatos, los domingos hay una plaza en donde se promueve el comercio local, pero también hay comerciantes de fuera a los que les cobran un derecho de piso para permitir la venta de su mercancía.

La plaza se localiza en la calle principal del templo de San Juan Atzingo, en donde hay cinco puestos de ropa (chamarras, blusas, pantalones, ropa interior), cuatro puestos de carne de res y puerco, dos de pollo, uno de accesorios de cuidado personal, dos de plásticos y trastes, uno de tupperware, uno de despensa general, dos de cremería, puestos de comida (mariscos, tlacoyos y barbacoa), cuatro de verdura, tres de fruta, uno de chicharrón y dos de atole y tamales.

Esta plaza comenzó a tener éxito en el año 2020, pues aunque ya había personas que vendían sus productos los domingos, debido a la pandemia del Covid-19 la plaza de Santiago Tianguistenco de los Martes se había suspendido, por lo que comerciantes que llevaban sus productos a vender a Santiago se quedaron sin trabajo, además de que la mayoría de la gente de toda la zona se abastecía en Tianguistenco, pues lo que la plaza de San Juan fungió para comprar localmente y también como una manera de no ir a espacios muy concurridos evitando así exponerse al contagio, aunque durante el 2021 se dio el más alto índice de contagios y de decesos por Covid-19 en la zona tlahuica.

Ahora respecto a la forma de vestir de la gente es variada dependiendo de los días normales y días festivos, por el lado de los adultos mayores, cuando es un día normal; en hombres es el uso de botas, pantalón de vestir, camisa y sombrero, en mujeres la falda recta debajo de la rodilla, zapatos estilo loafers, blusa colores variados, suéter y un rebozo.

Para el caso de los adultos jóvenes en hombres es lo mismo, pero en mujeres en lugar de la falda, usan pantalón de vestir recto. Para el caso de los jóvenes en hombres es más el uso de pantalón de mezclilla vaquero, botines o tenis, camisa o playera, sudaderas, chamarras, el uso de gorra y en mujeres, pantalón skinny de mezclilla, blusas o playeras, sudaderas, tenis y zapatos.

En días de fiesta como el caso de las fiestas patronales, ceremonias y festividades para el caso de los hombres adultos y jóvenes visten botines, pantalón vaquero de mezclilla, camisa, chamarra de piel o chamarra con lana de borrego por dentro, y sombrero, para el caso de las mujeres visten pantalón de mezclilla, chamarra de piel, botas e incluso algunas usan también sombrero. Es el tiempo en el que las personas usan “su mejor ropa”, ello se puede observar en los bailes, jaripeos, castillos pirotécnicos y juegos mecánicos.

Ahora en días de fiestas patronales o rituales, para el caso de las personas que forman parte del sistema de cargos, en hombres de la edad que tengan, usan la vestimenta tradicional, calzón y camisa de manta, huaraches y un morral, en las mujeres de la edad que tengan de igual manera emplean; la falda, la blusa, el

rebozo, la faja y huaraches, es la misma vestimenta también para niños cuando los padres deciden vestirlos igual que ellos. (Véase imagen 1)



Por último, en cuestión de medios de transporte para estas comunidades, anteriormente había solo una base de taxis comunitarios, es decir, unidades del pueblo en donde no trabaja nadie ajeno por seguridad y por mantener el trabajo entre ellos mismos, sin embargo, había relativamente pocos coches circulando (aproximadamente 6), ya que no había demanda del servicio, en primer lugar porque la gente decidía ir caminando, puesto que para tomar un taxi desde la base ubicada en la Colonia Dr. Gustavo Baz, debían de esperar a que se llenara para pagar la tarifa mínima que era de 12 pesos. En caso de que llevaran prisa o que nadie llegara a tomar el taxi, la tarifa para una sola persona subía hasta 50 pesos, por lo que no le convenía a ninguna de las dos partes, este servicio era conveniente en la época de lluvia, puesto que evitaban mojarse y caminar los aproximadamente 2 kilómetros.

Pero a partir del 2021 se comenzaron a incorporar mototaxis, fue tal su éxito que hasta ahora en 2023 hay aproximadamente 16 unidades, su éxito se debió a que, aunque suba una sola persona, la tarifa es la mínima de 12 pesos, son rápidos,

¹ Imagen 1 Ritual del día de muertos, fotografía de la autora, noviembre 2019

debido a que ya hay bastantes unidades el tiempo de espera para un servicio es corto, también pueden llevar a pueblos vecinos, así mismo tienen el servicio de hacer mandados, como ir a comprar el gas, llevar cosas de un lado a otro, ir a comprar insumos y llevarlos a la persona que solicitó su servicio, además en caso de no encontrar en la calle a un mototaxi, tienen un número de teléfono por el que mediante la mensajería de WhatsApp solicitan el servicio, de esta manera entre los mototaxis se comunican por medio del radio para ver quien está cerca o disponible para ir a hacer el servicio.

2.2 Reseña histórica

La cultura *tlahuica/pjiekakjo*, como sucede en muchos de los grupos indígenas de Mesoamérica, ha pasado por múltiples procesos históricos a los cuales se han adaptado para dar continuidad a su existencia, para poder observarlas como tal en la actualidad. Esta cultura ha sido denominada con diferentes nombres, sobre todo por los investigadores, siendo llamado primero como “matlatzinca-atzinca” por Jacques Soustelle (1993) puesto que sus analogías revelaron el parentesco existente entre la lengua *pjiekakjo* y el matlatzinca, las comparaciones lexicológicas que realizó lo llevaron a comprobar el parentesco lingüístico entre el pame, matlatzinca, otomí, atzinca y mazahua. Y a su vez hizo un recuento de los movimientos territoriales de estos grupos, por lo que de acuerdo con sus investigaciones concluyó que en los procesos de evangelización movieron de su lugar de origen a los grupos indígenas (Valle de Toluca), hecho que afectó también a los matlatzinca-atzinca (*tlahuica*).

También fue denominado como “ocuilteca” por Jorge Suarez (1995) y por Noemí Quezada (1996), afirmando de igual manera el parentesco entre las lenguas. En las investigaciones de Quezada, ella sostiene que el matlatzinca junto al “ocuilteca” /*tlahuica* fueron un grupo indígena de gran trascendencia histórica del área desde la época prehispánica, la época colonial y hasta mediados del siglo XVII, además de numeroso. Sin embargo, describe que los procesos de cambio drásticos que se dieron en la región del Valle de Toluca provocaron que se diera lugar a un desplazamiento de la cultura, lo que explica porque entre ambos grupos indígenas,

aunque existe esta relación de parentesco lingüístico, en la actualidad están geográficamente distanciadas.

Así mismo Javier Romero (1979) en su análisis menciona que al tiempo (siglo XVI) en que se dio la evangelización en Ocuilan el pueblo *tlahuica* ya estaba presente en la región, pues dice que Fray Martin de Ochoa quien se estaba dedicando a estudiar y a aprender la lengua del lugar, en donde había dos hablas; “el *náhuatl* y *oquilteca* o *matlatzinca*”. Además, menciona que “La región donde se asienta actualmente el pueblo de *Ocuillan*, antes de su conquista por los *tenochcas*, estuvo habitada por *otomianos matlatzincas*” (Romero,1979:47).

De acuerdo con Reyes Alvarez (2004) sostiene que la región del grupo *pjiëkakjo* está dividido en tres periodos, el primero el otomiano, dominación nahua y el desplazamiento del grupo otomiano, lo que explica la existencia de esas dos lenguas en el núcleo, no fue hasta 1870 en que Ocuilan de Arteaga se declaró municipio, por lo que San Juan Atzingo se adscribió al municipio, quedando como uno de los principales barrios de Ocuilan.

Parte de lo que ha sido lo historia de Ocuilan desde la época prehispánica, según De la Peña y Palma (2011), quienes la han recopilado mediante estudios arqueológicos e históricos, comienza con los cambios que se dieron a partir de la conquista del territorio por la Triple Alianza sometiendo a la región del Valle de Toluca, incluido ahí Ocuilan y por ende también San Juan Atzingo, al pago de tributos.

la conquista de Ocuilan aparece en el *Códice Telleriano-Remensis* (1899), en la lámina 37r, donde se trata la fecha de la conquista de Ocuilan por los mexicas, la cual ocurrió en el año 10-tecpatl (1476) ... Una vez llevada a cabo la conquista, Ocuilan tuvo que tributar a México-Tenochtitlan... fue así como los tejidos de Ocuilan adquirieron gran importancia, siendo ésta la principal tributación, tal y como puede observarse en la *Matrícula de Tributos* (lámina 14) y el *Códice Mendocino* (De la Peña y Palma,2011: 38)

De acuerdo con De la Peña y Palma (2011) en la época de la conquista en la zona de Ocuilan inició en 1520, cuando los españoles entraron a este territorio y se concretó la conquista, se repartió el territorio a encomenderos quienes tenían la capacidad de tener poder sobre los indígenas que en él habitaban sobre todo

cobrando tributos en especie y fuerza de trabajo, fruto de ello fue la construcción del Convento de Ocuilan que estuvo a cargo de la orden Agustina, siendo terminado en el año de 1540.

Sin duda hay una gran interrogante sobre el origen y desarrollo del pueblo *Tlahuica/pjiekakjo*, pues míticamente ellos mismos reconocen su origen del Estado de Morelos, sin embargo, los estudios lingüísticos demuestran que hay un parentesco con el *Matlatzinca*, pero el pueblo *tlahuica* dentro de su memoria colectiva no está presente el recuerdo de haber tenido relación con los grupos del Valle de Toluca, sino al contrario tienen presente una relación estrecha con los nahuas de Tepoztlán y los nahuas de Malinalco.

Dado que la información sobre la época colonial es relativamente poca, se retoman fragmentos recopilados mediante la tradición oral, de lo que la gente recuerda sobre su propia historia. Ahora, respecto a los procesos históricos que han vivido y que recuerdan, es a partir de la Revolución Mexicana, pues entre sus narrativas mencionan que al pueblo llegó un General llamado Genovevo de la O, el cual reclutó a los *tlahuicas* para ir a luchar con Zapata, recuerdan:

Mi abuelito Jesús Vázquez llegó a ser General. Cuando lo reclutaron él se acababa de casar y entonces los soldados se lo llevaron con mi abuelita también y mi abuelita me contaba que allá ella con otras mujeres hacían muchos botes de masa para tortillas, preparaban mucha comida para todos los soldados, la comida los soldados la tenían que robar a la gente, les quitaban su maíz, su frijol, sus animales, para alimentar a todos los soldados durante la guerra (Comunicación personal con Rufina Vázquez, 2022).

De acuerdo con esto se puede dar cuenta de la participación de los *pjiekakjo* durante la revolución mexicana, tanto de hombres como fuerza para luchar, como de mujeres en labores domésticas como lo era la elaboración de alimentos para alimentar a sus maridos, quienes salían todos los días a pelear. En otro caso sostienen que:

Los papás de nuestros abuelos hicieron un pozo, metieron maíz y comida y se metieron ahí en la revolución, llegaron los zapatistas y carrancistas, entonces de esos que se enterraron fueron los que sobrevivieron, y para descubrir que ya no había guerra habían puesto un tubo por donde respiraban y escuchaban, cuando se dieron cuenta de que ya no había guerra, los pocos que sobrevivieron salieron y ahí

empezó empezaron a crecer y se fue extendiendo la familia y los *tlahuicas* (Entrevista de panel a delegados de Teocaltzingo, Octubre 2020)

En este caso también respecto a la revolución se puede advertir que no todos los que vivieron en dicha época estuvieron dispuestos a ser reclutados, por lo que decidieron esconderse para sobrevivir a la guerra y que, de acuerdo con esto, fue así como la cultura sobrevivió y se fue expandiendo nuevamente.

Sin embargo, con este otro testimonio se comprueba que los sobrevivientes que fueron reclutados regresaron al término de la revolución, pues dicen “Cuando regresaron los hombres ya eran pocos y quedaron en el acuerdo de repartirse a las mujeres por lo que tenían varias esposas los hombres de la revolución” (Entrevista a Gervasio, 2019). Hay diferentes memorias acerca de estos hechos históricos, así como también de los procesos de cambio a los que se han sometido con el paso del tiempo.

Una de las transformaciones en el tiempo que recuerdan y que les generó un gran impacto, ha sido respecto a sus medios de comunicación, pues ellos mencionan que en el principio de su historia ellos se comunicaban mediante el toque del Teponaztle, ello para cuando convocaban a asambleas de cualquier asunto, posteriormente cuando colocaron las campanas de la iglesia debido a que su sonido era mucho más fuerte los llamados eran al toque de las campanas, y cuando llegó la electricidad al pueblo se instaló en la delegación un altavoz por medio del cual se hacían los avisos y llamados a asambleas, este medio sigue aún vigente, aunque hoy en día con las redes sociales y grupos de mensajería también se envían los comunicados para que lleguen a más gente.

Otro hecho importante que se debe mencionar es que cambió incluso la manera en que se organizaban social y religiosamente fue cuando el núcleo *tlahuica* liderado por San Juan Atzingo se vio fragmentado, pues el antes barrio de Loma de Teocaltzingo decidió independizarse y formar su propia delegación, de acuerdo con el testimonio de los delegados en turno en el año 2020 ellos sostienen que cuando pertenecían a San Juan, eran el barrio más grande, el que más participaba en las faenas y cooperaciones para las fiestas patronales.

Para el año 2008 cuando se hizo el nombramiento de los nuevos delegados de San Juan, lo usual era que elegían un delegado por barrio, uno de San Juan, uno de Nativitas, uno de Carlos Hank y otro de Teocaltzingo, sin embargo, aquel año no nombraron a ningún delegado de Teocaltzingo, por lo que se presentó la siguiente situación:

“La loma apoyaba mucho a San Juan y los proyectos siempre eran para San Juan, Nativitas o el Atorón y Teocaltzingo quedaba olvidado, entonces la gente de aquí se molestó aún más cuando nos dejaron sin delegado, nos hacían a un lado... Entonces pensamos en comprar un terreno y se les pidió un apoyo de 100 pesos por ciudadano para la compra del terreno y solo nos apoyaron con 300 pesos los de San Juan y ahí fue más el coraje (Entrevista de panel a delegados de Teocaltzingo, octubre 2020).

Por lo que los ciudadanos de Loma de Teocaltzingo se organizaron para hacer la cooperación, recuerdan que a cada persona le pidieron 1000 pesos, y que antes de tener la delegación como está actualmente, comenzaron dando servicio en un aula de la primaria durante un año, posterior a ello construyeron una delegación de madera, mientras gestionaban apoyos para la construcción de la delegación. En resumen, la inconformidad con la distribución de apoyos entre los barrios del núcleo cultural *tlahuica*, fue el motivo por el cual se separaron, pues consideraban que no estaban siendo considerados al momento de destinar los proyectos para cada lugar.

Cuando Loma de Teocaltzingo se independizó como delegación municipal se llevaron consigo todas las prácticas ceremoniales, religiosas y rituales, es decir, replicaron en su nueva delegación las actividades que solían hacer cuando estaban unidos a San Juan, incluso replicaron los elementos de alto valor simbólico para la cultura, por ejemplo, hicieron una réplica del Teponaztle para su delegación, replicaron las Varas de Justicia para sus propios delegados, y en cuanto a actos rituales, religiosos y ceremoniales, comenzaron a organizar su propia ceremonia anual del Quinto Sol, organizaron su ritual del día de muertos, así como también las costumbres que tienen respecto al culto a las varas de justicia (Entrevista de panel a Delegados de Teocaltzingo, 2021).

2.3 Situación sociolingüística *tlahuica/pjiekakjo*

La lengua *tlahuica/pjiekakjo* perteneciente a la familia lingüística Otopame de acuerdo con la UNESCO (2003) la lengua *tlahuica* se encuentra categorizada en “seriamente en peligro o amenazada” y esto es debido a que solo la generación de los adultos mayores la hablan de manera fluida, además de que son un reducido número de hablantes, repartidos entre los seis pueblos en los que hay hablantes esto es; en San Juan Atzingo, Loma de Teocaltzingo, San José Totoc, Santa Lucia, Tlaltizapán y El capulín.

Se vislumbra una ruptura de la transmisión de la lengua *tlahuica* entre la generación actual de 60 años y más, hacia la generación de 40 años y más, pues este sector de la población es un hablante pasivo, es decir, que entiende la lengua, pero no la habla de manera fluida, y el resto de la población que solo conoce y habla algunas palabras, ellos mismos dicen que “son mochitos”, haciendo alusión a que sólo saben pronunciar y entender algunas palabras básicas.

Es por lo que la lengua actualmente se encuentra subordinada al español en la mayoría de los ámbitos de la vida *tlahuica*, pues ya no se utiliza para mantener conversaciones entre ellos mismos, en resumen, la lengua está en desuso, salvo por ocasiones especiales como el ritual del día de muertos.

En San Juan Atzingo construyen su memoria colectiva a partir de las experiencias de los individuos del grupo, mediante las cuales mantienen un discurso que les ayuda a explicar y entender porque la lengua fue cayendo en desuso, además de que la lengua no es considerada como un obstáculo superado para poder progresar, si no por el contrario la lengua es parte de los elementos que conforman la identidad *tlahuica/pjiekakjo*, uno de los elementos que han ido perdiendo y que los ha hecho valorarla, precisamente por ese sentimiento de que ya no está tan presente como antes.

Durante el trabajo etnográfico se pudo conocer el argumento bajo el cual la gente del núcleo *tlahuica* explica por qué fueron desplazando la lengua, en donde hay

cuatro principales detonantes que fueron el motivo por el que los mismos hablantes interrumpieron la transmisión de la lengua a sus descendientes.

El primer detonante fue que cuando comenzaron las escuelas en esta zona a mediados del siglo pasado a los niños que asistían en aquella época les prohibieron hablar en *tlahuica*², mencionan que incluso fueron maltratados física y verbalmente por parte de los maestros cuando los descubrían hablando en *tlahuica*, - “nos regañaban, que porque hablábamos como guajolotes” (Entrevista a Saturnino Gómez, julio 2019).

Los maestros se enojaban, según ellos, porque cuando hablaban en español, lo hacían con su acento *tlahuica* o simplemente pronunciaban de manera incorrecta el español, lo que les dificultaba a los maestros la enseñanza, por lo que les prohibieron seguir hablando su lengua materna, - “nos daban reglazos para que ya no habláramos el idioma... mis padres hablaban español, pero un poco cuatrpeado porque hablaban nuestra lengua original (Entrevista a Gervasio Reynoso, julio 2019).

Aparte de que los maestros de aquella época prohibieron a los niños hablar en *tlahuica*, también se dirigieron a los padres para convencerlos también de dejar su lengua y que ya no les siguieran hablando a los niños para que ya no aprendieran la lengua y crecieran sólo en la lengua castellana, pues recuerdan que les decían:

“Ustedes hablan mucho en su idioma y eso como que ya olvidense, ya lo pasado, pasado, ahora viene otra generación mejor y van a ir al gobierno algún día sus hijos y ellos no van a poder hablar, van a ser cuatrerros, no se van a poder defender, ya no hablen eso, hablen puro español”; y los señores indígenas decían “yo creo que sí, si es cierto lo que dice el maestro” (Entrevista a Gervasio Reynoso, junio 2019).

Para que las personas de este pueblo dejaran de hablar la lengua, les inculcaron la idea de que su lengua iba a ser un impedimento para desarrollarse en la sociedad de habla española, pues les iba a impedir comunicarse, aunado a que por el uso de su vestimenta tradicional les llamaban “guarines”, el hablar de manera incorrecta el español sería otro motivo de burla, discriminación y de ser desplazados e ignorados,

² Lo cual se sustenta en la idea de “la moderna civilización” propuesta por José Vasconcelos, con la creación del castizo, es decir, la incorporación del indio a la civilización lo que incluía su integración al cristianismo y a la hispanidad.

pues uno de los informantes dice que cuando le llamaban la atención en la escuela le decían:

“no se entiende lo que hablas, deja de hablar eso porque no te deja distinguir el español y después nadie te va a entender ni te van a dar trabajo porque la gente no te va a entender. Esa idea se clavó, se clavó y triunfó, y ya no hablaron más...” (Entrevista a León González, junio 2019).

Cuando esta idea triunfó en la mentalidad de los niños y jóvenes de aquella época, algunos de ellos o incluso adultos, comenzaron a tener desprecio por la lengua, llegando a ser ellos mismos quienes criticaban a sus conocidos y familiares, quienes usaban los mismos insultos que la gente externa a la cultura usaba para mofarse de los hablantes, como el siguiente caso: - “cuando vivía mi esposo nos hablábamos en la idioma, pero si nos llegaban a escuchar mis hijas, nos regañaban y nos decían: “dirán que se oyen bien hablando como pipiles” (Comunicación personal con Rufina Vázquez, 2022)

El segundo motivo, por el que consideran que la lengua se fue desplazando fue la discriminación que sufrieron los padres y los abuelos por ser hablantes de la lengua *tlahuica*, pues dentro de su memoria recuerdan que fueron víctimas de maltratos físicos y verbales en el exterior de su cultura, tanto por gente del municipio de Ocuilan como por gente de Santiago Tianguistenco.

Pues una de sus actividades comerciales fue y es el intercambio o trueque con leña en dicho tianguis los martes, pues dicen que cuando los veían como vestían y al escucharlos hablar se burlaban de ellos, - “se burlaban de nosotros y decían que éramos guarines” (Entrevista a Amanda, julio 2019). Este fue uno de los motivos por los que los padres hablantes evitaban hablar frente a sus hijos, evitando que aprendieran, pues de este modo aseguraban que su descendencia no sufriera el mismo maltrato que ellos estaban sufriendo en aquella época.

El tercer motivo fue la migración hacia las ciudades más próximas, es decir a la Ciudad de México, Toluca y Cuernavaca y también hacia Estados Unidos, en el principio de estos procesos migratorios los jóvenes sólo salían del pueblo en busca de trabajo, algunos salieron tan jóvenes que se olvidaron de la lengua y cuando regresaron para formar una familia su proceso de aprendizaje de la lengua ya

estaba interrumpido y no se volvió a reanudar, para el caso de los que emigraron del país con mayor razón desplazaron la lengua, algunos formaron su familia en Estados Unidos por lo que en dichas familias la lengua *tlahuica* es inexistente.

Actualmente los jóvenes migran a las ciudades para continuar con una preparación académica profesional, sin embargo, una vez que terminan sus estudios, buscan trabajar en las ciudades en las que puedan tener mejores oportunidades laborales y una mejor calidad de vida, debido a esto se quedan a radicar en las ciudades en las que encuentren sus aspiraciones de la vida, - “Se salen de acá y se van a la universidad, como mis hijos, que se fueron y son ingenieros y ya no hablan la lengua, porque ya no viven con uno y no le entienden. Pasan años fuera del pueblo y ya no regresan porque después de estudiar trabajan fuera” (Entrevista a León González, Julio 2019). Entonces la migración ha sido un factor por el cual integrantes de la cultura han interrumpido sin intención su adquisición del aprendizaje de la lengua.

El cuarto motivo por el cual la lengua se sigue manteniendo desplazada, aunque está presente un proceso de revalorización de la lengua, no se ha podido revitalizar en los esfuerzos por mantener la lengua y es el desinterés por dos partes, el desinterés de los hablantes de la lengua para enseñarla, el desinterés de las generaciones jóvenes para aprenderla, además de las dificultades que se pueden presentar en el aspecto de enseñanza-aprendizaje de la lengua, pues al preguntarles el motivo por el cual los hablantes no les enseñan a los más jóvenes las respuestas fueron las siguientes: - “porque se les dificulta o les da pena”, ya que si se le dice a una persona que dé clases ella dice: - “yo no quiero perder tiempo”, - “por la dejadez de uno y de ellos, como que lo toman a chanza” (Entrevista a Marcos Gómez, 2019).

A parte del desinterés que pueda haber, también se niegan de manera rotunda, pues tienen la suspicacia de que usen la lengua con fines de lucro o por el temor de ser juzgados por la gente, por el hecho de recibir gratificaciones monetarias al ser maestros, pues mencionan que así han sido criticados los que sí se han convertido en maestros y los rumores narran: “ya fue a vender la palabra”, por lo que una

hablante expresa lo siguiente “yo sé hablar, pero sólo en mi casa” (Entrevista a Fidela Castillo, junio 2019), esto es que se niegan a la posibilidad de ser maestros porque para ellos significa lucrar con su hablar.

Ahora un factor que afectó la vitalidad de la lengua *tlahuica* en el año 2020-2021 fue la pandemia de Covid-19, ya que los contagios afectaron de manera importante a los adultos mayores, quienes son el grueso de la población *tlahuica* que habla la lengua, pues la pandemia por coronavirus cobró la vida de miles de personas, siendo el sector de los adultos mayores el que más decesos tuvo en todo México, en esta área no fue diferente, pues varios hablantes *pjiekakjo* fallecieron a causa del contagio, lo que se traduce a que la lengua tiene el tiempo de vida comparado al de la temporalidad de la vida de este sector etario.

El uso actual de la lengua en el núcleo *tlahuica/pjiekakjo* se resume en que solo los adultos mayores lo entienden y hablan de manera fluida, por lo que solo entre ellos se llegan a establecer conversaciones ocasionales cuando se visitan o se encuentran en la calle, por lo que debido a que son conversaciones ocasionales, los adultos mismos confiesan que a veces olvidan como se dicen algunas palabras, o bien que se les “amarra la lengua” y ya no hablan como antes, es decir que la falta de práctica les ha afectado de manera importante. Otro ámbito en el que se habla la lengua *tlahuica* de manera casi obligatoria es en el ritual del día de muertos cada año el día 1 de noviembre, esto se describe con más detalle en el siguiente capítulo.

El otro ámbito es en los cursos y clases que los profesionistas lingüistas con ayuda de los hablantes de la comunidad en colaboración con investigadores externos, quienes han creado talleres con la finalidad de enseñar a jóvenes y niños la lengua, y de encontrar la forma de construir materiales didácticos para la enseñanza, ya sea a través de cantos y de la tradición oral. Así como también los adultos que hablan cierto porcentaje de la lengua *tlahuica*, intentan enseñarles un poco, algunas palabras, aunque sean “mochitos” pero que conserven y conozcan las palabras básicas.

En las últimas dos décadas en el núcleo *tlahuica* se ha reconstruido el sentido de la importancia de mantener la lengua, hay múltiples motivos por los que se comenzó

este proceso de revalorización. El principal fue que ahora que se han dado cuenta de que cada vez más hay menos hablantes, que sus costumbres ya no son las mismas y que ya no existe el mismo “respeto” que había entre la gente a diferencia de cuando se hablaban en lengua *tlahuica*.

Esto es, que en el momento que se dieron cuenta que estaban perdiendo una de las cualidades más importantes que los hacía diferenciarse del otro, fue cuando tomaron la decisión consciente de recuperarla, pues la hicieron parte de su identidad aunque no la hablaran como relata uno de los informantes: - “Ahorita la lengua es un tesoro, apenas nos dimos cuenta ya que se está acabando, los de antes no les hicimos caso, a lo mejor nos daba vergüenza o nos burlábamos de ellos, sin saber que sería algo bueno” (Entrevista a León González, Julio 2019).

Un segundo motivo fue cuando investigadores de la cultura o de la lengua estaban llegando a su pueblo para conocer a fondo su forma de vida, su forma de ver el mundo, su forma de hablar, comprendieron que lo que ellos sabían tenía un valor para las personas de fuera, y cuando los mismos jóvenes de la cultura comenzaron a estudiar, se percataron de que son una cultura única en el país, por lo que su actitud hacia su cultura fue cambiando.

Otra razón por la que le dieron más valor fue el hecho de que comenzaron a ver que eran valiosos para el gobierno y para los políticos, pues debido a que reciben reconocimiento social por ser un grupo indígena y que mediante ese reconocimiento han podido obtener apoyos de diferentes tipos, tanto para la educación, como también para la infraestructura, con este reconocimiento pasaron de ser el grupo marginado de la zona a ser un grupo de admiración y respeto precisamente por las cualidades por las que alguna vez fueron discriminados, hoy en día la lengua *tlahuica* es uno de los símbolos identitarios más importantes para la comunidad, incluso para aquellos que no la hablan.

2.4 Sistema de cargos *tlahuica*: organización civil y religiosa

Como se ha venido mencionando, el núcleo *tlahuica* conformado por San Juan Atzingo, Nativitas y Teocaltzingo, son espacios muy próximos entre ellos mismos,

por lo que su sistema organizativo civil y religioso es en algunos aspectos diferente pero el modo de actuar en cada uno de los sistemas es el mismo.

2.4.1 Sistema de organización civil

En este núcleo se encuentran dos delegaciones municipales, antes solo existía la delegación de San Juan Atzingo, la cual organizaba la vida social de sus barrios próximos (el Atorón, Santa María Nativitas, Carlos Hank y Loma de Teocaltzingo), pero este último barrio tenía desacuerdos con la forma en que organizaba y administraba la delegación de San Juan, por lo que buscaron tener su propia delegación y actualmente hay dos organizaciones civiles en este contexto cultural.

Sin embargo, aunque son dos delegaciones por separado poseen las mismas prácticas ceremoniales a excepción de algunas diferencias que se irán explicando más adelante. Para empezar ambas delegaciones funcionan como la máxima autoridad para su pueblo.

Para ser delegado es necesario estar casado, haber sido mayordomo de alguno de los santos de los templos de su pueblo y ser un ciudadano bastante participativo en las actividades en beneficio del espacio en donde viven, por lo que cada tres años cuando se hace el cambio de delegados se convoca a una asamblea en la que los delegados salientes solicitan al pueblo que nombren a los nuevos y para ello la gente se basa en los requisitos antes mencionados.

Debido a que entre todos se conocen, la gente sabe qué personas serían los candidatos ideales para el cargo por ser responsables, ninguna persona puede proponerse así misma ni ser voluntaria, sino ser elegida. Cuando una persona es propuesta se le pregunta si acepta el cargo, una vez aceptado se forma el grupo de cuatro delegados para el caso de San Juan y tres delegados para Teocaltzingo (eran también cuatro, pero debido a que hay poca gente y hay varios cargos que ocupar no alcanzaba la gente, por lo que quitaron un delegado).

Al ser elegidos por el pueblo, la gente deposita en ellos la confianza para que los representen y para que apoyen a la comunidad. Una vez seleccionados hacen los trámites necesarios para que ambas delegaciones tengan validez por parte del

municipio, toman protesta en Ocuilan el día 5 de febrero y una vez reconocidos como la nueva administración, los delegados salientes hacen entrega de llaves y archivos de la delegación, además de explicarles cuáles son sus deberes y obligaciones.

El cargo de los delegados es de tres años, durante ese periodo los delegados deben gestionar servicios que hagan falta para la comunidad, como lo son, encementados de calle, alumbrado público, entre otros proyectos que sean de beneficio para el pueblo ya sea en el municipio o en Toluca.

Otra de sus tareas es la solución de problemas que se presenten en la comunidad, dar respuesta a las demandas del pueblo y organizarse con la gente para que haya orden, no solo físico de la comunidad sino también orden social, para que haya una armonía entre todos.

Aparte de los delegados también están otras organizaciones dentro de las delegaciones. En cada una, hay un comité de consejo de colaboración, el cual se encarga de la organización de las fiestas patronales, son quienes recaudan dinero para poder hacer las contrataciones de grupos musicales, castillos pirotécnicos y el jaripeo, al final de cada fiesta celebrada ellos dan cuentas al pueblo sobre el dinero recaudado y los gastos que tuvieron que cubrir.

Otra organización; la de los comandantes, los cuales son elegidos por los delegados, ellos tienen el deber de identificar a los ciudadanos que no están participando con las faenas y actividades organizadas por los delegados, una vez identificados ellos tienen la facultad de ir a buscarlos, y llevarlos detenidos ante los delegados para “hacerles justicia”, para ellos hacerles justicia significa; quedar en acuerdo con el detenido de que hará sus faenas que le hagan falta, o que mande a trabajar a un peón o bien que las pague con dinero, por lo que una faena cuenta como un día de trabajo con un salario mínimo, es decir una faena vale entre 180 pesos a 200 pesos, si no llegan a uno de estos acuerdos tienen la facultad de encerrarlos en la cárcel de la delegación, hasta que alguien vaya a pagar lo que debe además de una multa.

Entre las tareas de los delegados están la de organizar las faenas y asambleas para la consulta con los ciudadanos sobre algún tema importante. Esto se organiza mediante el voceo con el sonido de altavoz de la delegación en la que convocan a las asambleas y en ellas platican sobre el día de la semana en la que más tendrían participación ciudadana en las faenas (regularmente fines de semana), una vez acordado el día, la hora y sobre todo la tarea a realizar, las cuales pueden ser; arreglar algún tubo de agua roto, regar los aguacates de la comunidad, encementar calles, limpieza de calles o reforestaciones.

En ambas delegaciones se encargan de organizar las reforestaciones y hacer que sus ciudadanos participen en todas, ya que se tienen que asegurar de que se siembren todos los árboles, por ejemplo, para el año 2020 la comunidad *tlahuica* junto a las 17 delegaciones más que están dentro de su territorio comunal, reforestaron más de 500,000 árboles en el cerro de agua de Zempoala.

Otra de las facultades de los delegados es la organización de las “ventenas”. Se trata del servicio comunitario que se designa a los hombres de los 18 años en adelante, generalmente solteros que no tienen en ese momento algún cargo civil o religioso. También hay casos en los que ponen en lista a jóvenes que no estudian y que pueden ser de 14 años en adelante, los delegados tienen la obligación de ver a los jóvenes y preguntarles su situación del porque ya no estudian y si tienen la intención de regresar a estudiar, en caso de que su respuesta sea negativa, les hacen la invitación a que participen como ciudadano al 50%, de lo que participa un adulto normal, en ese porcentaje se incluyen cooperaciones y participación con mano de obra.

Ahora, en la ventena enlistan a todos los jóvenes que no estudian y que deben hacer servicio a la comunidad. Empiezan con el primero de la lista, quien recibe un aviso el día anterior a su servicio. Iniciando a las 9 de la mañana, lo envían a hacer quehaceres ya sean de obras para la comunidad o a limpiar o barrer calles, le dan una hora de comida, por la tarde le dan los oficios a entregar uno de ellos dirigido al joven que lo suplirá en la ventena al día siguiente y después debe pasar la noche

en la delegación para cuidarla, su servicio culmina al amanecer cuando llega el siguiente ventenero.

Así sucesivamente continúan con la lista hasta que se termina y la vuelven a empezar desde el principio, los venteneros tienen la obligación de cumplir con su servicio, de no ser así su sanción consiste en que su servicio no será válido y puede ser encerrado en la cárcel comunitaria por desobediencia.

Uno de los puntos más importantes de los delegados es que como autoridad máxima del pueblo portan con ellos en las ocasiones especiales como el día de muertos, el sábado de gloria y el domingo de resurrección, las Sagradas Varas de Justicia (véase imagen 2), que se describen de manera más amplia en el siguiente capítulo.

Ahora bien, de acuerdo con los delegados, ser parte de la máxima autoridad *tlahuica* es un trabajo no remunerado, bastante difícil, pues mencionan que aunque trabajan por el pueblo en ocasiones les han exigido resultados, y que les ha tocado tiempos en los que el gobierno no les ha hecho caso para brindarles apoyo con algún proyecto, para ellos la parte negativa de ser delegado es que trabajan todos los días para el pueblo, pues dicen: - “se siente feo porque dejamos la familia por estar frente del pueblo... es feo por dejar la familia hasta sin comer” (Entrevista de panel a delegados de Teocaltzingo, 2020). Pues de acuerdo con su testimonio descuidan su propio trabajo, su familia y hasta su propia economía y bienestar, ya que mencionan que han tenido que poner de su dinero para solventar gastos que genera el hecho de ser delegado.

Pero también mencionan que la parte positiva de ser delegados es que cuando han podido obtener buenos proyectos para su comunidad, se sienten satisfechos de ver sus esfuerzos materializados pues dicen “después se siente uno orgulloso porque ya fue la máxima autoridad del pueblo” (Entrevista de panel a delegados de Teocaltzingo, 2020).



3

Otro de los beneficios que obtienen, es que por ejemplo están exentos de recibir invitaciones de la iglesia como; de cohetones, veladoras, de posadas navideñas, pues ellos tienen un compromiso importante en la delegación. Además de que después de ser delegados queda exento de ser nombrado en cargos civiles como los antes mencionados, si no que por voluntad propia puede seguir participando en las mayordomías y cargos de la iglesia. Uno de los más importantes beneficios es que aseguran su reconocimiento como autoridad incluso después de la muerte, esto se explica en el capítulo 3.

2.4.2 Sistema de organización religioso

Por su parte en el ámbito religioso, en el núcleo cultural *tlahuica* hay tres templos, el de San Juan Atzingo (véase imagen 3), en esta iglesia hay diez altares el primer altar de San Juan Bautista el patrón del pueblo, el altar de Corpus Cristi, la Virgen de Guadalupe, El Señor de la Cañita, Jesús Resucitado, San Martín de Porres, la

³ Imagen 2 Delegados portando las sagradas varas de justicia, fotografía de la autora, noviembre 2019

Virgen de Santa Juanita, la Virgen de los dolores, San Nicolás (se encarga el mandón) y Chuchito.

Por cada altar hay una mayordomía que consta de un mayordomo principal (un matrimonio) y sus dos bracitos (dos parejas de matrimonio), por lo tanto, son seis personas por altar, dando un total de 60 mayordomos en esta iglesia. Hay un altar más el cual es del Santo entierro el cual no tiene mayordomos como tal, sino que los delegados son los encargados de enflorarlo, en resumen, durante todo el año hay festividades en este templo, pues cada santo se festeja en fechas diferentes.



Ahora en el templo de Santa María Nativitas (véase imagen 4), hay cuatro altares el principal de Santa María de Natividad, San Judas Tadeo, La virgen de Guadalupe y la Virgen de Agosto, de igual manera por cada altar hay tres parejas que conforman una mayordomía, por lo que en total son 12 parejas de mayordomos que se encargan de la organización de este templo.

⁴ Imagen 3 Templo de San Juan Bautista en su fiesta patronal, fotografía de la autora, junio 2019



5

Por último, el templo de Loma de Teocaltzingo el cual está en construcción (Véase imagen 5) en los últimos años han usado como capilla una cabaña de madera en la cual celebran ceremonias religiosas, como la misa dominical, en esta capilla hay dos mayordomías; La virgen de Guadalupe y Corpus Christi, del mismo modo hay una pareja como mayordomos principales con dos parejas más como sus bracitos quienes serán el apoyo de cada uno de los mayordomos principales, así mismo también está el mandón de la iglesia quien atiende el altar de San Nicolás Tolentino y coordina a las mayordomías, además es portador de la Santa Vara de San José de Gracia.

En resumen, en cada templo hay una mayordomía para cada altar que hay en él, por lo que se observa un número diferente de mayordomías en cada templo, pero entre cada uno de los festejos a los santos que están en los altares, son bastante similares las formas en que se organizan, la manera en que realizan sus fiestas, el modo en que actúan en momentos específicos y el significado que todo ello implica es prácticamente el mismo.

⁵ Imagen 4 Templo de Santa María Nativitas en el día de los nacatamales, fotografía de la autora, abril 2021



Para empezar en el caso de los mandones, el mandón es quien coordina y se organiza junto con las mayordomías de cada templo, se distinguen por portar la Vara de San José de Gracia, el mandón cuando va a terminar su cargo, busca a una pareja que le agrade, le pregunta si quiere ser su relevo, es decir, ser el siguiente mandón, una vez que encuentre a la pareja que acepte el cargo el mandón debe llevarle el contenido el tres de mayo, por lo que el que va a asumir el cargo debe esperarlo con comida para él y sus invitados.

El contenido consiste en llevar la santa velación (una cera), un chiquihuite de aproximadamente un metro de alto, lleno de fruta, un canasto de pan, un canasto de despensa, hasta cuatro cartones de cerveza, una o dos rejas de refresco, una o dos botellas de alcohol “corto líquido” y el monumento; el cual es una cruz de tejamanil forrada de trébol, cempasúchil, entre otros adornos que recolectan del monte, el monumento es un elemento de alto valor simbólico al momento en que se realizan los contenidos de cambios de cargos en la iglesia. El contenido es todo un ritual complejo que no se describe aquí puesto que no es el objetivo de esta

⁶ Imagen 5 Templo de San Nicolás Tolentino en Loma de Teocaltzingo, fotografía de la autora, abril 2023

investigación, pero que la importancia de este radica en que quien lleva el contenido, es en agradecimiento por relevarlo en su cargo.

Posteriormente, asume el cargo formalmente el nuevo mandón el día 1 de enero, el mandón saliente le hace entrega de la Santa Vara de San José de Gracia al nuevo, se hace una misa en la que se hace el cambio de mandones, otra de las actividades importantes del mandón es que el día 10 de Septiembre en la misa a San Nicolas Tolentino debe repartir panecitos, el pan es redondo pequeño, el cual se bendice durante la misa y después lo reparten a la gente que asistió a misa, con este pan se tiene la creencia de que cuando a una persona le duele el estómago, debe comerlo y con ello se alivia el malestar, y así sucesivamente se llevan a cabo los cambios de mandones.

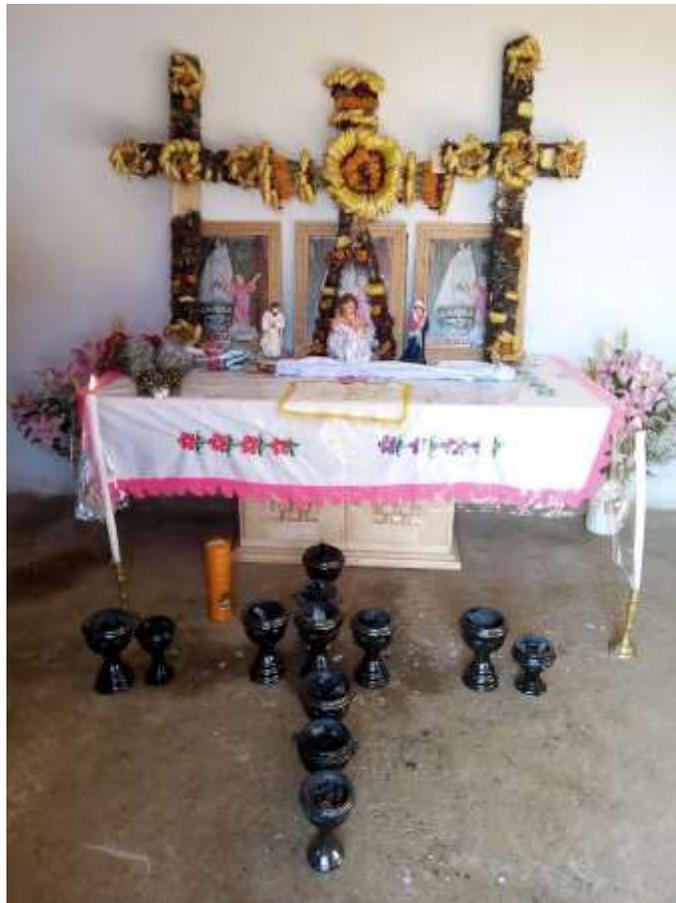
Independientemente de que las festividades de cada templo, de cada uno de los altares sean en diferentes fechas, todos tienen el mismo proceso anual en el que los santos cambian de mayordomías, la celebración de su fiesta y el trato que reciben cada uno de los santos, a lo largo del año.

Respecto a la manera en que se desempeña una mayordomía, es de igual manera independientemente del altar que se trate.

- 1) Los mayordomos en la mayoría de las veces son buscados por una pareja porque desea ser el siguiente mayordomo principal, es decir, que los mayordomos por voluntad desean asumir el cargo “piden al santo o virgen”, incluso han tenido que esperar años para que pueda ser su turno.
- 2) Cuando ya han platicado, es entonces que el mayordomo voluntario busca dos parejas más que le agraden, con los cuales desee compartir el cargo, ellos se convertirán en sus compadres, pues serán su apoyo durante el cargo y son los llamados bracitos.
- 3) Una vez que está agrupada la nueva mayordomía, los mayordomos salientes el día 3 de mayo se reúnen en casa de su relevo principal, para llevarle el contenido tradicional, el contenido consiste en que cada pareja de mayordomos debe llevar lo mismo que ya se mencionó anteriormente con el caso del mandón.

Pero en el caso de las mayordomías, el mayordomo principal saliente le da su regalo a su igual, es decir, al relevo principal, y ambas parejas de bracitos salientes, les dan su regalo a las dos parejas de bracitos entrantes, es decir que entregan; tres chiquihuites de fruta, tres canastos de pan, tres canastos de despensa, el triple de vino y cerveza, y tres monumentos que simbolizan el cargo y el compromiso que están recibiendo los nuevos (Véase imagen 6).

- 4) Una vez dado el contenido, tanto los mayordomos salientes como los entrantes, organizan todo lo que necesitan para el día en que sea el festejo del santo/virgen, cabe señalar que entre ambas mayordomías se establece un compadrazgo de alto grado por el intercambio del cargo.



- 5) Dado que el mayordomo en turno debe tener en su casa un altar con el santo/virgen en bulto, su deber es llevarlo un día antes al templo donde

⁷ Imagen 6 Los monumentos del contenido de la virgen de Santa María Nativitas, fotografía de la autora, mayo 2021

pertenece, para que en la víspera de su fiesta le canten las mañanitas y le lleven música de viento.

- 6) El día de su fiesta la mayordomía se atavía con la vestimenta tradicional *tlahuica*, todas las mujeres deben llevar su sahumerio, se celebra una misa, para el caso de los Santos Patronos de los templos les llevan danzas, reciben promesas de parte de otros pueblos; las promesas son una invitación que los mayordomos hacen a otras mayordomías de pueblos vecinos para que les apoyen con un regalo, ya sea de; cohetones, veladoras, entre otras cosas, por lo que los invitados llegan el día de la fiesta con su regalo y su estandarte de la iglesia de la que vienen.
- 7) Por la tarde llevan por última vez al santo/virgen a la casa del mayordomo saliente, ahí él ofrece una comida al pueblo en general, a las promesas, a sus relevos y a toda persona que desee acompañarlos. Al día siguiente se reúnen en la casa donde pasó la noche el santo, la mayordomía saliente sale con la imagen y se van a la casa de sus compadres, sus relevos, quienes los esperan con comida para festejar el hecho de que están recibiendo al santo en su casa.

Y se repite año con año este proceso en el que las mayordomías inician y terminan el cargo, sin duda hay muchos más datos, detalles, acciones, formas en las que actúan, visten, hablan, incluso en la que se organizan para ayudarse mutuamente, es toda una compleja estructura en torno a la religiosidad *tlahuica* que sería importante describir en otro tema de investigación para poderla comprender en su totalidad.

Capítulo III: La vida ritual *tlahuica*

3.1 Los elementos de alto valor simbólico

Los elementos *tlahuica* de alto valor simbólico poseen cualidades que representan la singularidad de la identidad *tlahuica*, por lo que en este apartado se describen dichos elementos pues su valor sagrado es el motivo por el cual forman parte del evento principal de este tema de investigación el cual es el ritual del día de muertos.

Cabe señalar que hay otros elementos también de alto valor simbólico, pero este valor surge por la dependencia que tienen en ellos, pues dependen por ejemplo del agua, la tierra, y el bosque para su supervivencia, son los bienes por los que han luchado durante toda su vida y se refieren a ellos como; “la madre agua” y “la madre tierra”.

Sin duda cada uno de los elementos simbólicos conforman el complejo sobre el que el núcleo cultural *tlahuica* basan sus sentidos identitarios, y esto no lo afectan los roces de desacuerdos que han surgido dentro del mismo núcleo como el que se menciona en el capítulo anterior, sino por el contrario se consideran entre ellos como pueblos hermanos, que deben de apoyarse mutuamente para el bien común de todos.

3.1.1 La Vara de San José de Gracia

La vara de San José de Gracia es de aproximadamente un metro de alta y aproximadamente dos centímetros de grosor, en la parte superior tiene dibujada en ella el rostro de Jesucristo, esta tiene su manto con el cual debe de tomarse con ambas manos, la mano derecha en la parte superior haciendo al mismo tiempo una cruz con el dedo índice y pulgar, la mano izquierda en la parte inferior (véase imagen 7).



Como se mencionó en el capítulo anterior, la Vara de San José de Gracia la porta el mandón del templo, esta simboliza el compromiso que tiene con su cargo, pues deben de servir con fe y con voluntad, pues el mandón de Teocaltzingo en turno del 2020 menciona respecto de su cargo que:

“cuenta la fe en el cargo, porque si no tenemos fe los cargos y los gastos, se nos van a cargar... haciéndolo con mucha voluntad las cosas se dan... es difícil porque cuando uno está en misa debo tener en una mano la vara de San José de Gracia y en la otra mi cirio encendido y así debo estar todo el tiempo, no debo moverme bruscamente, porque lo estaría haciendo de mala gana, debo estar tranquilo y moverme muy despacio, hay gente que no aguanta, se desmaya, o está sudando todo el tiempo, algunos se queman con la cera caliente, pero nos debemos aguantar, cuando eso pasa, es porque estamos pagando pecados grandes, por eso debemos tener voluntad y respeto, porque si no el cargo se hace pesado” (Entrevista al mandón, noviembre 2020)

⁸ Imagen 7 La vara de San José de Gracia, fotografía de la autora, noviembre 2019

Haciendo referencia a que se vuelve pesado su cargo, en otras palabras, a que les surgen mayores dificultades económicas para solventar los gastos que implican su cargo durante un año en la iglesia, otra dificultad a la que se enfrentan por no actuar con voluntad es el cansancio físico del cuerpo e incomodidades que se les pueden presentar al momento de alguna actividad.

Ahora bien, de acuerdo con el mandón la vara recibe su nombre por “San José el carpintero, el esposo de María, eso representa, además es como la que hace la paz” (Entrevista a mandón, noviembre 2020). Uno de los aspectos que consideran importantes en cuanto al trato que deben recibir las Varas de San José de Gracia es que éstas a cualquier lugar a donde vayan, ya sea a la iglesia o a la casa de un mayordomo o incluso a la casa del mismo mandón, esta debe ser recibida en la puerta por los caseros (la familia nuclear que habita en la casa o la extensa), deben hincarse ante la vara, pedir permiso para darles la bienvenida y posterior a ello persignar “asomar” con el sahumero y persignarse a sí mismos, luego el portador de la vara antes de entrar debe persignar con la vara en sus manos la puerta del hogar, para después entrar.

Otro de los aspectos que se consideran en los tratos a la vara, es que cada que ésta va a ser colocada o retirada del altar en donde descansa, el mandón y otra persona deben de hincarse frente a frente (como se muestra en la imagen 7). Cuando la vara va a ser retirada del altar, ya hincados los dos hombres, el mayordomo la toma del altar se hinca nuevamente frente al mandón, persigna al mandón con la vara en sus manos para después entregársela, el mandón la recibe con sumo cuidado de no soltarla y persigna también al hombre que le hizo el favor de entregársela.

Por el contrario, cuando va a ser posada en un altar, el mandón pide permiso para poder pasar a descansar la Vara de San José de Gracia, entonces se hinca con otra persona frente a él, se persignan mutuamente como el caso anterior, la otra persona se la retira y se levanta a colocarla con cuidado sobre la mesa.

Otro aspecto que el mandón plantea es que, en un caso hipotético, en las ocasiones en que reciben invitaciones de otras mayordomías a asistir a sus fiestas, el mandón

quien lleva en todo momento la vara de San José, él tiene el deber de conservar su estado lo más sobrio posible, es decir que, aunque puede ingerir bebidas alcohólicas no debe quedar en completo estado de ebriedad ya que dice:

“la vara no es un juego, la vara debo traer derecha como es, no la debo destapar, si llueve la debo proteger, es como si trajera a otra persona, como un bebé, la debo de cuidar, nada de que si ya estoy borracho y me tropiece o que ya le pegué a la vara o que se le vuele su manto, ni nada, debo traerla bien derechita con su dibujo marcado siempre hacia enfrente y cuando se descansa la vara debe de quedar hacia arriba” (Entrevista a mandón, noviembre 2020).

Sin duda, la Vara de San José de Gracia es un elemento simbólico de gran importancia para el ámbito religioso del núcleo cultural *pjiekakjo*, además es característico de este núcleo, pues en los demás pueblos reconocidos como parte del grupo indígena *tlahuica* no existe ni el cargo, ni la vara, solo están presentes los grupos de mayordomías.

En las actitudes que tienen las mayordomías y mandones del núcleo respecto de este elemento son valores como: el respeto, el cuidado, el culto, y sobre todo su portador debe de cargarla con fe y voluntad de lo contrario tendrá dificultades en su cargo. Pues igualmente el mandón resalta la importancia de tener presentes dichos valores cuando van a comenzar a desempeñar algún cargo sobre todo religioso y lo ejemplificó de la siguiente manera:

“antes de que fuera mandón siempre me faltaba dinero, había veces que llegaba el fin de semana y no tenía ni para las tortillas, pero desde que soy mandón me alcanza para enflorar en la iglesia a San Nicolás de Tolentino y al altar de San Nicolás que tengo en mi casa, debo enflorar cada ocho días en los dos altares, por eso digo que cuando es voluntad servir, diosito nos socorre más, nos ayuda con el cargo” (Entrevista a mandón, noviembre 2020)

3.1.2 Las Santas Varas de Justicia

Ahora para el caso de las Santas Varas de Justicia, las cuales son portadas por los delegados en turno, son cuatro, una para cada delegado, de aproximadamente un metro de longitud y dos centímetros de grosor, dos de las varas tienen protectores de plata en ambas puntas, una es oscura, la otra es color madera natural, estas son para el primer y segundo delegado, las otras dos son para el tercer y cuarto delegado, estas no tienen protectores de plata. Las cuatro varas tienen un moño negro como símbolo del luto por las autoridades que ya han fallecido y en ellas está

marcada una cruz. Las santas varas de justicia tienen una carga simbólica y sagrada muy importante para la comunidad *tlahuica/pjiekakjo*.



Las Varas de justicia por decirlo de alguna manera “las originales” (véase imagen 2), están resguardadas en la delegación de San Juan Atzingo, pero como se mencionó anteriormente, cuando el barrio de Teocaltzingo se declaró una delegación independiente, ellos también hicieron para ellos mismos otras cuatro Varas de Justicia, pero aquí lo interesante e importante, es que aunque saben que estas Varas son recientes, las tratan con el mismo respeto y cuidado, tal como si fuesen las más antiguas y esto se puede observar en la fotografía anterior, la única diferencia son sus cualidades físicas, pues las de Teocaltzingo son todas del color madera natural y no tienen protectores de plata (véase imagen 8).

Indistintamente de las ocho Varas de Justicia (cuatro por cada delegación) dentro del núcleo *tlahuica*, se describen a continuación los aspectos que implican estos elementos simbólicos sagrados. En el entendido de que por delegación hay cuatro delegados y cada vara le corresponde a cada uno de ellos dependiendo del orden que tengan, las varas están siempre resguardadas dentro de la oficina de los delegados, estas tienen su vitrina especial en donde son guardadas todo el tiempo

⁹ Imagen 8 Las sagradas varas de justicia de Teocaltzingo, fotografía de Gabriel Encarnación, Noviembre 2020

y sacadas en fechas especiales, como el sábado de gloria, el domingo de resurrección y el día de muertos. En dicha vitrina están marcados los espacios en donde va cada vara, pues estas no deben de tocarse ni juntarse entre sí nunca.

Dentro de los usos pasados de las Varas de Justicia, recuerdan los delegados:

“las ocupaban para darle los castigos a los ciudadanos, cualquier niño, adulto o joven que no respetara al mayor, o a su padrino o tío, los hincaban y le tenían que pedir perdón a las varas para que ya no lo volvieran a hacer y las varas siempre se ocuparon para castigar a las personas que no quisieran respetar a sus grandes”

“Anteriormente nuestros abuelos decían que las varas de justicia, cuando un hijo le quería pegar a su papá o le pegaba a su mujer, los demandaban. Por ejemplo, que una pareja se peleara, o que un hijo le falte al respeto a su papá antes, en San Juan los hincaban frente a la vara de justicia y enfrente el delegado le decía: - “no lo vuelvas a hacer, te comprometes o prométeme que no lo volverás a hacer” y cuando decía: - “no lo vuelvo a hacer” le decían: - “persígnate y besa la santa vara” y ya de ahí no lo vuelven a hacer (Entrevista de panel a delegados, octubre 2020).

Entonces la función de las Varas de justicia era la de dar autoridad y poder a sus delegados, a su vez teniendo su propio valor sagrado, pues el hecho de que una persona le prometiera a las varas de justicia que no incurriría en conductas reprobables para la cultura, como las faltas de respeto a otras personas o incluso por actos violentos hacia su familia, se revela su valor sagrado. Mediante las varas, se podía tener un control de la conducta de la gente de al menos tres décadas atrás, pues actualmente esta práctica ya no se realiza, pues menciona un exdelegado “gracias a las santas varas había respeto, ahora ya no hay respeto, ahora la juventud hace lo que quiere, antes encontraban al padrino y le besaban la mano y ahora ya no ahora ni siquiera saludan” (Entrevista a exdelegado, octubre 2020)

Actualmente las varas de justicia continúan siendo un elemento de alto valor simbólico sagrado, a los delegados les dota de la autoridad que necesitan tener a lo largo de su cargo como delegado, pues de esta manera logran que la gente respete a la administración en turno, además de hacer que obedezcan de alguna manera y hagan que la gente participe en las actividades que requieren de la colaboración de todo el pueblo, por ejemplo, en las faenas, reforestaciones o para apagar incendios en el bosque.

Hoy en día, las Varas de Justicia tienen dos participaciones importantes en la ritualidad *tlahuica*, una de ellas en día de muertos, que se describe más adelante y

la segunda que es en semana santa, el sábado de gloria los delegados deben bañarlas, es decir las lavan. Por lo que en la feria de Tepalcingo o de Mazatepec deben de comprar una jícara tradicional para tomar pulque y un paliacate rojo. Entonces con la jícara toman agua bendita y la van lavado con sumo cuidado, el paliacate es para secarla, al otro día el domingo de resurrección las deben llevar a misa y es en donde los delegados deben repartir los “nacatamales” y réplicas de las varas de justicia a cada persona que asista a la misa.

Esta es una práctica interesante de observar y analizar, aquí el punto más importante que se rescata, es el trato que se expresa respecto de las varas, pues los delegados dicen “le echamos agua con la jícara y hay que platicarles pues... como una persona mientras la estamos bañando le decimos: - “te saqué para que mañana estés bonita y brillante, para que escuches la misa” (Entrevista de panel a delegados, octubre 2020), lo que quiere decir que el manejo que tienen los delegados con las Varas revela que son objetos sagrados de su cultura, esto en cuanto al trato físico que les dan.

La carga simbólica que implican es mayormente interesante, pues de acuerdo con los delegados y ex delegados entrevistados concuerdan con que deben ser portadas con “mucho respeto” y con sumo cuidado de no golpearlas o chocarlas con absolutamente nada, pues en su cosmovisión de no ser así, se tiene el presagio de que tendrán problemas, pleitos o incluso muerte dentro del pueblo, por lo que la tarea de los comandantes y consejo de colaboración en el momento en que sacan las varas de su nicho es la de cuidar a los delegados al instante en que se persignan así mismos y caminan hacia atrás sin poder ver, para tener la precaución de que no choquen contra nada, pues un ex delegado recuerda:

“como experiencia si me tocó cuando fui delegado, en un domingo de resurrección cuando nos estaban recibiendo en la iglesia una mayordoma (que no era originaria del núcleo) cuando se hincó para persignar a cada una de las varas, le pegó a la vara con su sahumero y para la tarde le pegaron a un comandante y si fue cierto yo no lo creía, lo decía yo como de burla, pensé que no era cierto pero llegamos a la realidad de que si fue cierto, ahí fue cuando creí que sí debe de haber mucho respeto a las Varas de justicia (Comunicación personal con Marcos Gómez, junio 2020).

Ahora, los delegados al igual que el mandón, deben de participar con voluntad de querer ejercer bien su cargo, pues dicen que: - “si uno no sirve para ser, se hace muy pesada la vara de justicia y cuando estás ahí, quisieras irte, pero cuando estas por voluntad propia y nos decimos a nosotros mismos: - “vamos a hacerlo bien” al contrario, las varas de justicia te ayudan, se siente” (Entrevista de panel a delegados, octubre 2020).

Ya que, “no es un simple garrotito”, cuando las sacan deben estar serenos, pues mencionan que: - “hay personas que cuando las sacan están temblando y si la tiran olvídate... al portarla si eres débil te pones a temblar, la vara tiene mucha fuerza” (Entrevista de panel a delegados, octubre 2020). Pues cada año en domingo de resurrección durante la misa los delegados deben llevar aparte de la vara, también un cirio, - “grande abarca lo de las dos manos y como de un metro de alto”, por lo que en una mano porta la Vara de Justicia y en la otra el cirio, deben permanecer de pie durante toda la misa en esta posición sin hacer movimientos bruscos, - “hay mucha gente que no aguanta y se han desmayado, por lo mismo, así puede uno estar sudando o rondándole una mosca no se puede mover” (Comunicación personal con Delfino, 2020).

En suma los tratos y atenciones que los delegados deben tener con las Varas de justicia son bastante minuciosas, se pueden considerar como uno de los elementos más sagrados de la cultura *tlahuica* dentro del núcleo cultural que aquí se considera, pues cabe recordar que aunque hay otros pueblos con hablantes de la lengua, desconocen en su mayoría el significado de estos elementos tan importantes que de manera definitiva caracterizan a la cultura y que conforman en gran parte los sentidos de identidad del núcleo *tlahuica*.

3.1.3 La lengua y vestimenta

La lengua desde luego también es uno de los elementos identitarios de la cultura *pjjekakjo/tlahuica* que se consideran muy importantes, pues desde la perspectiva de la gente que pertenece a este grupo consideran que la lengua depende de la vitalidad de los hablantes y que a su vez la lengua comprende la vitalidad de la cultura misma, pues consideran que si llegara el día en que se extinguiera su

lengua, también con ella se acabaría su cultura. En las entrevistas llevadas a cabo con varios hablantes de la lengua *pjiekakjo* se recopilaron los siguientes datos y narrativas, que revelan la importancia que tiene la lengua en la vida cotidiana del núcleo *tlahuica*.

Don Tonino, de casi 90 años, bilingüe *tlahuica*/español, quien recuerda que desde que era niño su madre le ordenaba los quehaceres diarios en la lengua materna de la cultura, pero que también hablaban español aunque en menor medida, menciona que en su niñez con su familia podía hablarse con todos, cuando jugaban “era muy bonito” en su definición de una niñez “bonita” está presente el uso de la lengua *tlahuica*, además de que toda la organización cívico-religiosa también se basaba en el habla *pjiekakjo*.

Cuando refiere hablarse con sus iguales, es decir con sus contemporáneos, menciona que mantiene la comunicación en su lengua materna, - “me hablo con ellos con respeto, con un saludo muy bonito... (pero que a veces por la falta de práctica), ya hasta la lengua se amarra, se van olvidando las palabras”, y la falta de práctica es debido a que en la vida cotidiana la lengua *tlahuica* está subordinada al español, en las casas la mayor parte del tiempo, la mayoría de los integrantes de las familias solo hablan español, por lo que aunque Don Tonino quiera expresarse en la lengua, - “no hay quien me conteste”, es decir, que no tiene sentido que él hable algo que nadie va a entender.

Actualmente él sostiene que les hace falta la lengua, pues gracias a ella han podido obtener apoyos gubernamentales que les ha dado mejores condiciones de vida, por lo que en su concepción podrían seguir siendo beneficiados con dichos apoyos si se mantiene en uso la lengua, si no se deja morir. Por su parte, él es partícipe del ritual del día de muertos en la delegación de San Juan Atzingo, pues lo invitan a que sea él quien llame a los fieles difuntos con los “saludos antiguos” a *tlatolear*, él dice sentirse bien cuando participa ya que le recuerdan los momentos en que la lengua predominaba en su pueblo.

De igual modo, Doña Fidela de más de 75 años que también es hablante de la lengua *tlahuica* afirma que le gusta su lengua materna, con la que ella creció

(*pjiëkakjo*), con un tono de voz de orgullo expresa como participa dentro del ritual del día de muertos en la delegación de Teocaltzingo, pues menciona que le toman fotografías cuando están colocando la ofrenda mientras habla su lengua “se oye bien bonito, me siento bien, me siento conchuda” (Comunicación personal con Fidela Castillo, Junio 2019), haciendo referencia a que se siente cómoda y le produce satisfacción participar para su pueblo.

Sin embargo, hay un aspecto sobre el que no está de acuerdo la Sra. Fidela, ya que menciona que en múltiples ocasiones ha sido invitada a dar clases de la lengua en las instituciones educativas del pueblo, pero ha rechazado dichas invitaciones puesto que no quiere ser señalada por la gente con comentarios como “ya fue a ganar dinero, ya fue a vender la palabra” por lo que afirma que: - “yo a ninguno le voy a enseñar, yo se hablar pero solo en mi casa” (Comunicación personal con Fidela Castillo, Junio 2019).

Aunque la señora está consciente de que “se está perdiendo la palabra”, se reúsa a lucrar con su hablar para el bien de la lengua, en otras palabras, Doña Fidela sintiéndose orgullosa de su lengua, no la ve como una mercancía, sino como algo que solo le enseña a quienes le corresponde, es decir; a sus hijos y nietos en su casa. Por ello su única participación pública es en la ofrenda, ya que asiste gente de fuera a observar, y ella no siente que esté vendiendo su lengua, porque no da ninguna clase y mucho menos le pagan por su participación, sólo muestra a la gente curiosa como es su cultura.

Así mismo, Doña Lupe dice sentirse orgullosa de su cultura y que le da gusto que cada vez más les den reconocimiento pues menciona: - “ya nos están descubriendo más”, en sus esfuerzos por revitalizar la lengua *tlahuica* ella les da clases a los niños de su pueblo, pues considera que con ello se logra difundir y dar a conocer la lengua que representa al pueblo. Recuerda que antes la gente se saludaba con “mucho respeto” y dice: - “a veces me dan ganas de llorar porque recuerdo los tiempos de antes cuando se hablaba la lengua, todo muy bonito, muy sagrado, ahora ya se habla uno como enojados, ahora ya no hay respeto como antes” (Comunicación personal con Lupe Hernández, junio 2019).

Una de las técnicas que ella emplea para la enseñanza del *pjiekakjo* es la traducción de cantos como “las mañanitas”, y que, en la fiesta del 24 de junio en honor a San Juan Bautista, a ella le gusta ir a cantar con el coro de niños al que enseña, ella acepta que no habla muy bien, pero que hace su mayor esfuerzo por enseñar lo poco que ella sabe, a su vez critica a “aquellos que saben mucho” pues menciona: - “yo a lo mejor no se mucho, pero ese poquito lo dejaré sobre la tierra y ustedes que saben mucho se lo van a llevar a la tumba” (Comunicación personal con Lupe Hernández, junio 2019), entonces para ella es primordial enseñar a los niños para que no sea olvidada.

En el caso de Doña Rufina ella dice sentirse orgullosa pertenecer a la cultura *pjiekakjo* prueba de ello es que forma parte de un grupo de danza llamada “las pastoras *tlahuica*” en donde usa la vestimenta tradicional, además de un bastón que en la parte superior tiene un Teponaztle en miniatura. El grupo baila y canta en la lengua *tlahuica* dentro de las iglesias en las fiestas patronales a las que les hayan invitado.

En el caso de tres señores de mediana edad, el primero (Anónimo) menciona que aunque no aprendió mucho de la lengua cuando era niño, a él le gustaría aprender un poco más ya que no entiende algunas palabras, sin embargo, él le enseña lo “poco” que sabe a su familia, menciona que se siente orgulloso cada vez que habla en su lengua pues le gusta ver cómo las personas de fuera se sorprenden al escucharlo hablar, aunque también haya personas que lo llamen “guarín”, pero menciona: - “no me avergüenzo de nada”, por su parte el considera que, lo que hace falta en el pueblo es que los jóvenes revaloricen la lengua.

El segundo menciona que entiende lo que los mayores hablan pero que no habla mucho, puesto que expresamente dice que no le interesó aprender bien la lengua, pero que le gustaría aprenderla, pues tiene dos hermanas dando clases de *tlahuica* a nivel preescolar, por lo que trabajan y viven de eso.

El tercer informante Don Aurelio afirmó que la lengua es el símbolo del pueblo, aunque él hablaba “mochito” lamentaba el hecho de que uno de los impedimentos que tenía el pueblo para revitalizar la lengua, era que los mayores quienes si hablan

bien la lengua padecieran enfermedades que impiden la transmisión de la lengua, pues mencionaba el caso de un señor que era de los pocos que hablaba bien “como los de antes” pero que tenía un problema de sordera, lo que ya le impedía establecer conversaciones, para él los adultos mayores son los pilares de la lengua y quienes hacen que la lengua continúe en el presente.

Un último testimonio menciona la importancia del el *tlatol* en el ritual del día de muertos, Don Delfino menciona que es obligatorio, pues es la forma correcta de comunicarse con los antepasados que hablaban la lengua, puesto que así ellos “pueden entenderlos” de lo contrario considera que sin el lenguaje ritual no podría llevarse a cabo, además de que una de las funciones que se cumplen cuando los adultos mayores están “*tlatoleando*” es para; - “los que vienen detrás de nosotros”, es decir, para que aprendan las nuevas generaciones la manera en que se deben dirigir a las autoridades antiguas cuando sea su turno y den continuidad a las costumbres de la misma manera en que les están enseñando, para que a su vez les enseñen a las generaciones emergentes.

A pesar de que aquellos recuerdos que los informantes traen al presente con nostalgia están también marcados por la discriminación, los maltratos físicos y verbales que recibieron por hablar la lengua y aunque éste fue uno de los motivos por los cuales se desplazó la lengua, actualmente la añoran, y se nota el pesar en los tonos de su voz el hecho de que haya pocas personas que hablan como antes. La siguen considerando el pilar de su cultura, de su identidad, aquello que les diferencia de los otros, lo que no son ellos, además está presente en sus intenciones de querer que aumente el número de hablantes, iniciando por ellos mismos, con su intención de aprender más.

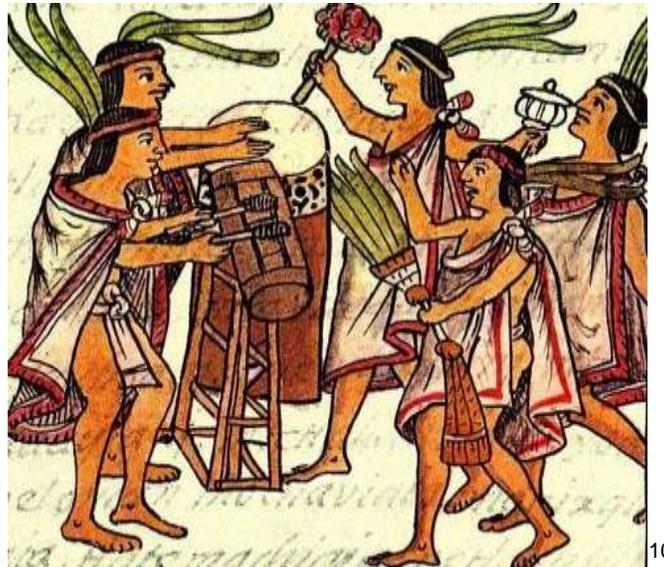
La vestimenta tradicional *tlahuica* en la actualidad ya no es usada por la gente de manera cotidiana, pues en el pasado el hecho de vestir una vestimenta de origen indígena significó para ellos ser víctimas de maltratos físicos, psicológicos, en suma, discriminación. Motivo por el cual dejaron de usarla de manera cotidiana sobre todo para salir del pueblo provocando que poco a poco dejará de usarse incluso en su propio entorno, optando por la ropa casual que se describe en el capítulo dos.

Ahora, la vestimenta tradicional se ha convertido en un traje de gala para los días importantes como lo son las fiestas patronales, las ceremonias cívicas y el ritual del día de muertos desde luego, sin distinción de edad y género, pues por ejemplo en las ceremonias cívicas escolares en las instituciones bilingües, los niños deben vestir la vestimenta tradicional *tlahuica*. En las demás eventualidades adultos mayores, adultos jóvenes, jóvenes y niños visten de esta manera, uno de los motivos es porque son visitados por personas ajenas, investigadores y pueblos vecinos, con ello les demuestran que se sienten orgullosos de sus raíces indígenas, es el elemento que en su consideración el que visualmente evidencia que tienen una identidad fuerte.

El cambio de la vestimenta tradicional por la casual fue una transformación a la que el grupo se vio obligado de alguna manera para mantener su cultura ante las actitudes discriminantes que tuvieron que vivir, fue algo necesario y aunque no se dejó de usar por completo, el uso de su propia vestimenta durante los eventos en los que exponen y demuestran su pertenencia a una cultura. Es una muestra de la resistencia cultural ante los procesos de homogeneización a los que fueron sometidos al tratar de erradicar aquello que fue considerado un lastre de la sociedad mexicana para su modernización. Para los *pjiëkakjo*, el vestir como sus antepasados solo en sus prácticas más importantes fue el método que encontraron para dar continuidad a su cultura.

3.2 El Teponaztle

El *Teponaztle* o *teponaztli* es un instrumento de origen prehispánico que está ampliamente difundido en el área mesoamericana, este instrumento musical de madera está ahuecado por dentro con dos lengüetas que son las que producen el sonido al tañerlo con dos baquetas, los Teponaztle se han considerado como entidades con vida y voluntad propia de carácter sagrado, han sido representados en los códices como el Códice Florentino XXIII de Sahagún (1905, citado en Caso,1953) en donde se visualiza una danza de los aztecas (véase imagen 9). Ha sido interpretado como elementos que se asociaron al acto mágico de producir lluvia, pero también fue utilizado como tambor de guerra (Reifler,1993).



Ahora bien, desde la perspectiva de la comunidad *pjiekakjo*, el Teponaztle se concibe actualmente como un ídolo de su pueblo, por lo que en primer lugar su mito se relata de la siguiente manera:

“No se tiene el conocimiento de hace cuánto tiempo llegó el Teponaztle a San Juan Atzingo, pero hay un mito que trata de explicarlo, se cuenta que hace mucho tiempo dos grupos de indígenas se separaron de Tepoztlán y migraron hacia lo que actualmente son el municipio de Malinalco y Ocuilan, llevando consigo cada grupo una cría del Teponaztle hembra de Tepoztlán, es así como se fundó el pueblo *Tlahuica* de San Juan Atzingo.

Una vez instalados en este pueblo denominado Atzingo, cuyo significado es “abundancia de agua” a la cría Teponaztle se le dieron distintas funciones características; pasando el tiempo la comunidad se dio cuenta de que cuando el Teponaztle era colocado en dirección a Morelos este huía para reunirse con su nana. Se cuenta que este intento huir dos o tres veces, en una ocasión la gente se percató que ya no estaba en el templo donde se mantenía resguardado, entonces fueron en busca de él, se dice que fue hallado en un matorral de zarza en una barranca del cerro.

También se dice que para evitar que el Teponaztle volviera a intentar escapar le cortaron sus manos delanteras como castigo y para que no pudiera caminar, en otra versión cuentan que cuando lo fueron a alcanzar lo lazaron y cuando lo jalaban de su mano, esta se le calló, sin embargo, nadie recuerda con exactitud este hecho, solo narran lo que sus abuelos les contaron. Debido a estos sucesos los habitantes quedaron en un acuerdo de que el Teponaztle nunca debía ser puesto en dirección a Tepoztlán y de esta manera evitar que escapara nuevamente” (Entrevista a Gervasio Reynoso, 2019).

¹⁰ Imagen 9 Danza azteca, Códice Florentino XXIII-19 Músicos

El mito que explica la existencia del Teponaztle nos remite a un origen histórico-mitológico, pues aparte de que revela el origen del instrumento musical también revela el origen de su propia cultura, mediante el cual se destaca la relación que tuvieron con el grupo cultural de Tepoztlán y de Malinalco, esto contrario a lo que mediante las investigaciones lingüísticas se ha demostrado, pues los análisis lingüísticos ya mencionados refieren a que el grupo *pjiëkakjo* se desprende del grupo *matlatzinca* que se desarrolló en el Valle de Toluca.

A lo largo de la historia del Teponaztle en el núcleo cultural *tlahuica* se ha hecho un cúmulo de concepciones y pensamientos respecto del instrumento musical, en los cuales se ve implícita la importancia que tiene este símbolo sagrado para la comunidad *pjiëkakjo*, pues son precisamente estos pensamientos los que han logrado que se le dé continuidad al Teponaztle, pues se ha convertido en el sello oficial de las comunidades indígenas *tlahuica*, es por ello que aquí se recopilan dichos pensamientos que tienen acerca de él.

En primer lugar, Don Tonino (Saturnino Gómez) menciona que el Teponaztle es: - “una maderita, tiene forma de marranito”, para él es un - “ídolo, un recuerdo de nuestros antepasados que se respeta” retoma la historia que de generación en generación se ha transmitido para explicar su origen, dice; -“sí lo volteaban en dirección a Morelos este se iba a ver a su nana”, sin embargo, él considera que era una historia para hacer que la gente lo respetara pues exclama y se pregunta así mismo -“¿pero cómo va a caminar el marranito?”, pues cuenta que en una ocasión él junto a otro muchacho (cuando ambos eran jóvenes) en una fiesta le dijo Don Tonino al otro muchacho:

“A ver tu voltéalo, si nos gana yo le corro a alcanzarlo, ¡pero como! si el animalito era de madera, lo volteamos pa llá, le dije ¡córrele cabrón, vete pá Tepoztlán!, ¿pero cuando iba a caminar?, son recuerdos de nuestros abuelos, de nuestros antepasados, hacían creer a la gente, porque querían que lo respetaran (Entrevista a Saturnino Gómez,2019).

A pesar de que no cree fielmente a esa creencia, él piensa que la importancia del Teponaztle es su antigüedad en el pueblo, pues dice que; - “es algo que nos representa”, y que además por su antigüedad menciona que: - “los de Ocuilan se lo quieren robar”. Esto no en el sentido estricto de la palabra de querer quitárselos,

sino en el sentido de querer apropiarse de él como símbolo para representarse a sí mismos también, pero la comunidad es en cierto sentido celosa y no aceptan que aquellos quienes alguna vez los rechazaron por ser indígenas, ahora quieran ser como ellos y que lo usen para decir que también pertenecen a la cultura *tlahuica*.

Del mismo modo Doña Fidela, se refiere al Teponaztle como “*ndot zandaa*” (Comunicación personal con Fidela Castillo, 2019) que significa madera pequeña o maderita, concuerda también que tiene forma de un marranito “*ndot petzu*”, por su parte ella considera que, aunque actualmente en el núcleo cultura *tlahuica* haya tres réplicas del Teponaztle original son iguales y que además son también hijos de la nana de Tepoztlán.

Doña Rufina menciona por su parte la importancia que tenía el Teponaztle para sus mayores y es por lo que en la actualidad ella continúa respetando este símbolo tal como le enseñaron sus antepasados

“Mi abuelo Jesús Vázquez me decía que se respetara el Teponaztle, porque con eso obedecía la gente, por eso es un cochinito muy respetado solamente dios sabe de qué este hecho, porque camina si lo voltean para donde sale el sol... tiene un arte, por eso mi bastón de pastoras tiene el Teponaztle, es muy sagrado” (Comunicación personal con Rufina Vázquez, 2019).

En la concepción del Jefe supremo en turno del 2019 él dice que el Teponaztle es una reliquia del pueblo, él menciona que tiene forma de Jaguar y que es un instrumento ritual de la cultura *tlahuica*. Por otro lado, Don Delfino menciona que el motivo por el cual siente respeto hacia el Teponaztle es “por el respeto de mi papá, porque soy delegado y ahora estoy más acercado a él” (Entrevista a Delfino, 2019). Esto es que el respeto se origina también en la familia, por consejo de los adultos de antes y que además este se ve reforzado cuando una persona se inserta en la participación en los cargos del pueblo, ya que se establece una relación estrecha con los elementos simbólicos sagrados.

Don Delfino considera que es importante conservar el Teponaztle (sea este el original o una réplica) ya que dice; - “se debe conservar para que también sigamos conservando nuestra lengua *tlahuica* hasta que Dios nos de la existencia, considero que, si se deja de hablar la lengua *tlahuica*, también se dejaría de usar el Teponaztle

porque van de la mano los dos” (Entrevista a Delfino, 2019). Pues piensa que eso podría pasar ya que, en el Día de Muertos, la lengua, este instrumento, las varas de justicia entre otros elementos, son el recuerdo material de sus antepasados, los emplean con la finalidad de recibirlos y para que estén contentos de que se den cuenta que conservan su cultura y que tratan de hacer las cosas lo más parecido a como se hacían antes.

Una última manera de pensar al Teponaztle como elemento sagrado, es que de acuerdo con los delegados mencionan que cuando han tenido la intención de hacer réplicas de él, tal como sucedió con las tres réplicas actuales de madera que hay en cada templo del núcleo cultural, es que se han hecho asambleas para consultar la opinión de la gente, para pedirles permiso. Por lo que en el año 2020 se colocaron unas réplicas de cantera en Loma de Teocaltzingo (Véase imagen 10) y dicen:

“mandamos a hacer unos Teponaztles de piedra, pero no porque seamos delegados los mandamos a hacer así nada más, le pedimos permiso a la gente, de que si estaba bien de que pasáramos a dejar unos Teponaztles de cantera y dijeron que sí, entonces llevamos al Teponaztle (réplica) para que lo viera la persona que los haría de cantera y fuimos todos, porque imagínate si lo perdemos, tenemos que cuidarlo” (Entrevista de panel a delegados de Teocaltzingo,2020).



¹¹ Imagen 10 Teponaztles de cantera, fotografía de la autora, noviembre 2020

El Teponaztle original, (Véase imagen 11) actualmente está al cuidado del mayordomo en turno de San Juan Bautista, está dentro de su vitrina la cual impide que siga deteriorándose por causas ambientales, está resguardado bastante bien en casa del mayordomo, pues este no debe de estar a la vista de nadie, no deben decir a nadie que no sean los que viven en el hogar en donde está, incluso mencionan que en su propia casa debe de estar oculto, nadie debe de verlo y el Teponaztle tampoco debe de ver por dónde sale el sol, precisamente por la creencia de que este puede escapar, por lo que debe de permanecer cubierto con una sábana para que nadie lo vea y tenga curiosidad de destaparlo.



12

Una de las acciones más rigurosas de la gente respecto al Teponaztle es que cada año cuando finalmente se da el cambio de mayordomía de San Juan Bautista aparte de que los nuevos mayordomos reciben al Santo en su casa, también es su turno de recibir al Teponaztle durante el año que dura su cargo, esto no se ha podido observar pero, de acuerdo con los testimonios deben de llevar al Teponaztle a la nueva casa cuando aún es de madrugada, envuelto en una sábana, esto para que no vea hacia donde sale el sol y quiera huir hacia el este (Tepoztlán).

¹² Imagen 11 Teponaztle original, fotografía de Alejandro Véliz Ruiz Esparza, 2012

Ahora bien, en la comunidad de San Juan después de la mayordomía en turno del 2022-2023, los nuevos mayordomos principales para el año 2023-2024 son de un pueblo vecino que, aunque es parte de la cultura, ese pueblo no sigue las costumbres y tradiciones como el núcleo tlahuica, por lo que mucha gente si no es que la mayoría desconoce de los objetos sagrados de San Juan.

Naturalmente deberían entregar el Teponaztle a la nueva mayordomía, sin embargo, no quieren entregarlo por dos razones, según ellos, los nuevos “no son de fiar” porque son de otro pueblo (aunque sea vecino), temen que no lo sepan cuidar como se debe y en segundo lugar porque no quieren que salga del núcleo de la cultura.

Este caso ya se ha presentado en una ocasión en el año 2020, los mayordomos principales de San Juan Bautista fueron del pueblo de La colonia Dr. Gustavo Baz en dicho año, pero debido a que este pueblo tampoco sigue las costumbres y tradiciones como el núcleo *tlahuica*, no les entregaron el Teponaztle, por lo que pasó a estar bajo el resguardo del mandón del templo de San Juan Bautista, es muy probable que esto vuelva a suceder con la mayordomía del 2023 y nuevamente el Teponaztle sea resguardado por el mandón, evitando que salga del núcleo.

Si bien esto no se ha concretado aún, hasta que se haga el cambio el día 24 de junio del 2023, pero es un tema que ha surgido entre la gente para que sepan que hacer en el caso de que personas de otros pueblos quieran ser mayordomos de San Juan Bautista, pues a nadie se le puede negar ser voluntario para participar en la mayordomía. Pero tal como ya sucedió en el caso del 2020, no entregarán al Teponaztle si los aspirantes a la mayordomía son externos a su núcleo, por su preocupación de poner a su reliquia más sagrada en algún tipo de riesgo, pues para ellos es el testigo de su origen como cultura, su objetivo con él siempre ha sido el de conservarlo en óptimas condiciones, el tiempo que sea posible, pues es uno de los pilares de su cultura que está presente en la vida cotidiana *pjiëkakjo* y que conforma su identidad.

3.2.1 Usos del Teponaztle en el pasado y en el presente

La comunidad *tlahuica* recuerda que sus antepasados le brindaron al Teponaztle la función de ser el medio de comunicación de la comunidad debido al hecho de ser un instrumento musical, no conocen con exactitud el tiempo en que se organizaron quedando en el acuerdo de que lo emplearían para convocar a asambleas, faenas, para solucionar problemas, para hacer cambios de autoridad y para la organización de las fiestas patronales.

La función del Teponaztle radicaba en ser utilizado como medio de comunicación ya que en el tiempo en que no había altavoz o campanas, no había luz, tampoco había radio, en el pueblo no había calles, solo veredas, las casas estaban distanciadas unas de otras, el acuerdo consistía en que el Teponaztle debía ser paseado en las veredas por dos venteneros, una persona lo tenía que cargar en su espalda baja mientras iba caminando y otra lo iba tocando (véase imagen 12).



13

Esta última persona debía ser especial, pues debía saber tocarlo, entonces mientras iban con el toque del Teponaztle pasando por las casas, la gente tenía la obligación

¹³ Imagen 12 El toque del Teponaztle mientras caminan, fotografía de la autora, noviembre 2020

de salir a preguntar en lengua *Tlahuica* los detalles de la asamblea (hora, lugar y asunto), el toque era la base y seña para que la gente se congregara.

La comunidad *tlahuica* recuerda que aproximadamente entre 80-100 años la tarea del teponaztle fue la de agremiar la gente, pero en cuanto se colocaron las campanas en el templo de San Juan hace aproximadamente 70 años esto dejó de hacerse, pues ahora estas tenían esa función, cuando las repicaban la gente ya sabía que debía acercarse a ver qué sucedía. Después de esto se instaló en la delegación un sonido del altavoz mediante el cual voceaban los delegados la hora, lugar y asunto de la asamblea, fue más efectivo pues dicho sonido se escucha en todo el pueblo, de esta manera más personas se enteraban de las actividades planeadas para su propio beneficio.

Pero el Teponaztle continuó empleándose para amenizar las fiestas patronales del pueblo, pues los adultos mayores recuerdan que anteriormente en la víspera de la fiesta la gente velaba en la iglesia esperando la fiesta y para “divertirse” tocaban al Teponaztle durante la noche, pues Don Tonino dice que –“tocando al Teponaztle uno se divierte” (Entrevista a Saturnino Gómez, 2019), en el sentido de que disfrutaban tocarlo, era un honor poder tocarlo.

De acuerdo con la memoria de los habitantes, recuerdan que en la década de los 70’s aun pudieron escuchar el sonido del Teponaztle original, pero su estado de descomposición impidió que siguieran usándolo, entonces decidieron crear una réplica del instrumento para que siguiera presente su sonido, según los testimonios de la comunidad mencionan que el toque del original era “más bonito” que el que hoy en día se puede escuchar de la réplica.

Respecto al tema de las réplicas, la primera que mandaron a hacer fue por el motivo ya mencionado, las costumbres de la cultura requerían la participación esencial del sonido del Teponaztle, pero ya no podían ejecutar al original, otro de los motivos fue que el original estuvo en riesgo de ser robado cuando se conservaba dentro de la iglesia, por lo que decidieron esconder el original y tener a la vista una réplica.

Entonces la primera copia está en el templo de San Juan Bautista (véase imagen 13), la segunda se mandó a hacer para el templo de Santa María Nativitas (Véase imagen 14) y la última copia fue para el templo de San Nicolas de Tolentino (véase imagen 15). Entonces en el núcleo cultural *tlahuica* existen tres réplicas y el Teponaztle original.

Actualmente el Teponaztle se emplea en las fiestas y ceremonias de esos tres templos, es decir, cada réplica es usada en las fiestas que tiene cada templo; el 24 de Junio, en San Juan, el 8 de Septiembre, en Nativitas y el 10 de septiembre, en Teocaltzingo, por su parte las réplicas de San Juan y de Teocaltzingo son tocadas también en sus respectivos rituales del día de muertos el 1 y 2 de noviembre y en sus ceremonias del 5to sol el 20 de marzo.



14

¹⁴ Imagen 13 Teponaztle réplica del templo de San Juan Bautista, fotografía de la autora, junio 2020



15



16

Otra de las funciones que ha tenido el teponaztle, ha sido la de despedir a las personas que mueren mientras desempeñan un cargo dentro del sistema de cargos de la comunidad, pues Doña Rufina Vázquez recuerda que en una ocasión el esposo de una prima suya falleció, el señor era delegado, entonces pasaron frente

¹⁵ Imagen 14 Teponaztle réplica del templo de Santa María Nativitas, fotografía de la autora, septiembre 2019

¹⁶ Imagen 15 Teponaztle réplica del templo de San Nicolás Tolentino, fotografía de la autora, noviembre 2021

a la delegación para descansar al difunto sobre una mesa durante unos minutos, así como también pusieron el moño negro como símbolo de luto en la delegación y también tocaron al Teponaztle para darle su despedida.

El Teponaztle como símbolo figura en varias partes de la comunidad, en primer lugar, es el símbolo empleado para los documentos oficiales de la comunidad, por ejemplo, constancias, recibos y demás expedidos en las delegaciones no solo del núcleo *tlahuica* sino también de las comunidades vecinas como; San José Totoc, Santa Lucía y Colonia Dr. Gustavo Baz.

También es el símbolo oficial de los documentos y sellos del comisariado de Bienes Comunes, se observa también pintado en murales, en letreros, en las camionetas de las delegaciones, incluso en la ropa de quienes participan en cargos de la comunidad, para el caso de los mayordomos el Teponaztle está pintado en su vestimenta tradicional de los hombres, en su morral de ixtle y en el caso de la danza de “Las pastoras” el Teponaztle se observa en su bastón en la parte superior (véase imagen 16).



17

¹⁷ Imagen 16 Danza de las pastoras con su bastón caracterizado por tener la figura del teponaztle en la parte superior, fotografía de la autora, diciembre 2022

El Teponaztle es el sello que identifica a la comunidad *pjiekakjo*, es un símbolo que aparte de ser el elemento que más destaca en la construcción de la identidad *tlahuica*, es el símbolo que le ha dado poder tanto al núcleo cultural que aquí se analiza, como también a las demás comunidades que están consideradas como pueblos originarios, se ha convertido en la figura mediante el cual se reconoce e identifica a esta cultura.

3.2.2 La ejecución del Teponaztle como instrumento musical

En primer lugar debido a que el Teponaztle es un elemento sagrado de la comunidad, tienen acciones específicas respecto a quién puede tocarlo, pues solo hay ciertos candidatos “dignos” de tocarlo, en su mayoría de los informantes entrevistados mencionan que quien lo toca, debe ser un hombre de cualquier edad, sin embargo, esto se contradice al testimonio de otros informantes quienes dicen que las mujeres también pueden tocarlo, los puntos importantes sobre esto, es que no está explícitamente prohibido que lo toquen las mujeres, pero no ha habido mujeres que se atrevan o lo intenten, pues desde la tradición en los usos que ha tenido, siempre han sido hombres quienes lo han podido tocar.

Pero lo que sí está explícitamente establecido es que, solo pueden tocarlo los miembros de la cultura, cualquier persona miembro que se interese en aprender a tocarlo puede acercarse a las autoridades para pedir permiso y para que le enseñen, sin embargo, ello no asegura que el aprendiz domine la habilidad de hacer que suene “bonito” el Teponaztle. El motivo por el que no dejan que personas ajenas a la cultura lo toquen es porque de alguna manera desconfían de ellos en muchos sentidos, el primero es que puedan robarlo, aunque se trate de la réplica, el segundo en que no lo traten con el debido respeto y tercero porque no conocen de su historia y mucho menos el valor simbólico que implica para ellos.

De acuerdo con los informantes que han tocado este instrumento en cualquiera de las eventualidades en las que se toca ellos mencionan que su toque lleva un ritmo, pues primero son dos toques de una lengüeta y luego en la otra, el toque tiene un tono delgado (agudo) y grueso (grave) y se le pega en el lomitito (lengüeta en forma de H). Según ellos mismos la música que produce el toque del Teponaztle no tiene

un significado especial, solo el hecho de que es un sonido que en el pasado pudieron escuchar sus antepasados, sin embargo, mencionan que el sonido que se produce es como si él dijera: “no me pegues en mi lomito”.

El ritmo al que tocan el Teponaztle es siempre el mismo, no hay ningún otro orden o estilo de tocarlo, es siempre el mismo patrón de sonido independientemente de cuál sea la ceremonia en la que se ejecuta. Por otro lado, aseguran que no todas las personas lo saben tocar, pues uno de los que lo han tocado menciona que aprendió a tocarlo a la edad de 10 años, ya que su padre le enseñó, hoy en día dice que - “se siente uno orgulloso de que lo sabe tocar porque no cualquiera lo aprende” (Entrevista a Delfino, octubre 2020), haciendo alusión a que la complejidad de hacer que suene “bonito” no todos lo logran por más que practiquen.

Él mismo menciona que cuando era niño le dio curiosidad de aprender, puesto que veía que su papá lo tocaba también, entonces, cuando aprendió menciona que se sentía nervioso y que requirió mucho tiempo de práctica para aprender bien ya que actualmente después de 50 años desde que aprendió, ahora lo toca con emoción, respeto y como se debe, asegura que él les ha enseñado a compañeros con los que ha participado en los sistemas de cargos ya sean religiosos o cívicos, pero que no ha tenido la oportunidad de enseñarle a sus propios hijos pues el tiempo no se lo ha permitido, según él, es más fácil enseñarles cuando son niños, ya que cuando los hijos son niños, pasan más tiempo con ellos.

3.3 El ritual del día de muertos en el núcleo cultural *tlahuica*

En primer lugar, se considera importante resumir lo que sucedía en este mismo ritual, pero en la década de los 90's, existe un video que documentó como se llevaba a cabo en aquella época, comparándolo con la actualidad ha habido cambios importantes en la cultura. El video fue grabado en el año de 1991, si bien al principio se relata un resumen histórico de la época de la revolución mexicana y como participó la cultura *tlahuica* en este hecho histórico.

En el video se muestra el pueblo de San Juan Atzingo su celebración del Día de Muertos se ve totalmente rural, sin luz eléctrica, sin autos circulando, calles de terracería, casas hechas principalmente de madera. Se puede observar que el

Teponaztle original aún era conservado dentro del templo ya estaba dentro de su vitrina y quien lo toca en ese momento menciona: “el corazón de nuestro pueblo es el Teponaztle”. El Teponaztle es enflorado con un collar de cempasúchil y en la parte de su hocico tiene un elote cocido.

En la colocación de las ofrendas familiares, se observa que la participación de los niños consta de ser los recolectores de flores silvestres que en esta época nacen en los linderos, pues la ocupan para formar los caminos de las ofrendas. En estas ofrendas las señoras salen a recibir a sus familiares en donde inicia el caminito de flores, los invitan a pasar a la casa (en aquella época les hablaban en *tlahuica* aún), mientras les dan la bienvenida, las mujeres lloran les invitan a tomar lo que les pusieron en la ofrenda, se disculpan con todos sus familiares por “poner lo poco que dios nos socorrió” les dicen que los esperan el año siguiente “si dios nos da licencia” es decir, si aún siguen vivos para poder esperarlos.

Nombran a cada familiar que esperan en su ofrenda desde; hijos, abuelos, padres, tíos, hermanos, les piden que; - “tengan la voluntad de recibir este pan”. Los hombres también participan en esta ofrenda hablando en *tlahuica*, mencionan a sus familiares; - “abuelo tenga la bondad de llamar a mi suegro, tengan toda la bondad de servirse para que tomen esta botella, gracia de Dios, llamen a todos mis abuelos, aunque no los conocí, si Dios nos da licencia de amanecer”, les cuentan lo que han vivido en la tierra, sobre la situación que están pasando.

En la cultura *tlahuica* se tiene la creencia de que cuando una persona muere, no regresa en el Día de Muertos próximo, si no que tiene que cumplir el año de fallecido, para poder volver y disfrutar de la ofrenda, esto queda muy acentuado en la cinta, pues una señora dice; - “papá que está usted con Dios, tenga la buena voluntad y con gusto llévele usted esta comida a mi mama, ella no puede venir hasta el año de difunta, con el permiso de usted papá lleve este regalo a mi mama, papacito” (mientras sostiene una bolsa llena de fruta y pan, llorando le habla a su padre), también ponen otros objetos por ejemplo una señora le dice a su padre; - “tenga usted, papá, lleve los zapatos al sobrino”. Actualmente poner la mesa en las casas ha cambiado mucho, puesto que les siguen hablando, pero en español.

En el video se visualiza que en la delegación también ponen la ofrenda (para autoridades), les ponen la máquina de escribir, en esta ofrenda un señor explica; - “estas varas son como un Dios para todos... hay que respetarlas como un Dios, son las santas varas de la justicia y son una ley”, refiriéndose a las varas de justicia ya que mantienen el orden y la armonía.

Son cuatro varas, tienen un luto o moño negro en la parte superior, cada una es diferente, y explica; - “esta es la vara del delegado propietario, esta es del segundo delegado, esta del regidor y la cuarta para el alguacil”. Persignan las varas de justicia antes de levantarlas de la mesa, empiezan por el primer una persona le dice (en español) “señor delegado, tenga la voluntad de recibir la santa vara para ir a la santa iglesia por los mayordomos, para este día de los fieles difuntos, por sea bendito y alabado santísimo sacramento del altar”.

Los delegados se dirigen a la iglesia de San Juan Bautista y los mayordomos dicen; - “veníamos pensando si llegaríamos a este día” (refiriéndose a si aún estarían presentes para recibirlos de nuevo), se refieren a la “vara de San José de Gracia” como el mandatario del “santísimo altar” de San Juan, los delegados les piden a los mayordomos que los acompañen a la delegación a poner la ofrenda, después de eso salen caminando hacia atrás en dirección a la puerta, para no darle la espalda al altar.

Mientras salen van llamando a las autoridades difuntas, les dicen; - “buenos días, como están, con permiso de ustedes, como va su salud en esta tierra que es suelo de Dios, aquí están presentes, den permiso de pasar a saludar a sus buenas personas” (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991). Cuando han pasado nuevamente a la delegación, los delegados uno por uno pasa a descansar las Varas de justicia, después el mandón pasa a descansar la Vara de San José de gracia envuelta en un manto blanco, las 5 varas se ponen sobre la mesa, pero con distancia de aproximadamente 2 cm para que no choquen entre sí.

Posteriormente van poniendo una vela por cada persona que mencionan para que esté presente en la ofrenda, dicen; - “Don Guillermo Encarnación, antiguo delegado aunque sea un pedazo de vela, hasta el otro año si vivimos y caminamos y si no,

ahí se acaba todo (la persona llora mientras habla con la autoridad y pone en la mesa su cera)", "Don señor Cristino, ten lo que el delegado te brinda un poco de líquido, que es fruto de Dios, merezca usted, si Dios nos da licencia volveremos a esperarlos (mientras llora)".

Ponen en la ofrenda la máquina de escribir, el sello, hojas blancas, lápices. Un señor explica; - "se pone la ofrenda para nuestras autoridades que ya no existen, que ya nos dejaron y pues que se repartan, aunque sea de a poquito, no tenemos mucho, pero les ponemos el pan de cada día, para que se repartan entre todos". Las personas de aquel tiempo mencionan; - "no sabemos si de verdad vienen o no, pero nosotros les pusimos lo que Dios nos socorrió y nosotros cumplimos" (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,1991).

Con este resumen mínimo de lo que se muestra en el video antes mencionado, se puede dar cuenta de los cambios que han transformado la vida de la cultura *tlahuica*, tal como se puede observar en la actualidad, por lo que a continuación se describe lo observado en este ritual en el periodo que se llevó a cabo en trabajo de campo. Como ya se ha venido mencionando el ritual del día de muertos es el evento en el que se manifiestan los elementos simbólicos que ya se han descrito, como todo un complejo de significaciones que en su totalidad conforman los sentidos identitarios del núcleo cultural *tlahuica/pjekakjo*.

El día 1 de noviembre acontecen dos rituales en el núcleo *tlahuica*, debido a la separación de La Loma como delegación independiente de San Juan, anteriormente se hacia este ritual en conjunto, pero tal como la delegación de Teocaltzingo replicó para sí mismo un Teponaztle para su templo, las cuatro varas de justicia para su delegación, también se llevó consigo todas las prácticas rituales y culturales a las que estaban acostumbrados cuando aún eran parte de la delegación de San Juan, por lo que ambos rituales conllevan las mismas acciones, los mismos elementos y por ende las mismas significaciones simbólicas sagradas.

En este ritual aunque solo son partícipes los delegados, mayordomos, los hijos de mayordomos o delegados, adultos mayores y algunos espectadores curiosos que les gusta observar, no quiere decir que no sea un evento importante para la cultura

tlahuica, la concurrencia que tiene este ritual no define su importancia sino al contrario, pues en el momento en que este ritual se lleva a cabo, es el mismo en el que todas las familias están ocupadas con su propio ritual en sus casas, poniendo la ofrenda a sus difuntos, es por ello que no se observa a la población acudir a este acontecimiento. Este evento ritual es obligación de las autoridades civiles y religiosas, generalmente todas las personas de la población conocen de este, ya que han participado en los cargos y les ha tocado ser los actores principales del ritual.

A continuación, se describe la manera en que se llevan a cabo los rituales dentro del núcleo cultural *tlahuica* en la puesta de la ofrenda a sus antepasados que formaron parte de las autoridades civiles y religiosas, pero sobre todo para los defensores de su tierra, de su bosque, de su agua y de su gente.

En primer lugar, en ambas delegaciones se reúnen alrededor de las 12:00 del día pues se cree que a esa hora es cuando los fieles difuntos comienzan a regresar del “más allá”. Los delegados (as), mayordomo(a)s, adultos mayores, mandones y niños usan la vestimenta tradicional para este día. Cuando se han reunido todos, los delegados agradecen a los adultos mayores (aquí los llamaremos como los dirigentes del ritual), por haber aceptado la invitación que les hicieron días antes para que los acompañaran en este día, los principales actos de los dirigentes del ritual como hablantes de la lengua *tlahuica* son; sacar las varas de justicia de su vitrina y entregárselas a los delegados, acompañarlos a la iglesia para ir por los mayordomos y mandones a que también los acompañen y por último ser los indicados para dirigirse a las autoridades pasadas, hablándoles en el lenguaje ritual, el *tlatol*, “pidiendo la palabra” a sus fieles difuntos.

El dirigente del ritual al abrir la vitrina primero se hinca frente a ella con un sahumero diciendo; - “con su permiso señores delegados (responden: usted lo tiene) por ser bendito y alabado sea el santísimo sacramento del altar (responden: por siempre sea bendito y alabado)”, mientras aún está hincado saca la primera Vara de justicia, que pertenece al primer delegado, con cuidado de no golpearla con nada, para entregarla al delegado ambos se ponen de rodillas, la vara se toma con la mano

derecha en la parte superior, entre el dedo índice y el dedo medio, mientras hace una cruz con esa misma mano con el dedo índice y el dedo pulgar, la mano izquierda se posa en la parte inferior protegiéndola de que no se vaya a caer al suelo o de que se golpee con algo, mientras la entrega persigna al delegado diciendo la misma frase anterior.

Una vez entregada, lo persigna igual con un sahumerio, cuando la vara de justicia ya está en poder el delegado, este se hinca frente a la vitrina toma de la misma manera a la vara, a excepción de que toma al mismo tiempo el sahumerio haciendo una cruz con sus antebrazos, cruza su mano izquierda por debajo de la derecha, que es la que sostiene a la vara y persigna igual la vitrina, posterior a ello se pone pie y se repite lo mismo con las siguientes varas de justicia.

Una vez que los delegados ya tienen consigo las cuatro Varas de Justicia salen de espaldas hacia la puerta, mientras los comandantes e integrantes del consejo de colaboración los van cuidando mientras caminan de espaldas para que no vayan a tropezar o para tener cuidado de no golpear las varas con algo que pueda obstruir el paso, cuando han salido quedando de frente a la puerta, los delegados persignan las varas repitiendo el mismo discurso y acto.

Después los delegados salen de la delegación para ir por los mayordomos al templo de San Juan o La Loma (ahí ya están reunidas las mayordomías de los diferentes altares), los mayordomos reciben a los delegados, persignan las Varas de justicia antes de que entren al templo, los delegados y dirigentes del ritual saludan a las mayordomías, al mismo tiempo disculpándose por la hora en que van llegando y piden de favor que atiendan la invitación que días anteriores les fueron a hacer (la de acompañarlos a poner la ofrenda y de que los apoyaran con llevar su ofrenda que consiste en: una cera y una canasta con fruta, pan, comida y alcohol), cuando los mayordomos aceptan acompañarlos, se preparan con su canasta y uno de los mayordomos le hace entrega de la Vara de San José de Gracia al mandón.

La entrega de la vara al mandón es igual a la entrega de las Varas de Justicia a los delegados, cuando el mandón ya tiene su Vara de mando todos salen sin dar la espalda al altar, cuando ya se encuentran completamente afuera del templo se dan

la vuelta y se dirigen a la delegación, durante el camino comienzan a tocar el Teponaztle (réplica). Cuando llegan a la delegación piden permiso de pasar, en el lenguaje ritual (con la idea de que las autoridades pasadas ya están adentro en espera de la ofrenda), cuando van pasando al mismo tiempo una persona va haciendo el camino de cempasúchil, hasta llegar a la mesa.

Cuando ya están frente a la mesa, en la cual está la imagen religiosa de la Virgen de Guadalupe, así mismo también está ya colocada la máquina de escribir con papel en blanco, los sellos de la delegación y hojas también en blanco con lapiceros. Los adultos mayores invitados comienzan a dirigirse a sus antepasados, les saludan y les piden permiso para ponerles en la mesa todo lo que han llevado, desde la comida, hasta los objetos que ellos tuvieron alguna vez en sus manos, todo en lenguaje ritual, persignan la mesa con el sahumero, pasan alrededor de quince minutos hablándoles, saludándoles, dándoles la bienvenida y recordando los días pasados en que todavía estaban en la tierra de los vivos, mientras se corta su voz y lloran (Véase imagen 17).



¹⁸ Imagen 17 Los dirigentes del ritual pidiendo la palabra a sus antepasados mientras se manifiesta el sentimiento de nostalgia, fotografía de la autora, noviembre 2021

Generalmente el discurso ritual durante la puesta de la ofrenda versa en las siguientes palabras, “con el permiso de sus personas, nuestros antecesores lo hacían bien, ponían mesas grandes, ponían la ofrenda con muchas cosas, pero ahora ya vamos poniendo de a poquito, les vamos siguiendo los pasos, pero ya no lo hacemos como ellos lo hacían” (traducción de Rufina Vázquez ,2023). Aquí está implícita la idea de “hacer las cosas” lo más parecido a como les enseñaron sus antepasados.

Posterior a ello los delegados pasan uno por uno a la mesa, saludan de manera general las autoridades pasadas (en español ya que ellos ya no son hablantes), de manera literal les dicen:

“Señores exautoridades, buenas tardes ¿Qué tal como les ha ido este día? (guarda silencio esperando la respuesta de los antepasados en su mente se imagina como si le preguntaran a su vez como esta él y responde), parece que bien muchas gracias, pues en mi cargo me permito darles la bienvenida aquí en este altar que con mucho gusto hemos preparado las autoridades tradicionales como son: los delegados municipales y el cuerpo de administración que estamos aquí durante tres años, de igual manera acompañados de las personas que nos hacen favor de tomar la palabra con ustedes, así como el mandón y su cuerpo de mayordomos, nos permitimos a darles la bienvenida este día, ya que año con año los esperamos, esperamos que este día se sientan contentos y felices de venir a visitarnos...

pues nosotros no tenemos otra cosa que obsequiarles sino lo que ustedes mismos nos han pasado a enseñar, como es un pedacito de cerita, un pancito de cada día, una fruta y pues desde luego un corto líquido, por el momento les pido de favor que hagan favor de recibirme esta vara que yo porto con mucho gusto aquí en el pueblo, así que ustedes autoridades municipales, autoridades que han servido a nuestra iglesia y desde luego a las autoridades de la representación comunal de San Juan Atzingo, todos sírvanse, sean bienvenidos (se corta su voz) a esta altar y recíbanme esta Santa Vara de justicia que porto para que si en sus manos esta todavía la de poder hacer justicia para nuestro pueblo...

sabemos que nunca nos han dejado que desde donde ustedes están nos están echando la mano, con su permiso de ustedes (mientras solloza, está de pie) sea bendito, alabado, santísimo sacramento del altar (con sumo cuidado se inclina a la mesa y pone la vara sobre la mesa, teniendo cuidado de no dejarla azotar y de no golpearla con las varas que ya han puesto los otros delegados, esto con ayuda de un integrante del consejo de colaboración quien está cuidando de que no se golpeen ni se junten las varas, cuando ha terminado se hinca frente a la mesa toma un sahumero y continúa) con su permiso de ustedes, sea bendito y alabado santísimo sacramento del altar, gracias señores autoridades” (Véase imagen 18)(Discurso de Telésforo Ruperto Raymundo,2020).



19

Así mismo el mandón se dirige a las autoridades antepasadas y pasa a descansar la Santa Vara de San José de Gracia, de igual modo la posa con sumo cuidado de no juntarla ni golpearla con las santas varas de justicia. Cuando ya han posado las varas comienzan a nombrar a las antiguas autoridades basándose en la lista donde anotan a cada persona fallecida que sirvió al pueblo en cualquiera de sus diferentes cargos del sistema, los van nombrando uno por uno, por cada persona nombrada ponen una cera, se dirigen a él como si estuviera presente, le hacen su bienvenida y le saludan preguntándole cómo está, cuando han terminado con la lista, queda una montaña de ceras, una por cada persona que recuerdan y esperan en su mesa.

Después los adultos mayores quienes están dirigiendo el ritual comienzan a colocar las bebidas (refresco, jugos, pulque, tequila, mezcal y licores preparados por ellos mismos), de igual modo nombran de nuevo a algunos de los que ya han mencionado y se dirigen a ellos ya sea en el lenguaje ritual o en español para los que no hablan la lengua, mientras los van recordando y les hablan, se corta su voz, llorando continúan hablándoles, cuando los que toman la palabra les toca mencionar a algún antepasado que era de su familia es cuando más se produce en ellos el sentimiento de nostalgia y lloran.

¹⁹ Imagen 18 Delegado presentando la sagrada vara de justicia ante sus antepasados, fotografía de la autora, noviembre 2021

La lógica *pjiekakjo* en el ritual del día de muertos se simula la comunicación con sus antepasados, tal como lo hacían cuando estaban vivos, pues en sus conversaciones se escuchan discursos como el siguiente: - “cómo han estado de salud, los hemos estado esperando con mucho gusto, les ponemos este pan, esta cera y este corto líquido, este taco con sal, esta fruta, para que lo compartan con sus amigos, para que convivan, discúlpenme por lo poco que les ofrezco” (Discurso de mayordomos, 2020). Cada botella de bebida antes de ser puesta en la mesa la persignan frente a ella diciendo; - “con su permiso de ustedes, por ser bendito y alabado santísimo sacramento del altar”.



20

Una vez colocada toda la bebida, colocan al Teponaztle (réplica) en la mesa en la posición correcta, después pasan una por una todas las canastas de pan, fruta, comida, tortillas en forma de memela, esto es, una tortilla alargada ovalada. Les hablan nuevamente pidiéndoles de favor que les reciban los sagrados alimentos, el pan de cada día y nuevamente se disculpan por lo “poco” que les han podido llevar, pero que sin embargo lo llevan “con mucho gusto”, persignan una vez el pan y

²⁰ Imagen 19 Mayordomas y delegadas colocando la ofrenda, fotografía de la autora, noviembre 2020

continúan ahora las delegadas y mayordomas poniendo la fruta, comida y pan de todas las canastas que cada quién llevó (véase imagen 19).

Después colocan los floreros con flor de cempasúchil, flor de nube y flor de terciopelo, encienden algunas ceras dentro de los mismos floreros y vuelven a dirigirse hacia sus autoridades invitándolos a disfrutar de lo que han llevado, que los disculpen si ya no lo hacen bien, como lo hacían ellos, que ahora ellos lo hacen “como dios nos da a entender”, persignan la mesa con el sahumerio primero enfrente de la mesa, luego a un costado y del otro costado.

Y nuevamente les hablan pidiéndoles permiso; - “que tengan la buena voluntad de darles permiso”, para que las mujeres delegadas pasen “asomar su sagrado altar” y puedan descansar su sahumerio, guardan silencio esperando su respuesta y responden después de unos segundos “está bien señores delegados”, entonces cada delegada pasa a darles la bienvenida diciéndoles; - “sean bienvenidos todos ustedes” y persignan con su sahumerio los tres lados de la mesa, después colocan en forma de cruz todos los sahumerios (véase imagen 22).

Posteriormente uno de los mayordomos se dirige a las autoridades diciéndoles “señores autoridades si nos hacen un favor, de que nos den permiso de que las mayordomas junto con los mayordomos, pasarlos a saludar ahorita que estaremos unos momentos con ustedes, es un favor que les pedimos con mucho corazón” (Discurso de mayordomos,2020), entonces del mismo modo que las delegadas, persignan la mesa de los tres lados, cuando la persignan en el frente se hincan y descansan su sahumerio en el suelo.

Mientras es llevada a cabo la ofrenda, los mayordomos, delegados, niños y quien guste aprender a tocar el teponaztle, puede hacerlo porque significa la convivencia que están teniendo con las autoridades pasadas, en su cosmovisión creen que el hecho de tocarles el teponaztle, es un gusto que se les están dando, para que recuerden el tiempo en que vivían y que además comprueben que les siguen los pasos, que tratan de hacer lo que les enseñaron, para que sus muertos se queden contentos de que se da continuidad a las tradiciones.

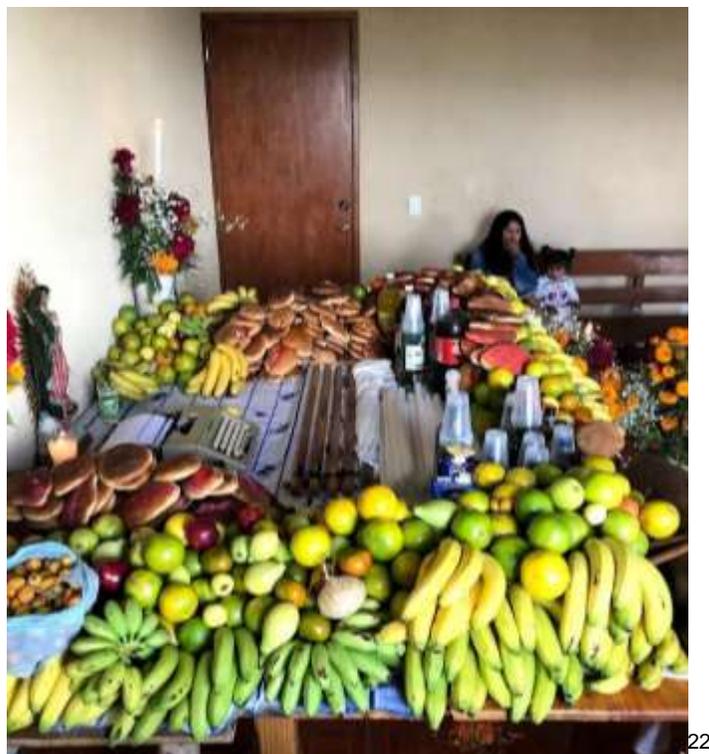


21

Esto revela toda una estructura de pensamiento en esa relación que tuvieron con los difuntos, pues los recuerdan para imaginarse que hablan con el espíritu de la persona a la que nombran. Al finalizar la ofrenda todos y cada uno se despiden de las autoridades deseándoles una buena noche y que disfruten del “taco con sal” que con mucho gusto les han ofrecido. Por su parte los mayordomos y delegados quedan en el acuerdo de volver al día siguiente pasando las 12 del día (hora en que se cree los difuntos emprenden nuevamente su viaje), para levantar la mesa y repartir lo que les dejaron sus antepasados.

Respecto a los elementos de alto valor simbólico ya descritos en los subcapítulos anteriores, su función radica en que al ponérselos en la ofrenda es por dos motivos, el primero según ellos mismos es que con ello les dan gusto a sus antepasados para que vean que mantienen sus costumbres que les enseñaron y que prueba de ello es que siguen empleando los objetos que ellos alguna vez también tuvieron en sus manos. La ofrenda queda como en las imágenes 20,21 y 22.

²¹ Imagen 20 Ofrenda de la delegación de San Juan Atzingo, fotografía de la autora, noviembre 2020



22

El segundo motivo, es que todos esos elementos en su cosmovisión, los muertos vienen a seguirlos guiando en sus acciones, poniéndoles esos elementos les dan nuevamente el poder que alguna vez tuvieron para arreglar asuntos que dejaron pendientes en el pasado o bien para darles el poder de juzgar a las autoridades que están en función, por si no han actuado como ellos les enseñaron.

El respeto a los muertos y el seguirlos considerando como parte importante de su desarrollo, es de los aspectos que caracteriza a este ritual, pues en sus ideas ellos siguen guiando sus pasos, ya que tienen la capacidad de sancionarlos de algún modo, motivo por el cual los vivos se esmeran en demostrarles a sus antepasados que conservan los valores que fueron sagrados para ellos y que tratan de darle continuidad al enseñarles a los más jóvenes sus prácticas y significaciones.

²² Imagen 21 Ofrenda de la delegación de Loma de Teocaltzingo, fotografía de Gabriel Encarnación, noviembre 2021



3.4 Repartición de la ofrenda

El dos de noviembre en San Juan Atzingo es la encaminada de los muertos, sale la gente de sus casas en compañía de sus seres queridos difuntos al panteón, se tiene la creencia de que los acompañan de regreso a su tumba, llevan flores, ceras, el sahumerio, limpian las tumbas de la maleza, enfloran, encienden las ceras, la familia convive durante un par de horas en el panteón comen parte de lo que fue la ofrenda de los días anteriores mientras esperan a que se consuma un poco la cera o veladora que han puesto para los fieles difuntos, les ponen la bebida de su preferencia, ya sea alcohol o refresco, un cigarro.

Llegada la tarde, después de convivir entre los muertos y los vivos, la gente se retira a sus casas, a consumir lo que dejaron los fieles difuntos, acostumbran a compartir con la familia lo que cada uno puso en su mesa, o llevan a los compadres una canasta con el llamado “conejo” para compartir.

²³ Imagen 22 Ofrenda de Loma de Teocaltzingo, noviembre 2021

Sin embargo, esta práctica que se veía en todos los años anteriores, durante 2020 y 2021 fue interrumpida por la pandemia de Covid-19, pues se prohibió la entrada a los panteones, el panteón de San Juan alberga a difuntos tanto de San Juan, Nativitas, Loma de Teocaltzingo, Atorón, Santa Lucia y Colonia Dr. Gustavo Baz, pues hasta hace algunos años este era el panteón más cercano. En esos dos años el panteón lució desierto, aunque fue visible que un número considerable de gente fue días antes al panteón a enflorar las tumbas de sus seres queridos, a diferencia de los años anteriores, en donde un día como este se veía el embotellamiento de autos en las calles principales cercanas al panteón y el abarrotamiento de gente.

Esta situación de emergencia sanitaria, aunque no permitió la encaminada a los difuntos como años anteriores, no impidió a la gente reunirse en sus casas, para convivir y consumir parte de la ofrenda. En relación con la ofrenda tradicional de las delegaciones, se dio continuidad a la repartición de esta a la gente que asistiera. Por acuerdo de delegados, mayordomos, consejo de colaboración y el mandón dijeron que la mesa se levantaría el 2 de noviembre a las 2 de la tarde, pues tienen la creencia de que dando las 12 del día, los difuntos se retiran y vuelven a sus tumbas.

A las dos de la tarde, una vez reunidos todos en la delegación; los mayordomos, delegados y consejo de colaboración, este día no iban usando la vestimenta tradicional, todos iban con pantalones vaqueros de mezclilla, o de vestir, blusa/camisa y alguna chamarra o chaqueta, sin embargo, para el caso de las mujeres, todas iban con su rebozo y los hombres con su morral de ixtle.

Primero las mayordomas pasaron a asomar la ofrenda estando de rodillas saludando a las autoridades pasadas (delegados, comisariado, mandón, mayordomos y carpinteros) aún presentes, saludándolos:

“Con el permiso de ustedes señores autoridades, por siempre sea bendito y alabado santísimo sacramento del altar, ¿Cómo amanecieron?, ¿Cómo están?, ¿Cómo les fue anoche con todo el trabajo pendiente?, disculpen la hora en que venimos llegando, nos da mucho gusto que nos hayan visitado, esperamos que les haya gustado el taco con sal y el corto líquido que les pusimos con mucho gusto, ojala que se vayan muy contentos de haber venido, los esperamos el siguiente año si dios nos da licencia (Discurso de mayordomas, 2020)

Las mayordomas pasan una a una asomando, primero enfrente de la mesa, después en un extremo de la mesa y luego del otro extremo, después los mayordomos de igual forma, las delegadas, luego los delegados, el consejo de colaboración y los adultos mayores, quienes son testigos y fungen como guía a las autoridades presentes para hacer las cosas lo más cercano a como se hacía antes.

Cuando ya pasaron todos a asomar el altar, comenzaron los delegados y el consejo de colaboración por agradecer a los mayordomos, al mandón y a los adultos mayores que estuvieron presentes en este ritual para apoyarles y guiarlos si es que en algo ellos se equivocaban, agradecieron su presencia durante su cargo como delegados, pues este fue el último año (2021), en el que fue su responsabilidad llevar a cabo la organización de la ofrenda, mostraron su orgullo de haber sido autoridad del pueblo en ese periodo, mientras cada uno tenía su turno de hablar, se les cortaba la voz por el sentimiento que les producía dejar de ser delegados, pues mencionaron que ya tienen a los relevos que los suplirán en los próximos meses, expresaron su esperanza en que los nuevos delegados y consejo de colaboración continúen con esta tradición de poner la ofrenda a las autoridades pasadas.

Se disculparon también por si, “no habían hecho bien las cosas, o si les había hecho falta algo”, pero que lo seguían haciendo, “a como dios les da a entender y sobre todo de corazón”, mayordomos y adultos mayores expresaron su agradecimiento a los delegados y al consejo por continuar con esta tradición de esperar a sus fieles difuntos y que estaban satisfechos de su labor durante los tres años que estuvieron en el cargo.

Además, se exhortaron a seguir participando en lo que se refiere a sus tradiciones, pues mencionan que es algo que les dejaron sus antepasados y les gusta conservar aquello que les identifica como pueblo *tlahuica*, ofrecieron su ayuda a los presentes, por si en algún momento tenían duda de cómo se realizan algunas actividades, pues para ellos seguiría siendo un orgullo participar orientando a las nuevas generaciones.

Una vez terminados los discursos, los delegados se agradecieron con todos individualmente, estrechando sus manos como se saluda normalmente, pero

agregan un abrazo primero de un lado y luego del otro (como si se saludaran de beso en las dos mejillas, pero en este caso solo es el abrazo) mientras se dicen mutuamente gracias.



24

Terminando los agradecimientos, las mayordomas comenzaron a repartir el tradicional conejo a los presentes. El conejo como lo llaman ellos consiste en ofrecer en un plato sopero parte de lo que fue la ofrenda, generalmente contiene; un pan, un plátano, una naranja y una manzana.

Por su parte los delegados tomaron las botellas de licor y tequila, comenzaron a repartir “cubas” a todos los presentes mayores de edad, comenzó la “conbebencia”²⁵ entre mayordomos, delegados, consejo de colaboración, adultos mayores y gente que iba llegando a la repartición de la ofrenda, llegaban niños, señoras, adultos, todos originarios del núcleo *pjiekakjo*.

²⁴ Imagen 23 Agradecimiento entre dirigentes del ritual, delegados, mayordomos y mandones, fotografía de Gabriel Encarnación, noviembre 2021

²⁵ Se hace referencia a la convivencia entre los que llevaron a cabo el ritual consumiendo los alimentos, pero sobre todo las bebidas alcohólicas que habían puesto en la mesa.



26

La convivencia duró un par de horas en donde por un lado estaban las mayordomas y delegadas, platicando de diversos temas. Los mayordomos y delegados de igual manera. Una de las cualidades de este ritual, es que las señoras llevan a sus hijos consigo para enseñar las tradiciones a las nuevas generaciones, mostrándoles de primera mano cómo se deben llevar a cabo las actividades del pueblo, un ejemplo de ello fue una pequeña de aproximadamente 2 años, hija de una pareja de mayordomos, quien asistió con su vestimenta tradicional y un sahumero pequeño, por lo que entre los mayordomos mayores ya la llamaban “mayordoma chiquita” (véase imagen 25).

Es visible la transmisión de la cultura desde edades tempranas, en donde aquellas personas que son partícipes del sistema de cargos, que tienen hijos de diferentes edades y que ellos inician también a relacionarse con las costumbres de cada fecha, es así como van aprendiendo las significaciones del entorno en donde nacieron.

²⁶ Imagen 24 Repartición del tradicional conejo, fotografía de la autora, noviembre 2021



27

Cabe mencionar que en este momento de convivencia entre el pueblo, autoridades, mayordomos y mandón es posible que algún integrante de la cultura pida permiso a la autoridad para que le permitan tocar el Teponaztle, e ir aprendiendo a tocarlo con el tiempo, en esta ocasión un joven lo tocó un momento por curiosidad, pero no se atrevieron más personas a tocarlo.

Una vez terminada la convivencia entre todos y la repartición de la ofrenda alrededor de las 5:30 de la tarde, los delegados y los mayordomos se reunieron otra vez para hablar todos y agradecerse mutuamente, el mandón tomo la palabra dirigiéndose a los delegados y dijo:

“agradecemos la invitación a participar, gracias a dios ya cumplimos con este compromiso, pues ustedes nos fueron a pedir ese favor para que los viniéramos a acompañar a recibir a nuestros fieles difuntos aquí a la delegación y con mucho gusto venimos a cumplir este favorcito que nos fueron a pedir y yo creo ha llegado la hora y el momento de que nos pasemos a retirar” (Discurso del mandón, 2021).

El primer delegado aceptó los agradecimientos y un mayordomo repitió nuevamente estar agradecido y solicitó permiso para que pasara la mandona junto a las

²⁷ Imagen 23 La mayordoma chiquita aprendiendo desde una edad temprana las tradiciones *tlahuica*, fotografía de Gabriel Encarnación, noviembre 2021

mayordomas a retirar sus sahumerios que se habían quedado en la delegación toda la noche.

Pasó primero la mandona de rodillas frente a la mesa con su sahumerio, persignó la mesa mientras decía; - “con el permiso de ustedes, por ser bendito y alabado el santísimo sacramento del altar”, los demás al terminar la frase respondieron; - “por siempre sea alabado”, se persignó así misma y se puso de pie, se despidió de cada uno de los delegados y delegadas, y así sucesivamente fueron pasando las mayordomas llevando su sahumerio consigo, de igual manera los mayordomos se despidieron del altar y de todos los presentes.

Para el caso del mandón pide a alguno de los delegados o del consejo de colaboración que le haga la entrega de la Vara de San José de Gracia, la persona que pase, primero asoma la mesa con el Sahumerio mientras esta de rodillas junto al mandón, que también está de rodillas, después este se pone de pie se acerca a la mesa para levantar la Vara de mando con mucho cuidado de no hacer chocar las otras Varas de Justicia, la levanta, se hinca nuevamente y despide a la vara de la mesa, persignándola frente a ella, después estando de rodillas se voltea frente al mandón y antes de entregársela persigna nuevamente la vara frente a él y se la entrega, él se pone de pie y se hace a un lado, el mandón ya con la vara de San José de Gracia en sus manos se queda de rodillas y se voltea en dirección a la mesa, y persigna nuevamente la vara sosteniéndola con la mano izquierda, cruzó su mano derecha por encima de su mano izquierda sosteniendo al mismo tiempo el sahumerio y en conjunto persigno la mesa, se persigno así mismo y se puso de pie.

Comenzó a caminar de espaldas hacia la puerta, cuando sale de la delegación se espera en la puerta y los delegados despiden a la Vara de San José de Gracia y a los mayordomos, primero pasan las delegadas con su sahumerio y luego los delegados, se hincan diciendo; - “con el permiso de ustedes señores mayordomos (responden: “usted lo tiene”) por ser bendito y alabado santísimo sacramento del altar”, sahumando y persignando al Mandón quien sostiene Vara de San José de Gracia con su manto, besan el manto y se ponen de pie.

El mandón toma la palabra y se despide agradeciendo a los delegados por la invitación y por los alimentos que les pudieron ofrecer, y dice; - “con su permiso de ustedes señores delegados (responden: usted lo tiene), por ser bendito y alabado el santísimo sacramento del altar”, mientras dice esto, él persigna la Santa Vara de San José de Gracia en la puerta y las mayordomas lo acompañan con el mismo movimiento pero con sus sahumerios de cada una, se despiden nuevamente y se van en dirección al templo, que está a 100 metros aproximadamente. De esta manera termina el ritual a los muertos que fungieron como autoridades en el pasado, por su parte los delegados se encargan también de retirar el Teponaztle y las santas Varas de justicia de la mesa, para llevarlas a su “nicho” con sumo cuidado.

**Capítulo IV: La
vida simbólica
tlahuicalpji kakjo:
su identidad**

4.1 La compleja vida cívica, religiosa y ritual *tlahuica*

Para la identificación de los elementos simbólicos sagrados en la cultura *tlahuica*, como bien se explica en el apartado teórico de esta tesis, la base fue emplear la etnografía densa que propone Clifford Geertz, por lo que el arduo trabajo etnográfico que constó del periodo 2019-2023, lo que permitió identificar los símbolos que más se valoran en este núcleo.

El análisis que se desarrollará a continuación se basa en lo observado y registrado durante el trabajo de campo. Se parte de la premisa principal del trabajo: que existe una identidad *pjiekakjo/tlahuica* y que es posible describir los elementos que la conforman, vinculándolos a lo que los pobladores más valoran, respetan y cuidan, como elementos que caracterizan su cultura.

Dentro del núcleo cultural *tlahuica* se identificó al Teponaztle, las varas de justicia, las varas de San José de Gracia, la lengua y la vestimenta tradicional como los símbolos sagrados sobre los que se funda la identidad de estas tres comunidades; San Juan Atzingo, Santa María Nativitas y Loma de Teocaltzingo, pues son aquellos elementos que están presentes de manera importante en la vida diádica *tlahuica*, entre los acontecimientos civiles, religiosos y rituales, motivo por el cual el trabajo de investigación solo se basó en estos tres espacios.

En el contenido de los capítulos anteriores se incluyeron fragmentos de las entrevistas aplicadas a jóvenes, adultos y adultos mayores, con la condicionante de que estuvieran relacionados con las actividades civiles, religiosas y rituales al momento de la entrevista o que hayan participado en ellas en algún momento de su vida y que en la actualidad son quienes dirigen y aconsejan a las generaciones más jóvenes, de esta manera se pudo ubicar también la participación de niños, hijos de quienes conforman el sistema de cargos.

Entre las actividades que más destacan e influyen en la población en general, son las fiestas patronales de las tres comunidades, organizadas por las mayordomías y los consejos de colaboración. También están los contenidos de cambio de mayordomías o mandones y, por último, pero no menos importante el ritual del día

de muertos, llevado a cabo sólo en San Juan Atzingo y Loma de Teocaltzingo, Este último es organizado en conjunto por mayordomías, delegados y adultos mayores.

Todas estas actividades relacionadas entre la religión católica y la cosmovisión *tlahuica*. Se puede decir sobre esta combinación de elementos, que se trata de un proceso sincrético, tal como sucedió en los grupos indígenas de Mesoamérica. Todo este conjunto constituye las particularidades de esta cultura, y que además éstas han dotado a la comunidad de un sentido de pertenencia e identidad a todos aquellos que han estado en relación con la organización civil o religiosa de las comunidades.

La mayor parte de la población ha sido participe en una u otra organización o en ambas, esto se deduce a partir de que en el periodo 2020-2021 de las mayordomías de los tres templos del núcleo *tlahuica* las parejas de mayordomos oscilaban entre los 25 años y los 45 años, esto quiere decir que las personas en este rango de edad están insertas en las actividades eclesiásticas y culturales, de manera que se convierten en los protagonistas de las actividades del calendario religioso *tlahuica*.

¿Pero en donde están los adultos mayores de 50 años en adelante?, claramente este sector de la población ya ha sido partícipe de los cargos en el pueblo, por lo que estos ahora participan como directores de la cultura, poniendo su conocimiento en el sector de los protagonistas, guiándolos, explicando por qué se hacen las cosas de una manera, cuándo, en dónde y el significado. Lo hacen bajo la idea de que, cuando ellos ya no estén y el sector protagonista actual se convierta en directores, sean ellos ahora la guía para las generaciones próximas a ocupar los cargos religiosos y civiles.

La estructura ideológica *pjiekakjo* tiende a poder hacer las cosas como se hacían en el pasado, con sus antecesores, pues es lo que les dejaron como herencia: su conocimiento, por lo cual se puede ver un esfuerzo notable en mantener las tradiciones tal y como las recuerdan junto con sus abuelos y bisabuelos. Otro aspecto que caracteriza la manera en que llevan a cabo sus actividades es que, además del respeto, la voluntad es uno de los valores más importantes al momento de desempeñar un cargo, ya sea religioso o civil.

La “buena voluntad” al momento en que desempeñan un cargo religioso en este núcleo para ellos, significa “poner la fe en Dios” para que “todo se vaya dando” es decir para que no tengan complicaciones de cualquier tipo, pues consideran que la voluntad al ejercer un cargo es la condición bajo la cual sentirán más ligero el compromiso, por decirlo de alguna manera. Mediante la voluntad, el santo o virgen les proveen de lo que necesitan sus mayordomos; su “ayuda” puede llegar de diferentes maneras y una de ellas es mediante el apoyo familiar.

El apoyo familiar puede ser de tipo moral, humano y económico, pues en primer lugar es la familia la que guía a aquellos que comienzan su participación en el sistema de cargos. Los orientan aclarando dudas que pudiesen tener sobre qué hacer y qué no, o las significaciones que conllevan momentos específicos a lo largo de su compromiso.

El apoyo humano consiste en ayudar con labores, como por ejemplo en los contentos, cuando las mujeres ayudan a la mayordoma en la preparación de la comida y los hombres ayudan al mayordomo a cargar los pesados chiquihuites de bebida, pan, despensa y fruta, para llevarlos con sus relevos. Por último, el apoyo económico es el que pueden ofrecer los familiares, ya sea en efectivo o en especie como; alimentos, materiales o insumos.

Para el caso de los cargos civiles, en ambas delegaciones (San Juan Atzingo y Loma de Teocaltzingo) los delegados generalmente tienen entre 40 años y 55 años, lo que significa que en su mayoría ya han sido partícipes en las mayordomías y que han tenido cargos de la delegación, ya sea como venteneros, o en el consejo de colaboración. Para ser delegado es necesario que conozca a la gente, al pueblo y su organización, con lo cual ya debería de estar familiarizado a lo largo de sus participaciones, en el servicio comunitario, la participación en las faenas, esto a partir de que cumplen su mayoría de edad. Es así como se dan sus primeros acercamientos en la participación comunitaria.

Una vez que los jóvenes se convierten en adultos con familia, sus obligaciones aumentan, pues pasan a ser parte del sector de la población que toman las decisiones en las asambleas y de manera obligatoria cumplir con sus faenas.

Mediante estas participaciones obtendrá beneficios del pueblo, como lo es una toma de agua. Es aquí donde sus participaciones se convierten en un mérito que le brindan el reconocimiento de ser un ciudadano participativo y responsable, lo que lo vuelve un candidato para algún día ser propuesto por la gente para ser delegado. Este reconocimiento de la gente, hacia una persona genera en ellos un sentido de pertenencia, pues se siente tomado en cuenta y aceptado como parte importante de la comunidad.

Cuando son nombrados delegados es el momento en que se vuelven los responsables de hacer que la organización del pueblo sea estable, incluso de mejorarla. Cuando ya han sido delegados, los viejos delegados pasan a ser conocedores de la administración de la comunidad y su conocimiento se vuelve útil en situaciones como; resolver problemáticas en límites del territorio de bienes comunales, son conocedores de los parajes en los cerros y montes por sus múltiples participaciones en reforestaciones, así como también los delegados quienes son los protagonistas principales en el ritual del día de muertos, el haber sido responsables de esta tarea durante 3 años, les provee de conocimiento para orientar a sus relevos y asegurar con ello la continuidad de sus tradiciones.

Los adultos mayores, sean hombres o mujeres, continúan con sus participaciones en la comunidad. Un ejemplo es en el ritual del día de muertos, del que forman parte por haber aprendido de sus padres que estuvieron más cerca de conocer cómo se hacían las cosas en épocas pasadas. Además de ser hablantes de la lengua *tlahuica*, ellos continúan como dirigentes de la cultura, pues son los depositarios del conocimiento *tlahuica*, por lo que continúan siendo protagonistas en las actividades de la vida comunitaria. Al mismo tiempo, continúan ganándose el respeto de la gente, el reconocimiento de ubicarlos bajo la idea “es de la gente todavía antigua”, refiriéndose a que son personas que poseen los valores de sus antepasados y que son dignos de reconocimiento social y, sobre todo, son los representantes de la cultura frente a el país -dicen.

La última y permanente participación de las autoridades es cuando ya han dejado de formar parte de la vida terrenal, pues durante su vida obtuvieron el honor de ser

recordados y nombrados cada año en la ofrenda. En su cosmovisión tienen la creencia de que las autoridades antiguas el día 1 y 2 de noviembre, que son los días que “los fieles difuntos vuelven”, tienen el deber de juzgar a las autoridades vivas por si no han hecho un buen trabajo y también de resolver asuntos que les quedaron pendientes. Es por este motivo que les ponen en la mesa los objetos que usaron en vida, con ello las autoridades trabajarán durante la noche del día de muertos.

Toda esta compleja organización religiosa y civil que caracteriza a la cultura *tlahuica* definitivamente deja una huella en el sentido de pertenencia y de identidad en la población participativa. Quienes durante toda su vida se dedicaron a trabajar por su pueblo y para su pueblo, mantienen una relación que no se termina, ya que cuando un adulto mayor ya ha dejado de ser un miembro activo con fuerza de trabajo para el pueblo, son sus descendientes quienes comienzan el camino en la vida comunitaria religiosa y civil. Ellos orientan a sus hijos, nietos, sobrinos desde la experiencia que les quedó de participar, como se menciona antes, se convierten en los directores de la cultura, sus descendientes son los nuevos protagonistas principiantes.

A la cultura *tlahuica* le enorgullece la armonía que mantienen en la comunidad, pero sobre todo de sus métodos para lograrla. Es de los temas que han compartido con investigadores que se han acercado a la cultura, sobre esto cabe mencionar que los entrevistados en este trabajo de investigación, mencionaron algunos disgustos que han tenido con la comunidad académica, por ciertas suspicacias sobre el uso de la información que les brindaron, lo que esperan de los investigadores es que sean agradecidos con ellos y que sus investigaciones puedan ser de utilidad para su pueblo.

La participación y la organización del pueblo es de suma importancia en la comunidad *pjiëkakjo*, pues les genera una historia en común que incluye todos los aspectos de su cultura, pues al hablar con ellos les enorgullece el hecho de que los han puesto como el ejemplo a seguir, pues su manera de organizarse ha sido efectiva, y es precisamente el orden que mantienen aquello que no se observa en

otros pueblos al compararlos. Su propia forma de vivir es su sentido de pertenencia, pero claramente están los elementos de alto valor simbólico que se convierten en la base de su identidad como pueblo indígena *pjiekakjo/tlahuica*.

4.2 Los símbolos y el sentido de identidad

El proceso de identificación en una cultura se basa en los sentimientos que generan a partir de los elementos simbólicos que los caracterizan y diferencian de otros grupos. Para el caso de la cultura *tlahuica* se resumen en cinco elementos materiales e inmateriales de alto valor simbólico; el Teponaztle, la lengua, la vestimenta, las varas de justicia y las varas de San José de Gracia, se consideran los pilares de la identidad *pjiekakjo*.

Comenzando con la vestimenta tradicional, ya antes descrita y a partir de los datos obtenidos, ya no es un elemento que determine los sentidos identitarios en la cultura actualmente, pues como se menciona en capítulos anteriores la discriminación provocó que la gente dejara de usarla, actualmente el hecho de portar el traje tradicional de su cultura no es una condicionante para sentirse identificados, su sentido de pertenencia no cambia al momento de ponerse o quitarse la vestimenta.

Pues como ya se refirió antes, la vestimenta es usada en ciertas ocasiones especiales, en las fechas más importantes para ellos en que quieren “hacer las cosas” al modo en que lo hacían sus antepasados, dichas fechas se caracterizan por ser eventos en los que la afluencia de gente es bastante, por lo que además de querer seguir con la tradición de vestir como antes, otro motivo es, que al vestir así demuestran a la población de los alrededores y a los que se interesen en la cultura, que son originarios del territorio en que viven y que forman parte de los reconocidos pueblos indígenas de México.

En estas fechas es precisamente cuando acuden los científicos sociales que se interesan en investigar su cultura, es cuando los entrevistan, cuando les toman fotografías, cuando graban videos de sus manifestaciones, son momentos en los que la comunidad *pjiekakjo* tienen la libertad de mostrarse cómo son, lo que hacen y todas sus significaciones, sin temor a ser juzgados, pues en la cotidianidad visten

de manera “normal” (como se describe anteriormente). En resumen, su vestimenta tradicional actualmente es el traje de gala para los eventos importantes del núcleo cultural *tlahuica*.

La vestimenta en la actualidad se ha convertido en un accesorio de la teatralización de su cultura, su identidad no depende de cómo están vestidos si no del sentido de significaciones que ellos mismos les dan a sus acciones en las manifestaciones religiosas, rituales y civiles, y que mejor mientras son admirados por los espectadores con su traje de gala que precisamente les ayudan a marcar el límite entre “*somos nosotros mismos*, precisamente porque no somos *los otros*” (Flores,2005). Es decir, la vestimenta es un medio que emplean para demostrarle a los otros, que tienen su propio sentido de identidad, al que esos otros no pertenecen.

Continuando con la lengua *pjiekakjo/tlahuica*, como otro de los grandes pilares que tanto valoran, pues en sus ideas creen que cuando llegue el día en que su lengua “se acabe”, también se acabará su cultura y que pasarán a ser un mexicano mestizo sin una identidad propia. Para los hablantes, la lengua tiene un significado muy valioso, pues con ella va implícito el valor del respeto, con el que recuerdan cómo era la comunicación con su familia, sus vecinos, sus compadres y que en la actualidad ya no está presente, pues para ellos el español es hablarse “como enojados”.

La nostalgia reflejada en el sentimiento profundo de añoranza al recordar su hablar, nos remite a un sentido de identidad bastante fuerte, pues lamentan el hecho de que han sido testigos de cómo su hablar se ha debilitado con el tiempo. Entre los comentarios que resaltan esta preocupación de los hablantes son; “si no se fomenta la vamos a perder”, “era la lengua de nuestros antepasados”, “nuestro pueblo es el único que la habla”, “el ritual del día de muertos no sería igual sin nuestra lengua”.

Cabe mencionar que este aspecto en el sentido de la identidad no se encuentra en los que no son hablantes, es decir, entre jóvenes y niños. Sin embargo, ellos sostienen que sí les importa la lengua de su pueblo por el sentido de identidad familiar, pues generalmente tienen en su familia hablantes de quienes aprenden un

poco de la lengua o al menos de ellos reciben reconocimiento al ver que uno de sus descendientes se interesan en aprender la lengua de sus antecesores.

Sin embargo, muchos de ellos tienen dificultades al querer aprender de sus abuelos, pues, aunque los adultos mayores quisieran enseñarles, no están capacitados para dar clases. La mayoría no sabe escribir la lengua, por lo que, aunque pudieran enseñarles cómo decir algunas palabras y enseñarles pronunciación, es sumamente complicado para ellos enseñarles a usar esas palabras en una oración completa para la vida cotidiana o para establecer conversaciones.

Ahora bien, el interés por las generaciones jóvenes se refleja en aquellos que tuvieron la oportunidad de estudiar carreras universitarias y que se han relacionado con la cultura, por lo que han sido los interesados en conocer más acerca de su propia vida y con ello saber cómo abordar el tema de la lengua, con la esperanza de revertir el riesgo que está en aumento, implementando talleres y cursos en donde enseñan a niños y jóvenes un poco de lo que ellos aprendieron estudiando la lengua de su pueblo. En estos jóvenes investigadores su sentido de identidad está implícito en todos sus trabajos (tesis, libros, artículos y en todas sus participaciones como entrevistas, coloquios y congresos en donde comparten la cultura de sus raíces).

Estos esfuerzos por revitalizar la lengua *tlahuica*, también están orientados a los pueblos que se consideran parte de la cultura, sin embargo, en estos pueblos no ha habido un resultado significativo. En dichos pueblos el número de hablantes va siendo cada vez más reducido, a diferencia del núcleo que aquí se estudia. Pues en el núcleo *tlahuica* mucha gente conoce parte del vocabulario de la lengua; como ellos mismos dicen, “son mochitos”, haciendo referencia a que sólo conocen ciertas palabras comunes y básicas, que las fueron aprendiendo ya sea en los cursos que se han implementado o bien de sus abuelos cuando los han escuchado hablar, en contraste con los ciudadanos de las demás comunidades quienes no conocen ninguna palabra.

No obstante, es importante hacer visible que aún falta un recorrido amplio para lograr que la mayor parte de los habitantes se interesen en aprender y enviar a los niños a aprender de la lengua, pues existen los casos en los que no se ha logrado

la revalorización deseada, he aquí la importancia de hacer que este tipo de investigaciones y sobre todo las de carácter lingüístico como las que ya se señalaron anteriormente, puedan ser auxiliares para hallar estrategias que contribuyan al rescate de la lengua.

Pues los datos respecto a los planes de rescate nos llevan a que los adultos mayores se han dado cuenta de las actitudes que han visto incluso en sus propios familiares, por lo que muchos de ellos no tienen la mínima intención de enseñarle a nadie. Y se preguntan: ¿cómo enseñar a alguien que no tiene el interés de aprender?, para ellos también puede ser una pérdida de tiempo el intentar convencerlos de lo contrario, además de que muchos de ellos, aunque son de avanzada edad continúan activos en el trabajo del campo. O bien están los casos en los que tampoco desean enseñarle a nadie pues sienten que están vendiendo su conocimiento.

Como el caso de la Sra. Fidela, expuesto en el capítulo 2, si bien, dicho caso podría parecer egoísta, pero lo que se vislumbra en su discurso es que su orgullo por la lengua implica un respeto por su cultura y su lengua, por lo que no va a lucrar con ello ni siquiera para su propio beneficio. Es consciente –afirma- de que la lengua está en riesgo, pero ella al quedarse la lengua para sí misma, implica no dejar que aquellos a quienes podría enseñarles lucren con el conocimiento de esta, porque es un conocimiento muy valioso, por lo que sostiene que su deber como hablante es enseñarles a los suyos, a sus hijos, nietos y si no tienen el interés tampoco los obligará.

En resumen, la lengua *pjiekakjo/tlahuica* en los adultos y adultos mayores es un pilar importante para ellos como grupo indígena, pues consideran que sin la lengua no hay cultura. Para quienes son hablantes les hace sentirse valorados e importantes cuando hablan frente a un público que valora esta herencia de sus antepasados, pues dicen “todos te aplauden, se sacan fotos contigo”, lo que les llena de orgullo, ya que ahora son tratados con respeto por este hecho, lo que provoca los hagan valorizar aún más su hablar y su cultura en general.

En los casos de los adultos y jóvenes también hay un sentido de identidad, no tan intenso en cuestión de las emociones como en los adultos mayores, pero sí por el respeto que sienten por sus familiares que si son hablantes. Mediante la etnografía virtual se pudo dar cuenta de ello, pues en las redes sociales como Facebook e Instagram comparten fotografías, frases en su lengua y videos alusivos a momentos importantes de la cultura, para mostrar la vida de su pueblo e incluso para demostrar que se sienten orgullosos de pertenecer a la cultura y que no les apena ser descendientes de un grupo indígena.

En el caso de los niños hay dos perspectivas, primero como la de uno de los niños entrevistados quien afirmaba que gustaba mucho de la cultura pues sus padres estaban en ese momento incorporados en el sistema de cargos, por lo que a él le toco participar en las costumbres en varias ocasiones, como resultado de ello ya ha aprendido a tocar el Teponaztle, además ha estado aprendiendo a hablar en *tlahuica* con la ilusión de pronto aprender a tlatolear como su abuelo, y de poder llegar a ser un día jefe supremo de la cultura. Este ejemplo evidencia que existe un sentido de identidad impregnado en él, que lo ha ido adquiriendo por su cercanía al sistema de organización y que en años próximos él se encargará de darle continuidad a las tradiciones.

Sin embargo, también está la perspectiva que negativiza en cierto sentido a la cuestión lingüística, pues, aunque la mayoría de los niños de este núcleo asistieron a educación básica bilingüe, el aprendizaje es deficiente, pues aprenden palabras sueltas, cantos como el himno nacional, entre otros cantos, y ello no ha logrado que aprendan a entablar conversaciones entre ellos mismos. La parte negativa es que cuando se encuentran aprendiendo, a los adultos les da curiosidad escuchar como suena su voz en otra lengua, por lo que les piden que digan algo de lo que ya han aprendido, lo que causa que los niños se cohíban, se apenan y se niegan a hablar enfrente de sus familiares.

Y la razón es que les hicieron burla en algún momento o se rieron al escucharlos hablar, para ellos lo ven como inocentes bromas, pero con estas actitudes “se le mete temor al niño”, por lo que deja de tener el interés de seguir aprendiendo, estos

casos se dan generalmente en núcleos familiares en los que no hay hablantes, por lo que en dichos núcleos predomina la idea de que es mejor que aprendan un idioma como el inglés, pensando que es más importante.

4.3 Los símbolos sagrados

Para este apartado se dejaron los símbolos sagrados que más protege y valora la cultura *pjiekakjo/tlahuica*, es decir, el Teponaztle, las varas de justicia y las varas de San José de Gracia y que están presentes de manera importante en el ritual a los muertos. El ritual a los muertos para la cultura *tlahuica* es considerada como una “tradicción muy fuerte” de acuerdo con ellos mismos, en primer lugar, porque es cuando se da la comunicación con sus antepasados, en segundo lugar, porque aquí se reúne el conjunto de los símbolos más destacados de la vida cultural *tlahuica*.

Comenzando con el Teponaztle como uno de los elementos más mencionados por los informantes, como el símbolo de su cultura, pues es el testigo material del origen de su cultura, motivo por el cual lo conservan recelosamente en condiciones óptimas, es el pilar de su cultura por lo que hay una clara demostración de querer mantenerlo en el presente, pues han elaborado del él tres replicas más que han suplido parte de las funciones que el original alguna vez tuvo con la intención de darle continuidad a su uso en los eventos de su tradición.

La importancia del Teponaztle para la cultura radica en primer lugar en que ha sido considerado como una entidad viva y sagrada, es el testigo del tiempo en el que su cultura surgió, del lugar de donde vienen, de toda su historia, y sobre todo su manera de organizarse la cual se dio mediante el Teponaztle en el llamado para asuntos importantes del pueblo y que perteneció a sus antepasados quienes lo respetaban, cuidaban y protegían, lo que tuvo como efecto la cohesión de la gente y por ende un sentido de pertenencia se fue formando por el interés en común que tenían de mantener un orden, el sentimiento de pertenencia entre más pasa el tiempo se va fortaleciendo, porque se hace más antiguo, su valor aumenta y el sentido identitario se mantiene en el tiempo.

En segundo lugar el Teponaztle desde el principio se cree que estuvo relacionado con el aspecto religioso de la comunidad, por lo que su participación en las fiestas patronales condujo a darle una mayor importancia en ambos sectores, aun cuando el Teponaztle como instrumento musical y como medio de comunicación fue apartado de esas funciones, lo siguieron incluyendo en las actividades donde actualmente es representativo y que de esta manera continua dentro de la vida *tlahuica* de manera funcional en sus manifestaciones, motivo por el cual surgieron las réplicas.

Cabe señalar aquí un punto importante del surgimiento de las réplicas, y es que se acordó que se hicieran con la intención de relevar al Teponaztle original de sus funciones, por la situación que comenzó a presentar de su descomposición por antigüedad y por su seguridad pues estuvo en riesgo cuando entraron a robar en el templo, llevándose objetos de oro, dejando al Teponaztle posiblemente por el desconocimiento de su valor, fue entonces cuando comenzó a ser resguardado por el mayordomo de San Juan Bautista en turno. Ahora, con las réplicas no ha existido la intención de comenzar a comercializarlo vendiéndolo como una artesanía y la razón es porque es un elemento sagrado, venderlo como “recuerdito”, para ellos significaría profanarlo.

Para la cultura *tlahuica* el Teponaztle es invaluable de no ser así, valdría la pena preguntarse entonces; ¿Por qué no dejó de usarse cuando tuvieron otra manera más efectiva de comunicarse y organizarse?, ¿Por qué lo siguieron conservando?, ¿Por qué a pesar de que ya no funcionaba para lo que originalmente era, le dieron otra función en la estructura social?, sin duda el hecho de seguirlo manteniendo dentro del círculo social fue porque este elemento era ya parte de ellos, de su cotidianidad, de su forma de organización, de sus manifestaciones culturales que poco a poco se convirtió en el sello y símbolo característico de la cultura *tlahuica*.

Si lo hubieran desechado, posiblemente se habría fragmentado la cultura y habrían olvidado incluso su mito, conservarlo significó mantener cohesionada a la cultura, pues hoy en día el Teponaztle es principalmente la identidad, sello y símbolo particular de la cultura y que en palabras de ellos mismos dicen “nadie lo tiene”

refiriéndose a que otras culturas que emplearon en el pasado tipos de Teponaztles y actualmente ya no los tienen en su poder, porque algunos han sido robados, otros llevados a museos, y eso a la cultura *tlahuica* le enorgullece, el hecho de que durante toda su vida han conservado y defendido su Teponaztle, y que en sus palabras frecuentemente se oye decir a la gente “no vamos a dejar que se lo lleven”.

Esto es una defensa definitiva del Teponaztle, ellos conocen su valor de antigüedad, también conciben que podría valer una gran cantidad de dinero, es de su conocimiento que sobre ellos no existe una cultura material arqueológica que exponga su existencia como cultura, para ellos es un orgullo recibir reconocimiento institucional, les agrada la idea de que la gente los conozca, pero no lo desean a través de los museos, pues ello significaría entregar su reliquia más sagrada, conservan al Teponaztle en su poder por el sentido de pertenencia e identidad que les otorga, es para ellos un instrumento sagrado y no por buscar un reconocimiento van a dejar que lo integren al acervo de algún museo.

Ahora en el sentido de que está considerado como una entidad viva sagrada, que está cargado de significaciones, él tiene su mayordomo cada año, quien lo conserva en su casa, recibe un trato escrupuloso, es incluido en sus celebraciones religiosas, civiles y rituales. Este elemento ha tenido una difusión importante dentro del núcleo cultural *tlahuica*, pues su imagen ha sido convertida en; los sellos institucionales para validar documentos, en figuras de cantera, bordados en la ropa de las autoridades, estampillas en las camionetas de la comisaría de bienes comunales y de las delegaciones, han sido tallados en los bastones de la danza de las pastoras, pintado en murales y en varios lugares de la comunidad, lo han convertido en su emblema que los distingue y representa.

Conservar el Teponaztle al impedir que escapara, fuera robado o fuera puesto al cargo de una institución, es un hecho que evidencia que es un elemento valioso en muchos sentidos, el haber elaborado réplicas es un acto de querer mantener la tradición de tocarlo en las fechas y momentos en que sus antepasados les enseñaron. Respecto al cuidado que les dan a las réplicas es similar pero no es tan escrupuloso como con el original.

Actualmente los Teponaztles réplica son tocados en fechas determinadas, si bien algunas personas consideran que el único importante es el original, sin embargo, las réplicas con el tiempo adquirirán el mismo nivel de importancia, pues actualmente llevan entre 30 y 15 años en función, por lo que ha pasado por las manos de los padres y abuelos de la generación hoy viva, participante del sistema de cargos actual y una vez llegado su proceso de deterioro por el uso prolongado, por ende, durante su tiempo de funcionamiento se cargaran de historia tal como pasó con el original, las réplicas querrán ser conservadas del mismo modo por las generaciones del futuro pues son los objetos que hoy en día están siendo tocados por los hombres que algún día serán sus bisabuelos y abuelos.

El apego sentimental hará que tengan importancia, serán conservados a la posteridad para que vayan generando antigüedad, serán considerados como el recuerdo de los antepasados recientes, pues las réplicas ya han sido parte de la historia y se harán de una carga simbólica propia, entonces por un lado seguirán conservando al Teponaztle original como prueba de su origen y como recuerdo a sus antecesores más antiguos y por otro lado las réplicas con su valor basado en que son instrumentos empleados por sus ascendientes más próximos con quienes comparten recuerdos de su vida.

Habría que ver cuál será la realidad de estas réplicas en el futuro, además cabe preguntarse si cuando también dejen de ser funcionales, se crearán nuevas para darle continuidad a sus tradiciones, obviamente todo se verá influido por el contexto en que nos encontremos en algunas décadas en el futuro, pues los procesos de cambios constantes que se viven en distintos niveles; globales, nacionales y locales, han venido influyendo en el desarrollo de las culturas, tal como pasó con la cultura *tlahuica*, en donde los cambios tecnológicos provocaron la alternancia en las funciones que desempeñaba originalmente el Teponaztle, pero en la reelaboración de sus prácticas culturales siguieron integrándolo en sus vidas, por lo que este proceso continuará y se verán sus resultados con el tiempo.

No obstante, desde este momento del tiempo las generaciones de la actualidad se van familiarizando con el Teponaztle, desde que nacen hasta que mueren están en

ese contacto continuo, en varios sentidos; al verlo, escucharlo tocar y darse cuenta de las fechas en que es usado, en el caso de los hombres que por inducción de sus padres se habrán atrevido a tocarlo, luego, cuando ya son adultos y pasan a ser parte de la población participativa activa, ya sea en cargos religiosos o civiles en los que están aún más cerca de él, de cuidar sobre todo lo que conlleva tener bajo su responsabilidad al Teponaztle, después cuando son adultos mayores y les toca ser los responsables de guiar a sus descendientes en las labores que conlleva ser parte de la cultura *pjiekakjo/tlahuica*.

Ahora bien, respecto de las Varas de Justicia y las Varas de San José de Gracia, recordemos que las primeras están a cargo de los delegados municipales y las segundas a cargo de los mandones de los tres templos del núcleo cultural *tlahuica*, estas forman parte también de los elementos sagrados de la cultura *tlahuica*, poseen una carga simbólica interesante para los habitantes de estos tres espacios, por lo que son también elementos que detonan el sentido de identidad al emplearlos en sus actividades civiles, religiosas y rituales.

Para el acoso de estas varas simbolizan en primer lugar la autoridad y el poder de quienes las portan, pues son las autoridades que dirigen a los demás y de esta manera todo pueda fluir de manera armónica. Durante el ritual del día de muertos, como ya se ha venido mencionando, al momento de llamarlos mediante el toque del Teponaztle para darles gusto a sus muertos y al recibirlos lo hacen con los elementos sagrados con los cuales se ha establecido el orden armónico, en la lógica *tlahuica* se da lugar a una conversación entre vivos y muertos en donde hablan con ellos y les solicitan su apoyo, ayuda e incluso también justicia para ellos mismos por si no están haciendo un buen trabajo para su comunidad.

El uso de las varas de justicia y de San José de Gracia, implican un trato con sumo respeto para quienes las portan, pues son como un “ente” que guía el compromiso de sus portadores, este ente es testigo de si las autoridades están actuando con voluntad, pues de no ser así tienen la facultad de hacer que el cargo se haga “pesado”, pues el respeto hacia las varas está fundado también en que son elementos que fueron empleados por sus antepasados, en donde lo más importante

fue desempeñar el cargo “lo mejor que se podía hacer” y por eso mismo esperan no fallarles, de ser así ellos les ayudan “los socorren” de lo contrario son sus antepasados los que castigan a sus sucesores por no seguir los pasos como ellos les enseñaron.

Si bien el ideal de “hacer las cosas” como sus antepasados, en ello no está implícito totalmente el ideal de seguir los pasos tal cual una receta, sino que el punto nodal es la “intención” de desear tener la voluntad, de dar lo mejor de sí mismos y para ellos el hecho de no tener esta buena intención, es juzgado por sus antepasados e incluso también hasta el cargo de consciencia que en ellos se genera, pues tienen la convicción de que cuando están sintiendo que su cargo se les ha hecho pesado o largo, es porque algo no están haciendo bien y lo toman como un castigo por su actitud o por pecados que han cometido. Por lo que el ritual del día de muertos significa también ese rendir de cuentas para con los antepasados, quienes tienen esa facultad de juzgarlos en caso de que no sigan sus pasos que consisten en actuar con voluntad, respeto y responsabilidad a la hora de servirle al pueblo.

El compromiso que adquieren cada una de las autoridades que van asumiendo los cargos periódicamente es una parte importante para ellos, pues adquieren obligaciones con los elementos sagrados de su pueblo, con los cuales deben de poseer una voluntad interna de pensamiento, para poder ejercer su cargo con una buena actitud, pues de no hacerlo así, no tendrán cuidado con las advertencias que conllevan el trato con cada uno de los elementos, por lo que pueden incurrir en un descuido como por ejemplo voltear por accidente al Teponaztle hacia el este, golpear las varas de justicia o no tomar de manera adecuada la vara de San José de Gracia, para ellos estas acciones son una falta de respeto y como ya se ha mencionado antes, el respeto es un valor sumamente importante en la cultura *tlahuica*, tener estas actitudes conllevan consecuencias negativas como por ejemplo, comenzar a tener problemas o accidentes que perturben el orden y la armonía del núcleo.

La compleja vida ritual y ceremonial *pjiekakjo/tlahuica* es entorno a él orden, la armonía social, la organización, la reciprocidad entre los habitantes del núcleo

cultural *pjiekakjo* y por ende el sentido de identidad, de esta manera aseguran la reproducción de sus costumbres y tradiciones. Este conjunto de reliquias de la cultura *tlahuica* representan tanto a sus antepasados y autoridades, como también manifiestan una dimensión histórica de toda su existencia, de la existencia de su lógica cultural.

4.4 La reproducción de los patrones culturales y la conformación de las identidades.

El sentido de identidad en la cultura *tlahuica* es bastante interesante, por la manera en que se da este proceso en las generaciones, sin duda, unifica a todos los sectores etarios puesto que cualquier elemento que sea el que les dé un sentido de identidad, todos están íntimamente relacionados entre sí, lo que los mantiene y los ha mantenido cohesionados a lo largo del tiempo, son sus elementos de alto valor simbólico, que como cualidad que poseen es que son objetos materiales para el futuro, con lo cual aseguran la continuidad de la cultura.

Aunque si bien no podemos hablar de estos elementos culturales como los determinantes de la identidad *tlahuica* para todos los pueblos que están reconocidos institucionalmente, sino solamente como los que caracterizan el sentido de identidad del núcleo cultural *tlahuica*, puesto que con los procesos globalizantes que vivimos en la actualidad han diversificado los elementos con los que ciertos grupos se pueden sentir identificados.

Sin embargo, los elementos que se retoman para este trabajo de tesis son reconocidos por la misma gente de las tres comunidades que conforman el núcleo cultural *tlahuica*; San Juan, La loma y Nativitas, como los elementos que caracterizan a la cultura *tlahuica* y que les da un sentido de identidad para sí mismos y que además son estos los que hicieron y hacen posible la organización armónica del pueblo en conjunto, cuando se requiere de la unidad frente a las problemáticas que se pudieran suscitar.

La continuidad de los elementos de alto valor simbólico en la actualidad sostienen el sentido de identidad, que determina la manera en la que hoy en día se observan las actividades rituales, religiosas y civiles de la comunidad, ahora bien, estos

elementos no son estrictamente solo los que generan los sentidos identitarios en las diferentes generaciones, existen otros más como por ejemplo las fiestas, los bailes, la música, la comida y todas aquellas cuestiones prácticas que forman la identidad y la historia de la compleja vida *pjiekakjo/tlahuica*, pero los símbolos aquí analizados son aquellos más importantes para la cultura.

En primer lugar, la vestimenta al ser aquella que de manera visible distingue y caracteriza a la cultura *tlahuica*, continúa siendo el traje de gala para los eventos importantes en que se requiera, principalmente para los que están siendo partícipes de las acciones que se llevan a cabo durante las celebraciones.

Para el caso de la lengua es incierto su futuro dentro de las prácticas rituales de la comunidad, pues como ya se describió en los rituales del día de muertos, se invita a adultos mayores hablantes para que sean ellos quienes les den la bienvenida a las autoridades pasadas, si bien es cierto que los hablantes que saben “tlatolear” son pocos, pues es un lenguaje bastante fluido, y este grueso de la población cada vez es menor.

La pregunta que surge ¿Qué va a pasar cuando ya no haya hablantes?, lo más probable es que el ritual se llevaría a cabo cada vez más en español, pues la mayoría de la gente de mediana edad ya no son hablantes, pues este sector de la población, durante los rituales observados, cuando era su turno de participar y saludar a sus antepasados lo hacen en español. Y entre más pasa el tiempo cada vez es más el uso del español durante este ritual, en donde era exclusivo el uso del *tlatol* para comunicarse con sus autoridades pasadas. El lenguaje en este ritual es una de las características que lo vuelven único, por lo que conforma el sentido de identidad de quienes lo han presenciado, pues entre los discursos de quienes aún fueron testigos de cómo antes durante todo el ritual solo se hablaba en lengua *pjiekakjo*, sostienen con nostalgia que; - “era un tlatol bien bonito que se escuchaba, parecían avispas”.

La continuidad de la cultura material sagrada de los *pjiekakjo*, ha dependido de varios aspectos, el primero es que el respeto que tienen hacia sus antepasados es un valor de suma importancia para ellos, en los que van incluidos aquellos

elementos que más apreciaban ellos y bajo la idea de que los vivos van siguiendo las tradiciones que les dejaron como herencia sus abuelos y bisabuelos, razón por la cual los han conservado para; - “hacerlo como ellos lo hacían, pero, como dios nos da a entender y darles gusto”, a sus fieles difuntos pues durante el ritual experimentan sentimientos y emociones al conversar con sus antepasados, por lo que ahí radica la importancia de la conservación de sus costumbres heredadas.

El segundo es en su cosmovisión se trata de elementos de carácter sagrado con poderes especiales o divinos, pues desde que recuerdan han sido centrales en la vida organizativa del pueblo de manera importante, motivo que ha asegurado su continuidad en el tiempo, hasta el presente en donde se pueden observar en las manifestaciones de este grupo originario.

El tercer aspecto que ha asegurado la continuidad de los elementos sagrados que caracterizan a la cultura *tlahuica* ha sido su forma de organizarse, ya que a través del tiempo en la rotación de los cargos eclesiásticos y civiles, se han definido las prácticas religiosas y rituales, pues cada agrupación de autoridades que ejercen el cargo funge como ejemplo para que sus relevos vayan aprendiendo, por lo que los cambios que se han suscitado dentro de estas organizaciones, han trascendido, pues han sido aprendidos por las nuevas generaciones en el proceso de su formación para servir en cualquiera de los cargos del sistema, sin embargo, ello no ha influido en el valor simbólico que representan los elementos sagrados de la cultura, por ende tampoco en el sentido identitario hasta el momento.

Ahora bien, es necesario preguntarse ¿Qué sucede con los elementos que actualmente son los que dotan de un sentido de identidad, pertenencia y cohesión a la comunidad *tlahuica*?

En primer lugar, con la vestimenta, la cual es un elemento que no está dentro del uso cotidiano, además ya ha dejado de ser un elemento que determina la identidad *tlahuica*, puesto que el hecho de vestirla o no, no es un indicio de sentirse identificado o no con la cultura o que solo cuando la tenga puesta se sentirá parte de la cultura.

La vestimenta tradicional es ya más un accesorio con la cual marcan la diferencia con otros para demostrar que son pertenecientes a un grupo específico del que los otros no forman parte y que además es su manera de mostrarse frente al gobierno, instituciones, investigadores y público en general, para que se hagan visibles para ser tomados en cuenta y atraer sus miradas para ser reconocidos por los elementos culturales que los caracterizan, por lo que su uso continúa siendo parte importante en la cultura para llevar a cabo ceremonias, rituales y fiestas patronales.

Además de que en el sector etario de los niños quienes asisten a escuelas bilingües dentro del núcleo, la vestimenta es el uniforme de gala de la escuela, este es usado en desfiles, en ceremonias de fechas importantes y en eventos en los que es necesario que la usen ya que tienen la seguridad y certeza de que personas ajenas a la comunidad los visitaran para admirarlos, lo cual les da gusto, emoción y orgullo, pues el hecho de que les fotografíen, les tomen videos y que después ellos se vean así mismos en videos de instituciones o en televisión, obtienen de esta manera reconocimiento de quienes los conocen a través de estos medios, provocando que en los mismos miembros de la comunidad se dé un efecto de revalorización de su propia cultura.

En segundo lugar, la lengua como uno de los elementos inmateriales que le otorgó el reconocimiento de ser un grupo originario indígena al núcleo cultural *pjiekakjo/tlahuica*, como ya se ha analizado antes, es un símbolo con diferentes significaciones dependiendo del sector etario, pues en los adultos mayores hablantes se observó un sentido de pertenencia bastante acentuado, la añoranza que los lleva hasta las lágrimas al recordar la comunicación que sostuvieron con sus antepasados y el respeto que implicaba el trato con la gente es una señal de ello.

Por otro lado, el sector de los adultos quienes ya no son hablantes en su mayoría no se refleja esta añoranza, pero por el respeto hacia sus abuelos que sí hablaron y hablan la lengua desean haber podido aprender más, pues es el sector que hablan “mochito”, ellos no asisten a clases para aprender, sin embargo, es la generación que tiene el interés de que sus hijos puedan aprender y hablando de los jóvenes en ellos el sentido de identidad se encamina a que tienen el reconocimiento por parte

de sus familias, por ser la oportunidad de la cultura para revitalizar la lengua que los identifica a todos.

El grueso de la población que principalmente habla la lengua es el de los adultos mayores, por lo que los estudios que se han realizado en torno a la lengua han sido con la intención de lograr una revalorización de este bien cultural, orientados a los jóvenes y niños, además de encontrar la mejor manera de enseñarles, la perspectiva es positiva pues se observa un interés por la mayoría de la población por recuperar la lengua de sus ancestros.

En tercer lugar, los símbolos sagrados como el Teponaztle, las Varas de Justicia (de los delegados) y las Varas de San José de Gracia (de los mandones), empleados en las manifestaciones de la cultura *tlahuica* están ampliamente relacionados, todo quehacer en fiestas, rituales y ceremonias están caracterizadas por el empleo de estos elementos materiales, además de que son elementos sagrados que no se pueden desechar de la noche a la mañana, tienen un significado que va más allá de un mero instrumento u objeto, pues las creencias de que son objetos con un poder divino, mágico y hasta energético, conducen de alguna manera la vida del pueblo que los afecta tanto a los niveles personales como a nivel comunitario.

Particularmente en el caso de estos elementos, otro motivo por el que siguen estando presentes en las manifestaciones de la cultura *tlahuica* es que son instrumentos que son empleados desde tiempos inmemorables, por lo que el sentido de identidad y de cohesión que generan por ser elementos sagrados a los cuales les tienen respeto y que además, tienen tratos especiales que son transmitidos de generación en generación, de padres a hijos, de autoridades viejas a autoridades nuevas, independientemente del cargo que se asuma en el sistema de cargos *tlahuica* y que además como en el caso del Teponaztle que pueden comenzar a aprender a tocarlo desde que son niños.

Ahora bien, especialmente en el caso del Teponaztle, ya se ha convertido en el sello y símbolo que caracteriza la cultura *tlahuica*, es considerado un objeto sagrado, una entidad viva, por lo que se ha tratado de conservar, por su antigüedad, el mito que

se ha difundido en torno a él, es parte de la memoria colectiva y la tradición oral para dar la explicación de su origen como cultura, aunque desde las voces de las diferentes generaciones y grupos etarios, tienen versiones ligeramente distintas entre sí, pero coinciden en la mayoría de los aspectos, aun así el mito continúa cumpliendo la función de explicar su origen y el poder divino que posee.

En suma, la mayor parte de la población que pertenece a las generaciones jóvenes, están interesados en la cultura de sus abuelos y de sus padres, pues se relacionan continuamente con la forma organizativa cívico-religiosa de su pueblo, y por ende como la mayoría de la población, su deseo es seguir los pasos de sus antepasados siendo partícipes del sistema que aprendieron de sus mayores, pues ha sido lo que les ha funcionado para mantener el orden y la armonía, a su vez empleando la cultura material que caracteriza sus prácticas tradicionales.

El análisis del núcleo cultural *tlahuica* a partir de lo que se observó durante trabajo de campo señala que, hay diferentes casos sobre los que se apoya la continuidad de la cultura, el hecho de que haya diferentes perspectivas de la población respecto al sentido de identidad que en cada uno existe, evidencia que la cultura continúa incluyendo los elementos de cultura material que actualmente son los más valorados, que tienen un significado sagrado y que son primordiales en la vida cotidiana *tlahuica/pjekakjo*.

El futuro de la compleja vida de la cultura *pjekakjo/tlahuica* depende de las decisiones que se tomen dentro del núcleo, de los procesos de cambio que los lleguen a influir, cualquier cambio que se suscite dentro de su manera de organizarse, influirá en el modo en que llevan a cabo sus prácticas, pero no en los significados de elementos como el Teponaztle, las varas de justicia y las varas de San José de Gracia, ese sentido de identidad que generan dichos elementos materiales se van formando y fortaleciendo a medida que las personas se vuelven participantes activos de las actividades que se desarrollan en el pueblo tanto civiles, religiosas y rituales.

Conclusiones

A manera de conclusión la cultura *tlahuica*, es todo un complejo que llevó varios años de investigación para poder tratar de entender su manera de actuar, de manifestarse, de cómo ven su realidad y como la significan, para con ello descubrir la base sobre la que se sustenta el sentido de identidad de esta población.

El sentido de identidad de estas comunidades incluye otros elementos de la vida cotidiana *pjiékakjo* que aquí no se describieron, pues la investigación se basó únicamente en los elementos que los mismos integrantes de la cultura declararon que eran los más importantes, sagrados y que de ellos dependían sus quehaceres civiles, religiosos y rituales.

La tradición oral confirmó que el Teponaztle junto a las varas de justicia y de San José son los elementos que poseen una cualidad sagrada, lo que los convierte en los más importantes y por este motivo, son aquellos en los que de manera determinada son la base de la identidad *tlahuica*.

Ahora bien, la hipótesis que dio origen a esta investigación versó en los términos de: El proceso de reproducción de la identidad cultural en el núcleo *tlahuica* se basa en los elementos de alto valor simbólico, identificados durante sus prácticas religiosas y rituales más importantes para ellos: el Teponaztle, las sagradas Varas de Justicia, las Varas de San José de Gracia, la lengua y la vestimenta, en donde se identifican también procesos de resistencia, resignificaciones y re simbolizaciones en dichos elementos simbólicos, sobre los que se han ido formando los variados sentidos identitarios de los diferentes grupos etarios *tlahuica*.

Los objetivos que mantuvieron el objeto de estudio en la visión y que contribuyeron a la comprobación de que la hipótesis propuesta era verdadera o falsa, fueron en función de; analizar el modo en el que se está reproduciendo la identidad o las múltiples identidades *tlahuica* entre las diferentes generaciones del núcleo cultural *tlahuica*, en torno a los patrones culturales de alto valor simbólico que están involucrados en el ritual del día de muertos, esto es; el Teponaztle, las varas de

justicia, varas de San José de Gracia, la lengua y vestimenta, a través de la tradición oral y la memoria colectiva.

Ello con la finalidad de conocer los sentidos identitarios a partir de las manifestaciones culturales en estas tres comunidades, identificando a su vez aquellos elementos simbólicos que caracterizan a la cultura, pues estos están vinculados al proceso de formación de identidad en las generaciones emergentes, las cuales están próximas a involucrarse en la participación comunitaria dentro del sistema de cargos, los cuales a su vez serán la guía de sus descendientes respectivamente.

Los objetivos específicos contribuyeron a identificar cuáles eran los elementos simbólicos de la cultura *tlahuica* que más valoraban o que ellos consideraban que distinguen a la cultura de su otredad, además de recopilar la información guardada en sus memorias sobre su perspectiva de como vieron que se dio el proceso de cambio en su vida, para que a su vez expresaran cómo observan en la actualidad la actitud de los jóvenes respecto a la cultura y con ello dar cuenta de los procesos identitarios en la población del núcleo.

La metodología para la recolección de información fue a partir de una etnografía densa que diera cuenta del contexto en que se desarrolla la cultura *tlahuica*, ver cómo está estructurada la organización social y religiosa, como se dan las manifestaciones culturales y observar los sentidos de identidad, cohesión y de pertenencia que se expresan en la vida cotidiana.

La observación de diferentes manifestaciones civiles, religiosas y rituales en las tres comunidades fue un arduo trabajo de campo puesto que algunas eventualidades se suscitan en el mismo día en dos o en las tres comunidades, por lo que hubo que esperar al siguiente año para ser testigo de la misma manifestación cultural, pero en diferente lugar. Por ejemplo, el ritual del día de muertos la primera vez se observó en 2019 en la delegación de San Juan, el siguiente año se observó nuevamente, pero en la delegación de Teocaltzingo, y así de esta manera se pudo comparar su

manera de hacer las cosas y corroborar que las significaciones que le dan a este ritual y sus elementos son las mismas, se complementan entre sí.

La aplicación de entrevistas de panel a delegados y mayordomos y las entrevistas individuales a adultos mayores, adultos, jóvenes y niños contribuyeron de manera importante a entender el significado que tiene para ellos el llevar a cabo sus actividades de una forma determinada, de entender cómo significan sus símbolos sagrados y cómo significan su vida a partir del complejo sistema sobre el que se organiza la cultura *tlahuica*, que es precisamente lo que les dota de una identidad, lo que los hace diferentes a otros.

El recabado de información fue exitoso, puesto que los informantes participaron gustosos, pero a la vez temerosos al entrevistarlos en el proceso de investigación, aunque debido a la pandemia por Covid-19 se interrumpieron parcialmente las actividades y las entrevistas, pero que se reanudaron durante el 2022 y lo que va del 2023. Aunque cabe resaltar que en el periodo de contingencia sanitaria fue de utilidad la etnografía virtual, puesto que en plataformas de redes sociales se observó que se hacían comunicados para reuniones, para eventos y en donde también se hacía difusión de fotografías, videos, notas informativas en donde dan cuenta de lo que se vive en la cultura *tlahuica*.

Ahora todo el contexto teórico, descriptivo y analítico son la herramienta y prueba de que la hipótesis planteada en esta tesis es comprobada, ya que efectivamente los elementos culturales concebidos por la generación longeva como los característicos que definen a la cultura *tlahuica* y que están presentes en las actividades civiles, religiosas y rituales, son la base en la que se fincan los sentidos identitarios en formación de las nuevas generaciones de autoridades eclesiásticas y civiles, por lo que son ahora esos actores sociales quienes enseñaran a las futuras generaciones lo que ellos aprendieron mediante la dirección de las viejas autoridades y de su familia que aprendieron también a través de la experiencia de haber sido partícipes de las actividades el pueblo, manteniendo de manera central estos símbolos sagrados de la cultura *pjiekakjo*.

Está en sus manos el desarrollo de la cultura, su estructura ideológica es en función de poder continuar las tradiciones que les pasaron a dejar sus antepasados tal como ellos lo hacían, sin embargo, reconocen que no han podido mantener todo lo que ellos les enseñaron, motivo por el cual en cada ritual a sus antepasados les solicitan su disculpa y ayuda “por si algo no están haciendo bien”, sin embargo, tienen un consuelo para esa “culpa” y es que en sus adentros sienten la voluntad de ejercer sus cargos, por lo cual tener ese sentimiento en lo que les da su alivio.

Lo que se observó en el núcleo *tlahuica*, es que ellos mismos reconocen los cambios en sus prácticas, pues recuerdan que en el pasado se llevaron a cabo de una manera distinta, consideran que muchos de esos cambios fueron necesarios, pero no por ello desecharon aquellos elementos con los que sus antepasados les enseñaron que debían “hacer las cosas”, si no que los conservaron, les dieron una nueva utilidad dentro de su vida, con la finalidad de poder mostrarles de alguna manera a sus antepasados que mantienen aquellos pilares que ellos más valoraban. En otras palabras, se adaptaron al nuevo contexto, como consecuencia generó cambios, pero estos no afectaron los valores simbólicos.

El hecho de que la cultura *tlahuica* haya mantenido estos elementos hasta la actualidad como la base de su organización, de su unión, de su sentido de identidad nos remite a que ha existido aquí un proceso de resistencia pues, aunque elementos como el uso de la vestimenta, la lengua se debilitaron (señalando que este último está en proceso de revalorización), con el caso del Teponaztle y las varas su valor sagrado los mantuvo en las prácticas culturales más importantes de su cultura, aun con todos los procesos de cambio que los fueron impactando a lo largo de su historia, estos forman parte de la resistencia de la cultura.

Lo que sucedió con el Teponaztle y las varas sagradas de la cultura *tlahuica* es que, aunque en la historia se han destinado estos elementos para funciones totalmente distintas, estos elementos comenzaron como un vehículo para apoyar una causa o cubrir una necesidad específica, en este caso el orden, la armonía, y la comunicación, por lo que se apoderaron de una carga significativa que con el tiempo

se volvió simbólica e identitaria para quienes los emplean, pues se refleja en su vida cotidiana y en su oralidad.

Sin duda, esta investigación es fruto de todo un trabajo con la metodología antropológica lo que da como resultado este estudio que permite identificar como se están dando los procesos de identidad en los grupos etarios de la población *tlahuica* de las tres comunidades estudiadas y que sin duda el sentido de pertenencia, cohesión e identidad va a depender de cómo se establecen las relaciones familiares, de cómo es esa convivencia, de cómo se relacionan con su sociedad y que al mismo tiempo esta sociedad a través de su estructura religiosa y civil, cohesiona a la población invitándolos a ser partícipes de las actividades que se llevan a cabo a lo largo de cada año de cualquiera que sea el tipo de actividad la que se realice en las comunidades.

Como resultado final de la investigación se han analizado los elementos simbólicos que caracterizan a la cultura a través de su historia, esto a raíz de lo que se puede observar en la realidad actual de la cultura, sin duda, todo ha estado sujeto a la toma de decisiones que se toman en su interior, pues los habitantes miembros de la cultura como actores sociales, son los que deciden qué elementos valen la pena conservar y cuáles son los que deben ser desechados y ello ha dependido de las nuevas utilidades que les han dado a los elementos en los que se ha cimentado su sentido de identidad.

Cabe señalar que se han agregado nuevos elementos, por ejemplo, principalmente en estas tres comunidades, en los últimos 10 años los habitantes están desarrollando proyectos con huertas de aguacate, por lo que se pueden observar huertas en todo este núcleo, entonces en estas comunidades han tomado este fruto como un elemento que caracterizará sus actividades económicas, pero ese es tema para otro trabajo de investigación.

Bibliografía

- Álvarez, R. (2008). *Tlahuicas: Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Álvarez, R. (2010). No pegue la cola, pegue el pulmón; representaciones simbólicas en el Santo Teponaztle de San Juan Atzingo. *Antropología. Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 129-136.
- Beals, R., & Hoijer, H. (1981). *Introducción a la antropología*. Madrid, Aguilar.
- Caso, A. (1953). *El pueblo del sol (27.a ed.)*. Fondo de cultura económica.
- De la Peña, R., & Palma, V. (2011). *Desarrollo histórico del Altépetl Ocuilan. Estudios De Cultura Otopame*, 7(1). Recuperado de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eco/article/view/24061>
- Ember, C.R., Ember, M. & Peregrine, P. (2004). *Antropología*. 10° edición, Madrid, España: Pearson Educación S.A.
- Félix, J. (1996-1997). *Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución Mexicana*. Revista Sotavento, Núm. 1, 35-66.
- Flores, I. (2005). *Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica*. La Palabra y el Hombre, No.136, 41-48. Disponible en: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/345/2005136P41.pdf;jsessionid=9BD9A3FC2CA102400F7451F2AECF69DB?sequence=1>
- Galinier, J. (1990). *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa.
- Good, C. (2004). Trabajando juntos: los vivos, los muertos, la tierra y el maíz. En *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas* (págs.151-177). México, D.F: INAH.
- Kottak, P. C. (2006) *Antropología cultural*, México. McGraw Hill.

- Leif K & Álvarez, R. (08 de abril del 2002). *Lengua y Etnicidad: Dos Casos en el Estado de México*. Convergencia, No. 28, 181-216.
- Martínez, A. (2016). *Clases verbales, transitividad y valencia verbal en elpjye/kakjó, tlahuica de San Juan Atzingo*. México: Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia/El Colegio de México.
- Martínez, A. Muntzel, M & Sabino, R. (2019). De la tradición oral a la tradición escrita: herramientas para la revitalización de la lengua *Tlahuica-Pjiekakjo*. En *Espacios de Cultura Otopame: Homenaje a Javier Romero Quiroz (78-84)*. México: Instituto de Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.
- Monaghan, J. & Peter, J. (2000) *Una brevísima introducción a la antropología social y cultural*, México: Océano.
- Mora, M.I. (1989). *Cosmovisión Tlahuica: Una cultura en proceso de desaparición*. Tesis UAMI. Recuperado de: [LA COSMOVISION TLAHUICA: UNA CULTURA EN PROCESO DE DESAPARICION \(uam.mx\)](http://www.uam.mx/la-cosmovision-tlahuica) Fecha de consulta: 02 de octubre del 2022
- Muntzel, M. (1982a). "La influencia del español en una lengua indígena de México: el ocuilteco". En *Lenguas en contacto: el español frente a las lenguas indígenas*. Colección Nuestro Idioma. Tomo V. México: Comisión para la Defensa del Idioma Español, pp. 83-94.
- _____ (1982b). *La aplicación de un modelo generativo a la fonología del tlahuica (ocuilteco)*, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (Colección Científica, 118).
- _____ (1987). (1987b) "Una experiencia mexicana: el tlahuica (ocuilteco)". *América indígena*, 47, pp. 607-613.
- _____ (1994). "El ocuilteco, un idioma otopame en proceso de cambio: un acercamiento teórico para su estudio". En López, Gerardo y Moctezuma,

José Luis (comp.), *Estudios de lingüística y sociolingüística*. Hermosillo: INAH/ Universidad de Sonora, pp. 197-203.

_____ (2000). "Bosquejo etnográfico del grupo *Pjiekakjo* (ocuilteco)", *Estudios de cultura otopame*. Eds. Yolanda Lastra y Noemí Quezada. 2 (2000), 127-146.

_____ (2010). "Lenguas originarias en riesgo: entre el desplazamiento y la vitalidad" en Barriga, Rebeca y Butragueño, Pedro. *Historia sociolingüística de México*, Volumen 2, México: El Colegio de México, pp. 957-996.

_____ (2016). Un acercamiento a la clasificación nominal en el *tlahuica* (ocuilteco). *Estudios de Lingüística Aplicada*, 0(27).
doi:<https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.1998.27.360>

Muntzel, Martha C., Elena Cristino Álvarez, María Guadalupe Cristino Pichardo, Clara Cristino Raymundo, María Belém Encarnación Neri, Angélica Gómez Cristino, Enrique Gómez Cristino, Elizabeth Magdaleno Alejandro, Rosaura Neri Celestino, Emmanuel Neri Felipe, Rocío Sabino Nava, Caritina Sabino Pastrana, Rocío Segura Reséndiz y María de Lourdes Síles Villanueva. (2008). "El calendario *tlahuica* (ocuilteco), aporte a la revitalización lingüística cultural". En *Memorias del Coloquio Francisco Belmar*. Serie: Conferencias sobre lenguas otomangués y oaxaqueñas, 2: 227-51. México: Biblioteca Francisco de Burgoa, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca, Fundación Harp Helú, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

Muntzel, M. & Natividad, N. (2017). *Tlahuica (ocuilteco)*, San Juan Atzingo, Estado de México. Archivo de Lenguas Indígenas de México, No. 36. México: El Colegio de México

Nava, G & Pérez, V. (03 de marzo 2016). *Lengua y Análisis de los procesos de deculturación lingüística en comunidades del Estado de México: El caso de*

los Tlahuicas Etnicidad: Dos Casos en el Estado de México. Revista Transdisciplinaria de Estudios Migratorios, Vol.2, 16-26.

Pérez, C. & Zizumbo, L. (2014). *Turismo rural y comunalidad: impactos socioterritoriales en San Juan Atzingo, México*. Cuadernos de desarrollo rural, 11(73), 11-38.

Portal, M. A., (1994). *Práctica religiosa e identidad social entre los pueblos de Tlalpan, México*, D.F. Alteridades, 4(7),37-44. [fecha de Consulta 8 de diciembre de 2022]. ISSN: 0188-7017. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711357005>

Portal, M & Camarena, M. (agosto 2004). *Sindicato, identidad y barrio: La Fama Montañesa 1940-1970*. Dimensión Antropológica, Vol. 31, pp. 149-170.

Portal, M. A. (1997). *Ciudadanos desde el pueblo*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.

Quezada, N. (1996). *Los Matlatzincas: Época prehispánica y época colonial hasta 1650*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

Raymundo, L. (01 de octubre 2021). *Memelitas Para La Otra Vida: Comida Ritual Pjiekakjo*. Revista Inclusiones, Vol.8 Núm.4, 229-247.

Reifler, V. (1993). *El cristo indígena, el rey nativo: el sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*. México: Fondo de cultura económica

Reynoso, E. (2013). *Vocabulario Español-Tlahuica*. México: Instituto Mexiquense de Cultura.

Rojas, M. (2004). *Identidad y cultura*. Educere, 8(27), 489-496. [fecha de Consulta 22 de octubre de 2020]. ISSN: 1316-4910. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=356/35602707>

Romero, J. (1979). *Relación del pueblo de Ocuila*. México: Colección Historia

- Ruiz, A & Zalaquett, F. (15 de enero 2021). *Sonidos rituales en San Juan Atzingo Un estudio sobre el Teponaztli (Santo ndot zandaa) tlahuica*. Estudios de Cultura Náhuatl, Vol.61, 161-197.
- Sabino, R. (2010). “¿Somos Ocuiltecas, Atzincas, Tlahuicas o Pjiekakjo?”. Estudios de Cultura Otopame 7 (1): 189-208. Recuperado de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eco/article/view/24080>
- _____ (2011). “*Lengua tlahuica (2010). Contextos socioculturales de vitalidad*”. Tesis presentada para optar por el grado de licenciada en Lengua y Cultura en la Universidad Intercultural del Estado de México.
- _____ (2012) “*Lengua tlahuica (2010). Contextos socioculturales de vitalidad*”. Ponencia presentada en el XIV Coloquio Internacional sobre Otopames. Tulancingo, Hidalgo.
- Sahagún, B. (1905). *Historia de las cosas de Nueva España*. edición Facsimilar. Madrid.
- Salazar, A. (2008). “*El teponaztli nana de Tepoztlán y su hijo en san Juan Atzingo*”. Estudios de Cultura Otopame 6 (1): 213-223. Recuperado de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eco/article/view/23990>
- Suarez, J.A. (1995). *Lenguas Indígenas Mesoamericanas*. México: CIESAS.
- Soustelle, J. (1993). *La familia otomí-pame del México Central*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. Grupo especial de expertos sobre las lenguas en peligro convocado por la UNESCO. Paris. Recuperado de: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/LVE_Spanish_EDITED%20FOR%20PUBLICATION.pdf Fecha de consulta, 12 de enero de 2020.
- Vansina, J. (1968). *La tradición oral*. Barcelona: Editorial Labor, S.A.

Velázquez, V. (2008). *Actitudes lingüísticas y usos del matlazinca y el atzinca: Desplazamiento de dos lenguas en el Estado de México*. Tesis, UNAM.
Recuperado de:
<http://132.248.9.195/ptd2008/noviembre/0635983/Index.html> Fecha de
consulta 01 octubre del 2022

Fuentes:

Coordinación de la serie Antonio Noyola, Coordinación de producción Andrés Baños, Coordinación de posproducción Pedro Molina, Investigación, Guion y Montaje Luis Lupone. Copyright Derechos Reservados, Consejo Nación para la cultura y las artes, México 1991

Censo de población y vivienda 2020. (2020). INEGI. Recuperado 15 de abril de
2023, de:

<https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=15>

Anexos

Circulo de información y guías

Entrevistas a:

- Delegados actuales de San Juan Atzingo y la loma de Teocaltzingo
- Mayordomía de los tres barrios (San Juan Atzingo, Nativitas, Teocaltzingo)
- Los usuarios del Teponaztle (3 personas)
- Adultos mayores de 50+(10 personas)
- Adultos jóvenes de 30+ (5 personas)
- Jóvenes de 15-29 (5 personas)
- Niños de 9-14 (5 personas)

Guía de observación basado en Guía Murdock

1. Geografía: localización, clima, topografía, fauna, flora
2. Demografía: población, composición de la población, migración interna, inmigración y emigración, política demográfica
3. Historia y cambios culturales: significado de la distribución de elementos, historia tradicional y legendaria, historia escrita, transculturación, tendencias socioculturales
4. La cultura como un todo: normas y pautas, participación en la cultura.
5. Lenguaje: el habla, formas especiales de lenguaje
6. Comunicación: transmisión de mensajes, difusión de noticias e informaciones, teléfono, radio y televisión
7. Obtención de alimentos: ciclo anual, caza,
8. Cría de animales: animales domésticos, de pastoreo, aves de corral
9. Agricultura: agricultura en general
10. Vestido: vestido habitual, vestido especial
11. Explotación de recursos naturales: utilización de suelo, aprovisionamiento de agua, maderería.
12. Construcción de edificios: albañilería, carpintería,
13. Edificios: vivienda
14. Comercio: negocios de servicios al público: internet, telefonía, televisión
15. Transporte (rutas de transporte, taxis, autobús, costos)

16. Recreo personal: días festivos y de descanso, juegos
17. Familia: relaciones familiares, familia nuclear y extensa
18. Parentesco: entre los entrevistados
19. Salud: servicio de atención médica y medicina tradicional
20. Muerte: vida y muerte, funerales
21. Mitología, rituales
22. Educación
23. Organización social y religiosa

Guía fotográfica

1. Teponaztle
2. De las santas varas
3. Las réplicas de Teponaztle
4. Uso del Teponaztle
5. Fiesta patronal
6. Forma de transporte del Teponaztle
7. Ritual del día de muertos
8. Del pueblo san Juan Atzingo
9. De cada uno de los barrios
10. Del uso de la vestimenta
11. El uso del teponaztle en la ceremonia del quinto sol

Guía de video

1. Video del toque del teponaztle

Guía de entrevista a adultos mayores

1. Habla la lengua tlahuica
2. Que es el teponaztle
3. Que siente respecto al teponaztle
4. Cree que el teponaztle posee como un alma o algo parecido (cree que el teponaztle este dotado de alma)
5. Para que se usaba el teponaztle antes
6. Para que se usa actualmente
7. Quienes pueden tocar el teponaztle (requisitos para tocar el teponaztle)
8. Ha tocado al teponaztle, porque si, porque no

9. Como se sintió cuando lo toco (emociones que surgieron en su interior al tocar el teponaztle)
10. Considera que el teponaztle es parte de su identidad (se identifica con el teponaztle)
11. Que objetos tlahuica considera que son importantes para San Juan
12. Qué opina de que ahora existan réplicas del teponaztle en cada barrio
13. Podría contar el mito del teponaztle
14. Piensa que es real el mito
15. Ha tenido cargos civiles o religiosos, cuando y cuales
16. Como es el ritual del día de muertos
17. Como se realiza el ritual
18. En que fechas se toca el teponaztle
19. Porque es importante tocar el teponaztle en las fiestas patronales
20. Porque se toca el teponaztle en esas fechas, para que
21. Ha transmitido el respeto al teponaztle con las generaciones nuevas (que les ha contado a hijos y nietos sobre el teponaztle)
22. Qué relación tiene el teponaztle con la lengua
23. Podría llevarse a cabo el ritual del día de muertos en español y no en tlahuica
24. Cuál es la relación del teponaztle y las santas varas de justicia
25. Qué pensaría usted si el teponaztle dejara de usarse
26. En donde se resguarda el teponaztle
27. Quienes lo resguardan
28. Cuidados que se le deben dar al teponaztle.
29. Que leyendas y mitos existen de San Juan aparte del teponaztle
30. Que paso con las patas del teponaztle
31. Porque comenzaron a hacer réplicas del teponaztle
32. Que significan para usted las réplicas que existen del teponaztle

Guía de entrevista a adultos 30-49

1. Cuál es su nombre
2. Cuantos años tiene
3. Estado civil
4. escolaridad
5. Habla la lengua tlahuica
6. Que es el teponaztle
7. Que significa o que piensa del teponaztle
8. Cree que el teponaztle posee como un alma o algo parecido
9. Conoce para que se usaba el teponaztle antes
10. Para que se usa actualmente
11. Ha tocado al teponaztle
12. Como se sintió cuando lo toco
13. Considera que el teponaztle es parte de su identidad
14. Que objetos tlahuica considera que son importantes para San Juan

15. Qué opina de que ahora existan réplicas del teponaztle en cada barrio
16. Podría contar el mito del teponaztle
17. Piensa que es real el mito
18. Ha tenido cargos civiles o religiosos, cuando y cuales
19. En que fechas se toca el teponaztle
20. Porque cree que es importante tocar el teponaztle en las fiestas
21. Ha transmitido el respeto al teponaztle con las generaciones nuevas (que les ha contado a hijos)
22. Cuál es la relación del teponaztle y las santas varas de justicia
23. Qué pensaría usted si el teponaztle dejara de usarse
24. Que cuidados se le deben dar al teponaztle.
25. Cual considera que es la importancia de conservar el teponaztle
26. Que cree que sucedería si dejara de hacerse el ritual del día de muertos en lengua tlahuica y si también se dejara de tocar el teponaztle

Entrevista a los delegados

1. Cuál es la historia de el origen de la comunidad tlahuica
2. Cuanto tiempo tiene aproximadamente el pueblo tlahuica
3. Cuáles son los hechos históricos importantes para la comunidad
4. Cuáles son los límites entre los barrios y del pueblo
5. Cuantas hectáreas comprende el territorio de San Juan Atzingo
6. Hasta hace cuanto tiempo se dejó de hablar la lengua cotidianamente
7. Hace cuanto tiempo se dejó de usar la vestimenta tradicional a diario
8. Cuantos hablantes en su comunidad tienen contabilizados
9. Como se compone el sistema de cargos
10. Cuál es la jerarquía entre delegados, comisariado, mayordomos, jefe supremo, mandones y comandantes
11. Como se lleva a cabo el proceso de selección de delegados
12. Cuando se cambian las administraciones
13. Cuanto tiempo dura el cargo
14. Cuál es el deber de los delegados, cuál es su función o que tareas deben cumplir
15. Como se sienten al ser delegados
16. Como se organiza la comunidad, en cuanto a faenas, etc.
17. Como se hacen los comunicados para avisar a la gente sobre juntas o faenas
18. Que pasa con quienes no cumplen con su faena
19. Con que servicios cuentan en la comunidad
20. Con que unidades educativas cuentan, cuales son escuelas bilingües
21. A que se dedica la gente de la comunidad
22. Cuantas carpinterías hay en el pueblo aproximadamente
23. Porque se separó La Loma de Teocaltzingo de San Juan
24. Porque consideran que es importante conservar la cultura tlahuica
25. Como se organizan las fiestas patronales
26. Porque se usa la vestimenta tradicional en fiestas y eventos

27. Como se organiza el ritual del día de muertos, o cuál es su labor en dicho ritual
28. Cuál es el propósito del ritual del día de muertos
29. Cuál es la importancia de tocar el teponaztle mientras se lleva a cabo el ritual
30. Se sienten orgullos de los usos y costumbres tlahuica
31. Que han hecho por conservar la lengua y el teponaztle
32. Creen que el mito del teponaztle fue real
33. Que son las santas varas de justicia
34. Porque son sagradas las santas Varas de justicia
35. Para que se usaron las santas varas de justicia
36. Para que se usan en la actualidad
37. Cuál es la razón por la cual aún conservan el teponaztle y las santas Varas de justicia
38. Que piensan sobre la existencia de réplicas del teponaztle
39. Porque no aprendieron a tocar el teponaztle
40. Tienen respeto por el teponaztle, porque

Entrevista a los Consejo de Colaboración

1. Cuál es su nombre
2. Cuantos años tienen
3. Hablan la lengua tlahuica
4. Que cargos han tenido en el pueblo
5. Como se sienten de ser parte del consejo de colaboración
6. Como los eligieron para ser parte del consejo
7. Cuanto tiempo dura su cargo
8. Cuál es su deber como consejo
9. Como organizan las fiestas patronales
10. Que piensan acerca de la situación actual de pandemia y que no se han realizado las fiestas
11. Cuál es su labor como consejo en la ofrenda de día de muertos
12. Como se sintieron a la hora de poner la ofrenda
13. Porque se les pone la máquina, sello, varas de justicia, y el teponaztle en la ofrenda
14. Que significa cuando usted mencionaba que tal vez aún estaba en manos de los difuntos hacer justicia por el pueblo
15. Como sienten que les responden las autoridades
16. Para quienes es la ofrenda
17. Hasta hace cuanto tiempo se dejó de hablar la lengua cotidianamente
18. Hace cuanto tiempo se dejó de usar la vestimenta tradicional a diario
19. Porque se usa la vestimenta tradicional en fiestas y eventos
20. Porque consideran que es importante conservar la cultura tlahuica
21. Cuál es la importancia de tocar el teponaztle mientras se lleva a cabo el ritual de día de muertos
22. Se sienten orgullos de los usos y costumbres tlahuica

23. Porque es importante el teponaztle
24. Conoce el mito del teponaztle
25. Creen que el mito del teponaztle fue real
26. Que piensan sobre la existencia de réplicas del teponaztle
27. Que significa la réplica para ustedes
28. Saben tocar el teponaztle
29. Que son las varas de justicia
30. Porque son sagradas las Varas de justicia
31. Para que se usaron las santas varas de justicia
32. Para que se usan en la actualidad
33. Cuál es la razón por la cual aún conservan el teponaztle y las Varas de justicia
34. Porque cuando se dan los agradecimientos, se dan doble abrazo

Entrevista a Mayordomos La loma (entrevista de panel)

2. Cuantas mayordomías hay aquí en la loma
3. Como los eligieron para ser mayordomos
4. De que santos son mayordomos
5. Cuando empiezan los cargos de mayordomía y cuando terminan
6. Como se sienten de ser mayordomos
7. Cuáles son los deberes que tienen que cumplir los mayordomos
8. Como los eligieron para ser mandones
9. Como se sienten de ser mandones
10. Cuáles son los deberes de los mandones
11. Porque solo el mandón lleva la vara de San José de Gracia
12. Por se llama así la vara de San José de Gracia
13. Cuáles son los días festivos de la loma
14. Como participan en el ritual del día de muertos los mayordomos
15. Como se sintieron por participar en dicho ritual
16. Porque es necesario tocar el teponaztle en dicho ritual
17. Que es el teponaztle para ustedes
18. Han tocado el teponaztle
19. Que leyendas hay acerca del teponaztle
20. Piensan que fue real la leyenda
21. En las fiestas de aquí se toca el teponaztle
22. Cuál es la importancia de que se toque el teponaztle en las fiestas
23. Se podrían hacer las fiestas sin que se toque el teponaztle
24. Que piensan de que por la situación actual no se han hecho las fiestas y por consecuencia tampoco se ha tocado el teponaztle
25. En donde y quien resguarda el teponaztle de aquí de la loma
26. Que siente el hecho de tener el teponaztle en su cargo
27. Porque usan la vestimenta tradicional en fiestas y eventos
28. Porque no se usa a diario
29. Hablan la lengua tlahuica
30. Participación de cada uno: Que significa para cada uno de ustedes pertenecer a la cultura tlahuica

Guía de entrevista a quienes tocan el teponaztle

1. Cuál es su nombre
2. Cuantos años tiene
3. De donde es originario
4. Habla la lengua tlahuica
5. A qué edad aprendió a tocar el teponaztle
6. Quien le enseñó a tocarlo
7. Porque se decidió aprender a tocar el teponaztle
8. Que sintió cuando toco el teponaztle
9. Le ha enseñado a alguien a tocarlo
10. Que significa para usted el teponaztle
11. Se siente identificado con el teponaztle
12. Siente respeto por el teponaztle
13. Quienes pueden tocar el teponaztle, cuáles son los requisitos
14. Cree que una fiesta se podría realizar sin que se toque el teponaztle
15. Cuál es la función de que se toque el teponaztle durante el ritual del día de muertos
16. Que cargos ha tenido en la comunidad
17. Porque considera que se debe conservar el teponaztle

Encuesta para jóvenes y niños

Edad: **sexo:** Hombre Mujer **Escolaridad:**

Domicilio

Habla la lengua tlahuica: si o no

Habla la lengua tlahuica sus padres: si no

Habla la lengua tlahuica sus abuelos: si no

1. sabes que es el teponaztle?
2. Que es el teponaztle para ti
3. ¿tienes respeto por el teponaztle?
4. ¿Porque si, o porque no?

5. Cuál es el mito del teponaztle
6. ¿Sabes para que se usó antes el teponaztle, para que se usó?
7. ¿Conoces para que se usa hoy en día el teponaztle, para qué?
8. ¿Porque crees que es importante que el teponaztle se debe tocar en fiestas y ceremonias?
9. ¿Te sientes identificado con el teponaztle, por qué?
10. ¿Consideras que se debe conservar el teponaztle, por qué?
11. ¿Has tocado el teponaztle?
12. ¿Quién te enseñó?
13. ¿Qué sentiste cuando lo tocaste?
14. Te gustaría tocarlo
15. ¿Por qué?

16. Que te han dicho tus padres/abuelos sobre el teponaztle

17. Con que elementos de san juan se identificas

18. Te sientes orgulloso de los usos y costumbres de San Juan

19. Que te gusta de San Juan